

LORETO GALLEGO

Héroe de Baler (1898-1899)

El sitio de Baler y «los últimos de Filipinas»



Feliciano A. Yeves Descalzo, 1998

Centro de Estudios Requenenses

EDITA:

Centro de Estudios Requenenses

Concejalía de Cultura del M. I. Ayuntamiento de Requena

MAQUETACIÓN:

A. M. D.

I. S. B. N.:

84 - 922548 - 9 - 0

DEPÓSITO LEGAL:

V - 1.952 - 1999

IMPRESIÓN:

Imprenta GOVI, S. L. - Gral. Pereira, 7 - REQUENA

LORETO GALLEGO

Héroe de Baler (1898-1899)

**El sitio de Baler
y
"los últimos de Filipinas"**

Feliciano A. Yeves Descalzo 1998



LORETO GALLEGO

PREAMBULO Y DEDICATORIA

Estamos finalizando 1998. Toda España recuerda que hace justamente cien años sucedieron hechos demasiado tristes, pero que es preciso rememorar. Al menos, para rendir homenaje a todos aquellos que dejaron sus vidas en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y a los que regresaron heridos, enfermos, maltrechos o afortunadamente sanos, después de haber luchado en nuestras últimas empresas coloniales.

De aquellos héroes sólo queda el recuerdo. De las cuestiones políticas que nos llevaron a aquel desastre, aunque forman parte de la Historia, más vale no recordarlas; quizás nos causarían cierta vergüenza por su ineptitud.

Sin embargo nuestros soldados pusieron muy alto el pabellón español en multitud de hechos y acontecimientos por aquellas lejanas tierras.

Y en el caso concreto que motiva este trabajo, con mayor motivo se hace necesario nuestro recuerdo y nuestra admiración, porque hace cien años justa y exactamente, en estos momentos, horas, días y meses, un soldado requenense, LORETO GALLEGO GARCÍA, se estaba batiendo en Baler (Filipinas) por el honor y la supervivencia de España, cuando ya se había consumado el llamado después "desastre colonial", sin que Gallego ni su cincuentena de compañeros cedieran sus ánimos y su lucha, por mucho que les aseguraran que ya no había motivos para resistir al haberse rendido España. Así, pues, hasta el año 1999, no se cumplirá el centenario de su rendición que tuvo lugar, el 2 de Junio de 1899, con todos los honores.

A Loreto Gallego García, a sus compañeros que allí sucumbieron en aquella heroica defensa, a los treinta y tres supervivientes de aquella gesta -ya a estas alturas difuntos- y a los llantos gloriosos de las madres que les dieron vida, y a los padres que temblaban -y a veces rugían como leones- ante noticias que producían temor y espanto en sus atribulados corazones, dedico este pequeño trabajo, y muy especialmente a la familia de Loreto Gallego, que todavía vive: María, Patrocinio y José María. Mi recuerdo, mi admiración y mi oración para todos.

F. A. Yeves Descalzo
Otoño de 1998

LOS DEFENSORES DE BALER



Saturuino Martin Crego

Angelio Vigil de Guinora,
Bilbao

Luis Garcia Quijano

Luis Olivares Romero

Antonio Gonzalez Rancel

Loreto Gallego Garcia

Jose Hernandez Brocha

Jose Jimenez Vero.

Ramon Ripsoll Cardona

Bernardino Chantley Camero Pedro Planas Basagana

Domingo Lario Lamiency Emilio Fabregat y Fabregat

Louis Cervantes Dato Vicente Pedoja carballeda

Pedro Vila Gaspante

Miguel Perez Leal

José Pineda Mira

Eustaquio Gopar Hernandez

Antonio Pauza Fullana

Miguel Munda Espirito

Emilio Lopez Chano

José Martinez Gauto

Eufonio Sanchez Martinez

Ramon Mir Brils

Marcelo Adruan Oregon

Felipe Castillo y Castillo

Marcelo Mota Oruna

Juan Chamiso Lucas

Francisco Real Larte

Manuel Mosen Ortega

Ramón Baades Egozues

Gregorio Catalan Valz

NOTICIARIO SOBRE LA VIDA POLÍTICO-SOCIAL VALENCIANA Y REQUENENSE EN LA ÉPOCA DEL DESASTRE COLONIAL DE 1.898 Y LOS AÑOS DE FIN DE SIGLO XIX

En las elecciones de Septiembre de 1896 fueron elegidos diputados provinciales por Requena-Ayora, los canovistas Rafael Marín, Manuel López, Fausto Pérez y Francisco Serrano Larrey. En aquella ocasión fue derrotado el requenense del partido fusionista, D. Anselmo Fernández.

La sangría que suponía el embarque casi ininterrumpido de soldados a Cuba y Filipinas, seguía su curso a pesar de las campañas desatadas en su contra por republicanos y carlistas.

Por entonces, también era diputado provincial, elegido por la circunscripción de Valencia, D. Francisco Javier Lamo de Espinosa, que fue director de la Casa de Beneficencia.

En todo el año 1897 las insurrecciones de Cuba y Filipinas adquirieron suma gravedad y absorbían todos los recursos económicos del país, diezmaban horriblemente los numerosos ejércitos enviados a aquellas lejanas posesiones y preocupaban a todos por lo incierto de los resultados.

En Enero de 1897 llegó a Valencia el ex-ministro liberal Señor Romero Girón para asistir como abogado al diputado director del Hospital de Valencia, por un proceso formado a instancias de dicho diputado, Don Gil Roger, contra el ingeniero Don Antonio Cortina, sobre supuesta usurpación de planos y proyectos del ferrocarril de Requena y Utiel, y que terminó con la absolución del ingeniero Cortina.

Cayó muy mal en toda nuestra comarca que el Ministro de Hacienda, el valenciano Navarro Reverter, aumentara el cupo de consumos y los impuestos por los alcoholes y la sal; aún reconociendo que este insigne personaje había favorecido (y seguía haciendo) a Valencia en asuntos de modernización y concesiones importantes. Estos aumentos contributivos, se dijo, eran para atender las imperiosas necesidades de las guerras coloniales.

Como el estado anímico general de la población era más bien pesimista, a pesar de las exaltadas arengas y demostraciones patrióticas, la guarnición de Valencia efectuó diversos paseos militares por las poblaciones mayores de las provincia, entre ellas Requena y Utiel, con objeto de animar a las gentes, realizando estos desfiles en el mes de Marzo de dicho año 97.

A pesar de todo, el pueblo y quienes podían hacerlo por sus posibilidades económicas, seguían divirtiéndose con espectáculos, funciones y corridas de toros. Precisamente, y como nota triste se cita, el 27 de Mayo de 1897 el torero

Julio Aparici "Fabrilo" fue cogido en la plaza de Valencia por el quinto toro al poner un par de banderillas (alternando con Reverte) muriendo a consecuencia de ello el día 30, siendo una enorme manifestación de duelo su entierro.

En Agosto de dicho año, el día 8, se conoció la noticia del asesinato de Cánovas por el anarquista italiano Angiolillo.

El 16 de Septiembre, en el Teatro Principal de Valencia, los socialistas celebraron un mitin, que promovió gran agitación popular, contra las redenciones en el servicio de las armas, pidiendo que fueran todos a cumplir el servicio militar, personalmente, tanto los ricos como los pobres. (Consignamos a este respecto que, según la información que nos facilita la familia de Loreto Gallego, éste suplió a cierto ricachón, mediante una cantidad -creemos que 6.000 reales, ya que la familia de nuestro héroe era muy numerosa y necesitaba atender muchas necesidades.)

El 10 de Noviembre, y a causa de unos temporales, se desbordó el Turia, inundando Marchalenes, la Alameda, los cuarteles de Santo Domingo, El Grao, Nazaret y el Cabañal, causando muchos destrozos. En Requena y toda su comarca también hubo bastantes daños, ya que las lluvias duraron todo el mes de Noviembre.

El año 1898, el del "desastre" comenzó con la natural preocupación por la guerra. Era entonces Jefe de Gobierno, el señor Sagasta. El Arzobispo de Valencia era D. Ciriaco María Sancha Hervás, quien al poco tiempo pasó a ocupar la sede primada de Toledo; siendo sustituido por D. Sebastián Herrero (que había sido Obispo de Cuenca y de Córdoba). No hay que olvidar que en este aspecto, nuestra comarca seguía perteneciendo a la diócesis de Cuenca, donde era Obispo Don Pelayo González Conde. El Comandante militar de Valencia y su demarcación era el General D. Antonio Moltó; el Presidente de la Audiencia era Don José Fernández de la Hoz; Rector de la Universidad, el Doctor Moliner.

Precisamente en Enero de 1898 se fundó en Valencia el llamado partido liberal-consejador-romerista (de Romero Robledo) siendo nombrado presidente el entonces joven Conde de Villamar, casado con la dama requenense Condesa de Plegamans

El 16 de febrero se recibió la noticia de la voladura del barco de guerra norteamericano *Maine* en el puerto de La Habana lo que precipitó los acontecimientos, declarándonos la guerra los Estados Unidos, a pesar de que se demostró que ni el ejército español ni su marina de guerra tuvieron culpa en aquel suceso.

En las elecciones a diputados a Cortes celebradas el 23 de marzo, resultaron elegidos por Valencia capital, don Vicente Blasco Ibáñez, don Rafael Sarthou y don Vicente Calabuig.

Por el distrito de Alcira se eligió al utielano D. Estanislao García Monfort,

(quien ya había dirigido el Instituto Libre de Segunda Enseñanza de Requena); en Requena la lucha electoral fue entre dos liberales, Don Luis Page (que fue elegido) y Don Fidel García Berlanga, que en esta ocasión fue derrotado por su compañero.

La excitación patriótica general iba en aumento, por la gravedad de la guerra, presagiándose el total rompimiento de hostilidades contra los EE.UU.; y que lejos de alarmar a las gentes, alegraba a muchos, deseosos de salir del atolladero en que nos habían metido las guerras coloniales. El himno popular y patriótico que entonces se consideraba más ferviente, exaltado y animoso, era la *Marcha de Cádiz* que en todas partes y espectáculos sonaba y resonaba insistentemente, hasta después de cualquier arenga, rogativa o manifestación. En abril, las manifestaciones de todo tipo se sucedieron casi con carácter tumultuoso, al enterarse de que el Gobierno, accediendo a la solicitud del Papa y de las principales potencias, había accedido a suspender las hostilidades en Cuba. Unas manifestaciones eran favorables al ejército, y otras subversivas y alarmantes en las que a veces tuvo que intervenir la Guardia Civil.

El 20 de abril llegó la noticia de que las Cámaras de Washington habían exigido al presidente Mac Kinley dirigiera un ultimátum a España. La Reina Regente y el Gobierno pidieron a las Cortes el concurso de la nación. El 22 de abril se desataron las hostilidades. El día 24 de abril hubo en Valencia una gran manifestación patriótica de más de 30.000 personas. Secundando lo hecho en Valencia, en Requena, Utiel, y las demás poblaciones importantes de la provincia hubo sus respectivas manifestaciones de exaltación patriótica.

El 2 de mayo llegaron las primeras noticias del desastre de la escuadra española en Cavite y Manila. El 3 de mayo se decretó el estado general de guerra en toda España.

En junio se recibieron malas noticias de Cuba y Filipinas, y el día 5 de julio se conoció el desastre de la escuadra española del Almirante Cervera en Santiago de Cuba. Fue una impresión de aplanamiento casi total.

Para colmo de males, el 13 de julio, un asolador pedrisco que entró por Utiel, arrasó los campos de Requena, y llegó hasta Siete Aguas y la Hoya de Buñol, ocasionando gravísimos daños.

A los dos días se conoció la rendición de Santiago de Cuba, y el día 14 de agosto el Gobierno anunció la suspensión de hostilidades y la formación de una comisión para reunirse en París para firmar la paz.

A partir de septiembre fueron llegando soldados repatriados de Ultramar, en barcos generalmente extranjeros (alemanes sobre todo). Muchos llegaban enfermos (aparte los que morían en los mismos barcos de regreso) y eran hospitalizados en Valencia, siendo encomiable la labor del Doctor Moliner para habilitar como sanatorio antituberculoso la antigua Cartuja de Portaceli.

Efectivamente, el 10 de diciembre de 1898 se firmó en París el tratado definitivo de paz. España había perdido sus últimas colonias en el mundo: Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

.....

Ya era el año 1899, penúltimo del Siglo XIX.

El día 1º de enero, el Día de Año Nuevo, se arrió en la Habana la bandera española, entregándose la isla de Cuba a los norteamericanos.

Por entonces era Gobernador Civil de Valencia D. Francisco Ballesteros; jefe militar don Antonio Moltó; presidente de la Audiencia don Francisco Santa Olalla; presidente de la Diputación don Francisco Serrano Larrey, gran admirador de Requena y su partido judicial; y Rector de la Universidad, D. Nicolás Ferrer.

Por supuesto seguía la repatriación de soldados. El día de Reyes llegó el barco francés "Cheribon" con repatriados casi todos ellos enfermos de malaria.

Al día siguiente el vapor alemán "Darmstadt" trajo cerca de 3.000 soldados, todos ellos con excelente salud y enorme alegría; y el día 23 del mismo mes llegó el buque alemán "Werra" con otros 2272 soldados. Además de estas expediciones marítimas que llegaban a Valencia, los soldados que llegaban en barco a Barcelona, hacían su entrada en Valencia por ferrocarril, siguiéndose la repatriación en meses sucesivos. Y estamos hablando sólo de Valencia y región, ya que necesariamente ello sucedía igualmente en todos los puertos españoles.

Desde principios del año 98 venían moviéndose mucho los viticultores porque, dificultada la exportación a Francia por las medidas de aquel Gobierno, se veían amenazados por inminente ruina y buscaban remedios para ella, quejándose mucho de la fabricación frudulenta del alcohol industrial. Por ello se formaron sindicatos en Chiva, Requena y otras poblaciones vinícolas, reuniéndose en los locales de la Sociedad de Amigos del País, en Valencia, para solicitar y pedir al Gobierno del Sr. Sagasta el cumplimiento del impuesto sobre aquella fabricación, y otras disposiciones que amparasen el sector vitivinícola.

El primero de marzo de 1899 presentó el Sr Sagasta su dimisión ante la Reina Regente encargándose de formar Gobierno el Sr. Silvela. Precisamente el 27 de marzo llegó la primera repatriación de soldados de Filipinas en el barco "Río Negro", trayendo 1121 soldados y oficiales. (Desgraciadamente aún quedaban en Filipinas muchos más, y algunos, en Baler, todavía sin creerse ni aceptar lo de la rendición, resistían como héroes).

En Abril se convocaron elecciones a diputados a Cortes. Las luchas de las dos facciones republicanas con sus respectivos periódicos como bandera (Blasco Ibáñez con el "*Pueblo*", y Vicente Dualte con "*El Mercantil Valenciano*") fue muy dura, pues los últimos parecían que se entendían con los monárquicos para evitar que ganaran los partidarios de Blasco Ibáñez. El día 16

fue la elección o votación. Fueron elegidos por Valencia capital, Morayta, Blasco Ibáñez y el marqués de Montortal. Hubo lucha enconada en los distritos de Chiva, Chelva y Requena. En nuestro distrito fue elegido un nuevo campeón, don Luis Fernández Navarro, hijo de Requena, venciendo al candidato ministerial Marcial Gómez de la Fuente, por un escaso margen de 220 votos entre todo el distrito electoral.

Hubo algunos levantamientos de malhechores en la provincia, en los meses de marzo y abril, y el Gobernador Civil, que lo era entonces el conde de San Simón, apoyado por la Guardia Civil, acabó prácticamente con los roderos y malhechores de la provincia.

Mientras tanto, el Doctor Moliner, seguía su propaganda para levantar el sanatorio de Portaceli, que por fin pudo inaugurar el 16 de julio del mismo año 99.

Como nota triste y curiosa, por cierto, se consigna que el día 30 de abril, un toro de Pablo Romero, en una corrida celebrada en Valencia, cogió al diestro Francisco Aparici "Fabrilo II" (hermano de Julio, el primer Fabrilo) ocasionándole la muerte. Dos años antes, su hermano murió también en la misma plaza.

El día 23 de mayo ocurrió la muerte de D. Emilio Castelar, que causó enorme impresión en toda España. Escritores, periodistas y poetas, dieron suelta a su inspiración para rendir homenaje al gran tribuno republicano moderado, y excelso orador. En Requena y su comarca tenía muchos admiradores y seguidores. Hasta la poetisa requenense más celebrada entonces, Luisa Cervera Royo, escribió dos composiciones poéticas dedicadas a la muerte de tan ilustre personaje, concitándose hasta certámenes literarios para exaltar aquella célebre figura castelarina con mayor lucidez y lirismo.

La presentación al Congreso de los presupuestos confeccionados por el Ministro Fernández Villaverde, en los cuales se aumentaban algunos impuestos para nivelar ingresos y gastos, hubo muchas reclamaciones, especialmente de los sindicatos de viticultores, tanto de Requena, Utiel, Chiva y demás pueblos vinícolas.

Y en Valencia y otras ciudades tuvo motines y algaradas promovidos por las gentes que veían los comercios cerrados como protesta por la subida de impuestos.

Como nota agradable y curiosa recordamos que en los Juegos Florales de *Lo Rat Penat* de 1899 celebrados el 28 de julio en el Teatro Principal de Valencia, ganó la flor natural el poeta José Sanmartín y Aguirre y proclamó reina de la fiesta "a la hermosa y distinguida señorita Doña Teresa Hernández de la Figuera hermana del Conde de Villamar, ya casado con la Condesa de Plegamans, tan ligados a Requena.

El día 6 de septiembre de 1899 regresó procedente de Filipinas el soldado

Ramón Boades Tormo, de Carlet, " uno de los héroes de Baler y últimos de Filipinas". El Ayuntamiento de Valencia y las demás autoridades civiles y militares le recibieron muy bien, haciéndole un donativo y ofreciéndole una plaza de guardia municipal en la capital, cargo que no llegó a aceptar el valiente soldado, quien prefirió quedarse en su pueblo. Era Alcalde de Valencia don Juan Dorda, quien también, concretamente el día 11 de septiembre recibió a otro de los héroes de Baler y compañero del antedicho, al que se homenajeó y se le tributaron recibimientos entusiásticos, tanto en Valencia, dicho día, como en su ciudad natal, Requena; era el soldado LORETO GALLEGO GARCÍA, de cuya persona y méritos nos ocuparemos seguidamente, ya que es el motivo y causa de nuestro trabajo presente, y a cuya memoria lo dedicamos.

.....

Siguiendo un poco los sucesos de este año 1899, resaltamos que en la iglesia del Temple, en Valencia, el Día de Difuntos se celebró con gran solemnidad una misa de réquiem por todos los fallecidos en las campañas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, e igualmente, siguiendo la misma pauta, en todas las poblaciones de nuestra comarca se celebró la fúnebre conmemoración con el mismo motivo, pues muchos valencianos -y consiguientemente muchos españoles- quedaron por aquellas lejanas tierras víctimas de la guerra y las enfermedades.

Los problemas económicos, políticos y sociales siguieron para nuestros pueblos. Y es que un jornal del campo, cuando los había, se pagaba a 6 o 7 reales, y los cualificados y expertos llegaban a las 2 pesetas o cuando más a los 10 reales. Y ni que decir tiene, que la jornada laboral de 8 horas no se consiguió hasta muchos años más tarde, ya que los jornaleros agrícolas trabajaban de sol a sol. De vez en cuando, y especialmente el 1º de mayo de cada año, los socialistas y republicanos avanzados celebraban actos reivindicando mejoras, y especialmente que no pudieran redimirse, los adinerados, del servicio militar.

En Valencia fueron por entonces muy célebres los doctores Moliner, Candela y Gómez Ferrer, dando gran impulso a la investigación médica y a lograr resultados en el campo de la beneficencia.

El año 1899 fue cerrado en Valencia por la gran escritora doña Emilia Pardo Bazán, quien en un acto celebrado en la Lonja, y en un gesto simbólico de Juegos Florales, dio una rosa a D. Teodoro Llorente, que estaba acompañándola a su lado.

.....

Y para terminar con el siglo XIX con el año 1900, fue declarado de jubileo por el Papa León XIII, empezando a partir de las doce de la noche del

31 de diciembre de 1899, una solemne misa en todos los templos de España.

Aquel año no fue todo lo positivo que merecía ser, pues los problemas seguían y hasta se agudizaron en sus comienzos al declararse una epidemia de gripe o "trancazo" con gran virulencia, ocasionando numerosos fallecimientos en Valencia y toda su provincia y región.

En lo económico, un asunto de gran interés preocupó los ánimos: el impuesto sobre fabricación de alcoholes. Así se suscitaron encontrados intereses entre vinateros y arroceros, cuyos representantes en Madrid abogaban unos a favor y otros en contra. Por fin, en marzo de 1900 el Ministro de Hacienda tuvo que retirar la cuestión de los alcoholes.

Algunos otros hechos fueron muy comentados. En Madrid resultó herido en un muslo don Vicente Blasco Ibáñez, en un duelo que sostuvo con el señor Fernández Arias. Y su segundo en el republicanismo valenciano, Rodrigo Soriano, disputó y riñó con el doctor Moliner al tacharle de hacerse amigo de los monárquicos.

En agosto de 1900 el Gobierno declaró levantado el estado de guerra, y en Valencia se homenajeó con mucho entusiasmo a los artistas que triunfaron en Madrid, Benlliure y Sorolla, a cuyos homenajes se sumaron muchas poblaciones. Mientras tanto, el maestro Serrano seguía triunfando en Madrid con sus famosas zarzuelas.

En la última noche del siglo XIX, el 31 de diciembre de 1900, empezó a regir para España el horario acordado internacionalmente, según el meridiano de Greenwich, muy especialmente para todos regímenes de funcionarios y comunicaciones.

.....

Hemos reseñado a grandes rasgos los hechos que se encuadraron en aquellos años cruciales de finales de siglo XIX, especialmente en Valencia y su provincia; sucesos, tribulaciones, entusiasmos y decaimientos patrióticos, que recorrieron como una negra nube por los ámbitos de España entera, quedando para lo sucesivo, cuando algo sucedía o pasaba, de relativa importancia, aquel dicho que quedó prendido para siempre en la conciencia y en la expresión de los españoles de entonces, y que todavía persiste y no se borra: "¡más se perdió en Cuba!".

.....

Ciñéndonos a Requena y en general a su comarca, la vida social, laboriosa, económica, política y de esparcimiento, era en términos generales la que con sus propias peculiaridades y limitaciones, se seguía en la capital.

Liberales y conservadores luchaban en lo político para conseguir puestos en la Diputación o en las Cortes. El caciquismo imperaba descaradamente, y la alternancia y sucesión de uno y otro bando imponían sus decisiones; los votos

se compraban, lo mismo que se compraban también a los soldados de clase pobre, para que por 5 o 6 mil reales sustituyeran o suplieran a los ricos o "señoritos" en el servicio de armas en campañas ultramarinas.

Los panfletos, periodiquillos, hojas satíricas y dichos populares estaban a la orden del día, los unos con demasiada patriotería, y los otros con fustigamientos y campañas contra la guerra.

La verdad es que hubo bastantes soldados comarcanos que dieron sus vidas por aquellas lejanas tierras, y por ello muchas pesadumbres y llantos. Los más, volvieron, o enfermos o sanos, pero con el alma llena de pena porque sus sacrificios, luchas y enfermedades fueron estériles.

La vida en Requena de fin de siglo XIX estuvo marcada por muchas circunstancias, generalmente adversas, pero que no impedían los naturales esparcimientos de paseos, florilegios poéticos, excursiones y veladas de baile y teatrales.

La plaza de toros seguía su construcción (se inauguró en 1901) después de haberse iniciado bastantes años antes por la familia Medrano y que hubieron de interrumpirse por dos causas principales: la primera, por la última contienda carlista, y la segunda por la invasión del cólera de 1885 que causó unos 750 muertos. En los últimos años del siglo (1897-1900) continuaron las obras gracias al tesón del gran aficionado don Francisco Sirvent y a la colaboración de familias acomodadas de la ciudad, entre ellas la de los condes de Villamar, y la Junta del Hospital.

Con anterioridad, en 1885, se había inaugurado el ferrocarril de Valencia a Utiel por Requena, y que contribuyó en gran manera al desarrollo económico de la comarca y concretamente de nuestra ciudad, aunque el comercio y la industria se repartía entre ambas poblaciones, pero con mayor auge venciéndose hacia Utiel por ser final de trayecto y afluir allí las poblaciones vecinas y serranas. Era Alcalde de Requena don José Cobo Ortiz.

También desde 1885 funcionaba el telégrafo en Requena, que se ubicó en un local de la misma Casa Consistorial, y que se consiguió gracias a los buenos oficios del que fue por entonces Diputado a Cortes, D. Luis de Moliní, hijo de Requena. Se autorizó esta instalación telegráfica con la aportación por parte de Ayuntamiento de 300 postes que cruzaban el territorio requenense; el Alcalde accidental era don José García de Leonardo.

Igualmente conoció Requena la instalación de fuentes de agua potable, alimentadas por la famosa Fuente de Reinas, según un acuerdo de 1883 entre los regantes de dichas aguas y el Ayuntamiento, que estaba dirigido por don Anselmo Fernández; acordándose establecer seis fuentes públicas, de las que hoy subsisten en la Carrera y en las plazas de los Chulos, del Ayuntamiento, de la Villa, y la siempre celebrada Fuente de los Patos.

En la plaza del Arrabal funcionaba el café de los Orias, después café de Colache, y en la calle de Olivas estaba el de los Conejos, abiertos en los años ochenta y que siguieron funcionando durante muchos más años, ya muy dentro del siglo XX.

Por entonces la instrucción primaria estaba a cargo de tres maestros y dos maestras contando además con dos escuelas de párvulos. El Instituto Libre de Segunda Enseñanza y la Biblioteca Pública, que se consiguieron en 1869 y 1870, por estos años de fin de siglo habían dejado de funcionar.

De los antiguos paradores, mesones o posadas, hacia finales del siglo XIX sólo quedaban en Requena la Posada del Portal y el Parador de San Carlos y con no mucho movimiento el último, ya que el ferrocarril había absorbido el transporte de vinos y otros productos que antes se hacía por la carretera de las Cabrillas. Por algún tiempo también abrió sus puertas una nueva posada, la llamada del Caballo, recayente a la misma carretera.

Únicamente había en Requena un teatro, que primero se llamó Teatro Camuñas, y en aquellos años a que nos referimos era llamado Teatro Jordá, y después Romea. El llamado Teatro Circo, donde hoy está el principal, fue construido algunos años después, ya bien entrado el siglo XX a expensas del Conde de Villamar.

Durante aquellos años cruciales de final de siglo XIX, fueron apareciendo en Requena algunos periódicos, la mayoría de efímera vida, pero que reflejaban el estado político, social y económico de la ciudad y de su Comarca, así como muestrario del esplendor poético y literario de algunos famosos personajes de entonces. Así tenemos los siguientes:

- "Sancho Panza" (1889-1892). Se publicó el primer número en 1889 y su contenido era humorístico y satírico; terminó su primera etapa en 1892, volviendo a aparecer en 1894, durando escasos meses.

- "El Eco de la Región", que apareció el 18 de febrero de 1894, como semanario de los intereses generales, llegando a editar hasta ochenta números, acabando su vida en 1895.

- "El Baluarte" (1898-1903). Debió existir algún número publicado a finales de 1898 y también en 1899, pero definitivamente apareció el 1º de enero de 1900. Sus mentores y redactores lo titulaban como "semanario republicano", y su publicación alcanzó los cien números.

- "Cleto". El 17 de septiembre de 1898 apareció el periódico festivo con este título. Solamente se publicaron cuatro números, llegando hasta el año 1900. Precisamente en uno de ellos aparecen notas y artículos sobre celebridades requenenses, entre los que se cita a Loreto Gallego, héroe de Baler.

- "El Somatén".-Este periódico nació el 30 de noviembre de 1899, titulándose semanario liberal independiente y que alcanzó a publicar unos

ochenta números, hasta 1909.

Los periodistas, literatos y poetas que componían las redacciones de aquellos periódicos locales y comarcales, casi siempre fueron los mismos: Manuel y Pablo García Lledó, Luisa Cervera Royo, José y Julián Pérez Carrasco, Vicente Bolós López, Aurelio Solano, Venancio Serrano Clavero, José Joaquín Herrero Sánchez, Antonio Francisco Penén, Mariano Pérez Sánchez, Casimiro Pino Lavara, Pedro Masiá López, Joaquín Ferrer Herrero, Rafael Villena, Enrique Tormo Ballester, Luis de Moya, Fernando García Ortiz, Miguel Moya, Fernando Martínez Checa, Cándido Monsalve Gabaldón, Francisco Ripollés Vidaura, Santiago Lechuga, Rafael Mas, Cruz Laguna, Vicente Cervera. Algunos de ellos, tales como Serrano Clavero, Vicente Bolós, Joaquín Ferrer y José J. Herrero, casi llegaron a formar en todas las redacciones de los periódicos reseñados.

Había en Requena por aquellas fechas dos bandas de música. Una de ellas, la "Sociedad Musical Requenense" dirigida por el maestro don Mariano Pérez Sánchez; y otra, llamada "Sociedad Musical El Progreso", dirigida por don José Cervera Cervera. Ello ocasionó rivalidades, algunas veces bastante enconadas, aunque nunca se llegó a violencias ni desatinos. Ambos profesores eran amigos, y hacia 1899 se quiso concitar y reunir ambas Bandas en una sola a título municipal, cosa que se logró en una sesión de 29 de agosto de 1899, unión que apenas duró un año o dos.

Marcial García Ballesteros, en su obra biográfica, de D. Mariano Pérez Sánchez, explica muy bien y detalladamente aquellos avatares y circunstancias, así como la colaboración de Serrano Clavero con Pérez Sánchez en varias obras y composiciones que precisaban libreto literario, en 1886 y 1887 respectivamente, según se han citado.

En el apartado de beneficencia, señalamos que el Asilo de Ancianos Desamparados, que fue fundado en 1890 y ubicado en la Calle de la Plata, funcionaba con escrupulosa atención y caridad por las Hermanas de la Congregación, pero resultando insuficiente para el número de asilados, se adquirió en 1897, ante el notario don Luis Pardo Gil, las casas y solares donde hoy está emplazado, aunque con más sencillas instalaciones que las modernas actuales.

También se instalaron en Requena la Hermanas de la Consolación en el año 1895, dedicándose a la enseñanza, y muy posteriormente a atender a los enfermos del Santo Hospital de La Loma, o antiguo Convento de San Francisco.

En cuanto al aspecto religioso y eclesiástico, anotaremos que durante esta época final de siglo, con arreglo a la división parroquial efectuada en 1896 por el Obispo de Cuenca D. Pelayo González Conde, terminó el culto en Santa María hacia 1898 -por haber sido suprimida- a la muerte de su último párroco don Epifanio Moya Lozano. Quedaron las dos parroquias del Salvador y San Nicolás

(a esta última pertenecía la iglesia del Carmen a donde se trasladó el culto).

Cura Arcipreste del Salvador fue durante estos años don Salvador Marín Aparicio; y sus coadjutores fueron, sucesivamente, don Antonio González Gil, don Julián Marco Requena y don Valentín López Lacárcel.- El cura párroco de San Nicolás fue en este tiempo don Santiago Lizondo Checa, teniendo como coadjutor a don Enrique Martínez Serrano.- La iglesia de San Sebastián en Las Peñas era administrada y servida por los curas del Salvador. Anotamos finalmente que el capellán de las Madres Agustinas o Convento de San José, en el Portal, lo era por entonces el benemérito sacerdote don León Cárcel Ramos, quien también lo fue del Asilo de Ancianos Desamparados, ya que fue este animoso presbítero uno de los grandes valedores para fundar en Requena dicho benéfico establecimiento.

Recordamos que seguíamos perteneciendo a la Diócesis de Cuenca, y que nuestro señor Obispo era D. Pelayo González Conde (entre 1891 y 1899). Ya en 1900 rigió la Diócesis D. Wenceslao Sangüesa y Guía.

Queremos recordar, por su especial significación, que casi todo el movimiento impresor de nuestros periódicos de entonces, así como de hojas, panfletos, folletos poéticos y satíricos, es decir, la prensa escrita y muchos de los impresos utilizados oficial y particularmente, se verificaba en la imprenta de Salvador Soteres, sita en la plaza del Arrabal (hoy plaza de España) número 7.

Como notas importantes e interesantes en el aspecto municipal, se hace constar que, desde 1895 hasta 1900, nuestros Alcaldes Presidentes fueron:

- D. Ramón Verdú Diana, en 1895 y 1896 (En 1895 fue declarado soldado sorteable, nuestro héroe Loreto Gallego García, según cédula de declaración de soldados que figura adjunta)

- D. Antonio Pérez Montés, aparece como Alcalde, el 1º de enero de 1897.

- D. Narciso Ruiz Sánchez, toma posesión como Alcalde, el 1º de julio de 1897, para el bienio 1897-1988.

- D. Guillermo Solaz Hernández, aparece como Alcalde en enero de 1989 (repitió como Alcalde dos veces más: desde abril de 1901 hasta 1 enero de 1902; y desde julio de 1909 hasta octubre del mismo año)

- D. Vicente Berzal Miguel, tomó posesión de Alcalde el 5 de julio de 1899. (Fue precisamente quien tuvo el honor de recibir triunfalmente a Loreto Gallego a su regreso).

El Secretario de Ayuntamiento lo fue aquellos años D. Antonio Zanón y Penén. El Juez de 1ª Instancia del Partido era don Luis de Moya.

Tenemos la relación de los señores concejales que en aquellos años formaron parte de nuestro Ayuntamiento Constitucional (algunos de ellos llegaron a dirigir la Alcaldía) y que, por curiosidad, citamos seguidamente:

Zacarías García Simarro, Eduardo Ruiz García, Vicente Berzal Miguel,

Nicolás Ramos Giménez, Santiago Lechuga Sisternas, Pedro Gadea Laguna, Bernardo Pérez Pérez, Narciso Ruiz Sánchez, Benito Cañizares Andrés, Antonio Pérez Montés, Fernando García Ortiz, Justo Cardete Burgos, Emilio Rama Ramos, Alejandro Gil Alarte, Antonio Monsalve Pedrón, José Royo Ramos, Tomás Roda Carrasco, Vicente López Ramos, Julián Lorente Monsalve, Remigio Masiá Marzo, Emilio González Crespo, Antonio Francisco Penén, Francisco Masiá López y Emeterio Vállora Soriano.

Y por creerlo también, como noticiable curiosidad, citamos a continuación los Alcaldes Pedáneos y de Barrio que en 1899 figuraban como tales:

Pedáneos:

El Pontón: Antonio García Ochando

El Derramador: José Contreras Pardo

San Juan: Ramón Hernández Hernández

Hortunas: Engracio Domingo Serrano

La Portera: Ramón Haba Domingo

Los Pedrones: Vicente Pedrón Pedrón

Partida de Lázaros (Los Duques, Casas de Eufemia, Los Ruices y

Casas de Cuadra): Justiniano Palomares Trujillo.

Casas del Río: Tomás Martínez Serrano

Partida de Albosa (Los Isidros, Los Cojos, Penén): Andrés Valero Laguna.

Villar de Olmos: Valentín Martínez Ramón

Rebollar: Emilio Monsalve Argudo

San Antonio: Leandro Ramos Pérez

Alcaldes de Barrio en la Ciudad:

Portalejo: Pedro Juan Cervera Laguna.

Portal: Deogracias Gómez Contreras.

Arrabal: Pedro Cano Burgos.

Castillo: Estanislao Pardo Teruel.

Santa María: Tiburcio Cambralla Armero.

Molinos-Loma: Rufino Martínez López.

San Sebastián: José Cerdán García.

Libertad: Francisco Fons González.

.....

Seguía siendo Diputado Provincial por nuestro Distrito, don Francisco Serrano Larrey, que fue Presidente de la Diputación, y hasta en cierta ocasión aparece como letrado del Ayuntamiento de Requena en el pleito de Fuencaliente con D. Domingo Viñerta.

Nuestro Diputado a Cortes, era, según ya se ha hecho constar en apartados anteriores, don Luis Fernández Navarro, hijo ilustre de Requena.

Fueron malos años los de final de siglo XIX. Particularmente los de 1898 y 1899. Llenos de problemas político-sociales internos -además de los que la cuantiosa sangría de las campañas ultramarinas representaban y conllevaban-; las cuestiones económicas municipales agudizaban su penuria, y tampoco los elementos naturales fueron en nada beneficiosos para nuestros campos y cosechas comarcanas.

Destacamos con referencia a lo anterior, que, en sesión del Ayuntamiento que presidía entonces don Guillermo Solaz, de fecha 14 de enero de 1898, "se deja constancia del temporal de lluvias que esta azotando el municipio, que perdura varios días, que ha dejado en situación de indigencia total a la clase jornalera, anotando haber muchas familias que estaban pereciendo, pues el temporal había destruido edificios, destrozando caminos y causando muchas inundaciones, lo que impedía trabajar y tener ingresos para el sustento. Se reunió la Corporación Municipal para recabar ayuda a los contribuyentes, tomándose diversas medidas: suscripción voluntaria, que se tomen nota los concejales y alcaldes de barrio de las familias más necesitadas, que se gire visita a los edificios afectados y se reinstalen sus moradores en posadas y paradores, y que se telegraffe al Gobernador Civil dándole parte de lo ocurrido y cuanto ocurra, pues el correo no se recibe ya desde hace una porción de días".

A lo anterior se agregó lo que en el Ayuntamiento se hace constar como hecho gravísimo, en sesión de 14 de julio del mismo año, donde se narra el terrible pedrisco que descargó el día 13 (día anterior), que asoló el campo y la huerta, destruyendo la cosecha de vino, principal y casi única de la población y acabando con los productos de la huerta que eran sustento de la clase proletaria y jornalera.

Como nota más grata se cita que en fecha 12 de junio de 1898 se terminó de construir un camino a través del Reatillo, desde Chera a Requena, en sustitución de otro viejo, y que fue llevado a cabo por el Marqués del Bosch, propietario de la llamada Casa Vieja, del que era apoderado D. Enrique Fagoaga.

En una nota de 9 de febrero de 1899 se cita que don Valentín García Tena y don Venancio Serrano Clavero solicitan mesas, pizarras, etc. Para instalaciones de una academia de primera y segunda enseñanza que pretendían, y ofrecían admitir hasta 15 alumnos pobres.

Como nota triste, en 6 de junio de 1899 se reseña un acuerdo del Ayuntamiento, cediendo gratis el nicho que ocupa el cadáver del soldado repatriado de Cuba, Julián Almerich, autorizando al señor Alcalde para que adquiriera y disponga se le coloque una lápida en la que conste que el Ayuntamiento le dedica este recuerdo.

Como nota curiosa para los tiempos actuales, hay constancia municipal, en abril de 1899, en que un concejal llama la atención del alcalde accidental, respecto de que el vigilante nocturno (el sereno) que presta servicios en la calle de Santa María, canta la hora a las once y no vuelve a hacerlo hasta las tres de la mañana, acordándose habría que corregir este abuso.

También en los meses de abril y mayo de 1899 surgió otro problema relativo a la estancia y permanencia en Requena de la Guardia Civil, tratándose de ver la forma de hacerse con un edificio para albergar a la Benemérita. "Pues *el que ha venido ocupando no reúne condiciones y su propietario desea poner fin al arrendamiento.*" Ante la inquietud de que la Guardia Civil, por falta de dependencias pueda marchar a Utiel, se acordó instalarla provisionalmente en el edificio de la Casa Consistorial, acometiendo la obras de adecuación necesarias.

.....

Del cálculo de tarifas para la exacción del arbitrio de pesas y medidas, se deduce el valor de determinados productos en aquel entonces:

azafrán , 40 pesetas libra; fanega de maíz, 6 pesetas; fanega de trigo, 12 pts; fanega de cebada, 5 pts; arroba de garbanzos, 12 pts; arroba de arroz, 6 pts; arroba de aceite, 10 pts; un kilo de carne, 1,50 pts; una arroba de miel, 12 pts; arroba de harina, 5 pts; arroba de patatas, 1 peseta; arroba de bajocas, 3 pts; carro de madera para labor, 50 pts; carro de madera para pipas o tonelaje, 100 pts; arroba de naranjas, 1 peseta; arroba de harina de guijas, 3 pts; arroba de cebollas, 1 pta; bocoy de Holanda o alcohol, 200 pts.

.....

Asimismo se cita el arrendamiento de los derechos de paso por la Vereda de San Juan, estableciéndose las tarifas a percibir por el arrendatario, que serán las siguientes:

Cabezas de ganado lanar y cabrío:

De 25 a 100, 2,50 pts.; de 101 a 200, 3,50 pts.; de 201 a 300, 6.50 pts.; de 301 a 400, 9,50 pts.; de 401 a 1000, 15 pts.; de 1001 en adelante, 25 pts.- De vacuno, mular y asnal, 60 céntimos por cabeza.

Todo ello referido al año 1898.

.....

Todo esto es a grandes rasgos y pinceladas históricas, lo que representaba y discurría en la vida de nuestros mayores, los avatares de todo tipo de

valencianos y requenenses -e igualmente de comarcanos- cuando lo del famoso y tantas veces repetido "desastre del 98", y que tras su consumación con demasiada sangre española e indígena derramada, casi siempre inútilmente, y el destrozo y desprestigio consiguientes, tanto en la economía como en el renombre de nuestra Historia, se aprestaban a recibir a los supervivientes de las campañas de Ultramar. Hay que decir que se ha demostrado fehacientemente que de todos los muertos como consecuencia de estas guerras, escasamente un 10 por ciento lo fueron a causa de las balas enemigas, pues la inmensa mayoría de las víctimas lo fueron a causa de enfermedades: (malaria, disenteria, paludismo, vómito negro, etc. en Cuba y Puerto Rico, y sumándose a las antedichas el terrible beri-beri en la campaña y última resistencia en Filipinas)

Así pues, nuestra ciudad, cuando ya había recibido en su regazo a los que volvieron de Cuba y Puerto Rico (alguno, como ya se ha dicho anteriormente, enfermo y muerto ya en su casa), aún esperaba el regreso del último de sus convecinos, un soldado raso y casi analfabeto, pero ya un héroe reconocido por la Patria, su Reina Regente y se Gobierno, llamado LORETO GALLEGO GARCIA, que se cubrió de gloria en el último reducto del fenecido imperio colonial español, allá en Filipinas, en el sitio de Baler, que, con medio centenar de compañeros del Batallón de Cazadores Expedicionario nº 2, y sin creerse que España se hubiera rendido, aguantaron así casi un año de sitio más -después del armisticio- entre infinitas tribulaciones, enfermedades, hambre, miseria y víctimas. Era nuestro paisano, aldeano de Los Cojos, en la partida de Albosa, jornalero del campo, que volvió a España el 1º de septiembre de 1899, desembarcando en Barcelona, junto a otros 32 supervivientes del famoso sitio, y que desde entonces y para siempre se llamaron y llamarán "los últimos de Filipinas". Nombre y designación de tal naturaleza histórica, que quedó señalado con inmarcesible honor y gloria en las páginas de nuestra Historia, y en el reconocimiento del mundo entero, incluyendo a sus adversarios, quienes así lo comprendieron y proclamaron.

... Y LO QUE SUCEDIA EN ESPAÑA, CUBA Y FILIPINAS, DURANTE AQUELLOS CRUCIALES AÑOS DE 1898 Y 1899.

(De la revista TELERADIO, "España Siglo XX", por José M^a Pemán y Ricardo Fernández de la Torre). Capítulos V, VI, VII.

.....

En aquellos días de febrero de 1898, toda Norteamérica clamaba contra España pidiendo el más duro castigo por la voladura del "Maine". Se despertó en los EE.UU. una verdadera fiebre de guerra. En mítines, manifestaciones y periódicos se pedía la acción armada contra España. Una especie de histerismo colectivo había prendido en todo el pueblo norteamericano.

Mientras tanto, los jefes de la escuadra americana del Pacífico toman contacto con Emilio Aguinaldo, el rebelde filipino desterrado en Hong-Kong. El comandante de la flota, comodoro Dewey, pacta con el jefe insurrecto la lucha contra la dominación española, y una vez derrotada España, se proclamaría la República Filipina, bajo la protección de los Estados Unidos.

Es indudable que Norteamérica estaba deseando la guerra. No valió de nada el reconocer que el "Maine" se hundió por causas ajenas a España. Esta actitud provocó que en Madrid tuviera lugar una grandiosa manifestación, el 12 de marzo, que recorrió las principales calles, con gritos innumerables de "vivas" y "mueran" y canciones guerreras y la tantas veces repetidas "Marcha de Cádiz" como himno. El 25 de abril Norteamérica declaró la existencia de un estado de guerra. Antes dos escuadras, al mando de Sampson y Schley, respectivamente aparecieron ante La Habana y Santiago. Una semana después una escuadra española anticuada y mal artillada navega desde la Península hacia Cuba. La manda el almirante Cervera, quien ya había advertido y seguía advirtiendo la notoria inferioridad de nuestros barcos. Sus prudentes llamadas fueron desoídas, y se le ordenó siguiera hacia Cuba. El almirante Cervera obedece, pero esta insensata decisión causará poco después la total destrucción de nuestra escuadra y, a la vez, una de las más altas demostraciones de heroísmo y arrojo de nuestros marinos.

En Filipinas, otra escuadra, aún más anticuada que la anterior, tenía a su cargo, bajo el mando del almirante Montojo, la defensa del archipiélago.

En España se inicia la guerra con los Estados Unidos en una atmósfera con más gritos que matemáticas. La consigna y los gritos de "*pelear hasta la última peseta, y el último soldado*", aparece por todas partes. La prensa se vuelve delirio, y la oratoria, locura. Nadie se preocupa de contar nuestros barcos y nuestros armamentos comparándolos con los de Norteamérica. El número y la

estadística se consideran pecados y derrotismo. Lo que importa es el grito, la arenga. La famosa "Marcha de Cádiz" de Federico Chueca, se cantaba constantemente. En medio de este torbellino retórico y filarmónico, nadie se atrevía a pensar exacta y previsoramente. Sólo dos instituciones conservaban un equilibrio eficiente, la Corona y el Ejército.

La Reina Regente doña María Cristina, intuía el desastre final del Imperio, como siglos antes otra Reina -Isabel- había intuido la grandeza de su formación. El ejército, por su parte, llenaba sin protesta el papel que le asignaban: la derrota honrosa y la muerte serena.

El día 1 de mayo, la escuadra americana de Dewey y los barcos de Montojo se enfrentan en Cavite. Fue un juego para los buques enemigos. Nuestros barcos trataban de acercarse para hacer eficaces sus disparos. Todo inútil. La gran potencia artillera yanqui los destroza antes de que logren aproximarse. Toda nuestra escuadra en Filipinas ha sucumbido. Enseguida desembarca Aguinaldo para ponerse al frente de la nueva insurrección. Y poco después comenzará el sitio de Manila.

España, ahogada por sus problemas de Ultramar, tiene aún que sufrir otras amarguras en su propio suelo. El problema de la subsistencia, el encarecimiento y la escasez producidas por la guerra, produce desórdenes en todo el país, y el Gobierno se ve obligado a proclamar el estado de guerra.

La armada del almirante Cervera logra entrar en el puerto de Santiago de Cuba, en un alarde de pericia para burlar el bloqueo yanqui, haciendo entrada el 19 de mayo de 1898.

Tras los combates de El Caney y la Loma de San Juan, en los que 400 españoles pudieron detener a más de 7.000 norteamericanos, en el primer caso, y con sólo 250 hombres se resistió La Loma causando un fuerte descalabro a los yanquis, y no obstante el heroísmo español, estaba próxima la caída de Santiago. Y aquí llegó el mayor despropósito; el capitán general de la isla, Blanco, ordenó a Cervera la salida de la escuadra, el 3 de julio de 1898. El almirante opuso sus sensatas opiniones una vez más. El intento de romper el bloqueo era absurdo. Era mandar 2.000 hombres a la muerte. Nuestras baterías costeras eran inservibles por su corto alcance. Pero Cervera cumplió disciplinadamente la orden de salida. Fue como un ejercicio de tiro; en poco tiempo toda la escuadra quedó hundida o fuera de combate. Hubo 400 muertos, 200 heridos y 1.500 prisioneros, entre ellos, Cervera. Cayó seguidamente Santiago, como antes había caído Manila. La resistencia en Cuba terminó; y a finales de julio los americanos ocuparon también la isla de Puerto Rico.

... Y en Filipinas ... BALER.

El día 4 de marzo de 1899, la Regente encarga a Silvela la formación de un nuevo gobierno. La cartera de Ultramar fue suprimida.

Los periódicos dan cuenta del estallido de una nueva guerra en Filipinas. Una vez firmada la paz de París, se enfrentan los tagalos contra los norteamericanos. Los patriotas isleños habían recibido la promesa de una independencia total, pero los yanquis lo niegan, y se enfrentan entre sí, degenerando en una terrible guerra.

Y en medio de todo esto, un nuevo drama para España: los indígenas retienen todavía a miles de prisioneros españoles, por cuya entrega piden millones de pesos.

Pero hay un hecho singular en Filipinas ...

En España y en el mundo entero causa asombro y admiración la noticia de que un destacamento español sigue resistiendo en la costa oriental de Luzón varios meses después de firmarse el tratado que puso fin a la soberanía de España en el archipiélago filipino. Resulta increíble. La gesta sublime de este puñado de soldados conmueve al país y hace concebir a todos la esperanza de que nuestro valor y nuestra raza no están "sin pulso".

Son los héroes de Baler.

... El 6 de septiembre de 1899 se abre juicio contradictorio en Madrid para la concesión de la Laureada a los defensores de Baler.

El teniente Martín Cerezo, con sus cazadores, y con el heroico médico Rogelio Vigil de Quiñones, han sido por fin, rescatados. Habían llegado, después de un asedio de 337 días, al límite de la resistencia humana. Saturnino Martín Cerezo se convenció de la inutilidad de la resistencia, cuando el general Ríos, último jefe militar español en las islas, logró que uno de sus emisarios y la entrega de algunos periódicos madrileños..., casi por pura casualidad al verificar una noticia de particular amistad como cierta, vio que el fin de la contienda no era un ardid de los tagalos. Tras no pocas vicisitudes y penalidades, los heroicos defensores llegan a Manila de 7 de julio.

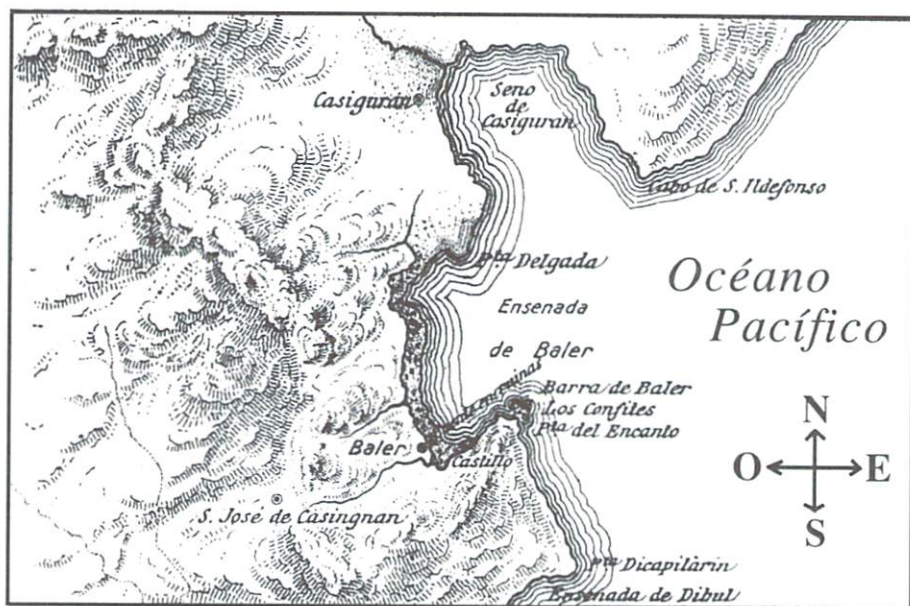
En la Barcelona del 99, sufrida y entrañable, con una luminosidad sólo empañada por alguna acción terrorista anarquista, el puerto contempla la llegada de los héroes de Baler. Algunos centenares de curiosos acuden a recibirles. La guarnición les ofrece un banquete. Pero cuando abandonan la ciudad, camino de sus respectivas poblaciones de origen, en las estaciones de ferrocarril, no había ni media docena de personas para despedirles.

Mientras, nuestro país, como si nada hubiese ocurrido, reanudaba su bullicioso paso por la vida. Una España alegre y confiada se dispone a entrar en el siglo XX para hacer lo que ya hacía en el XIX: los obreros y campesinos a sufrir y a trabajar, mientras los pudientes siguen paseando, comiendo barquillos,

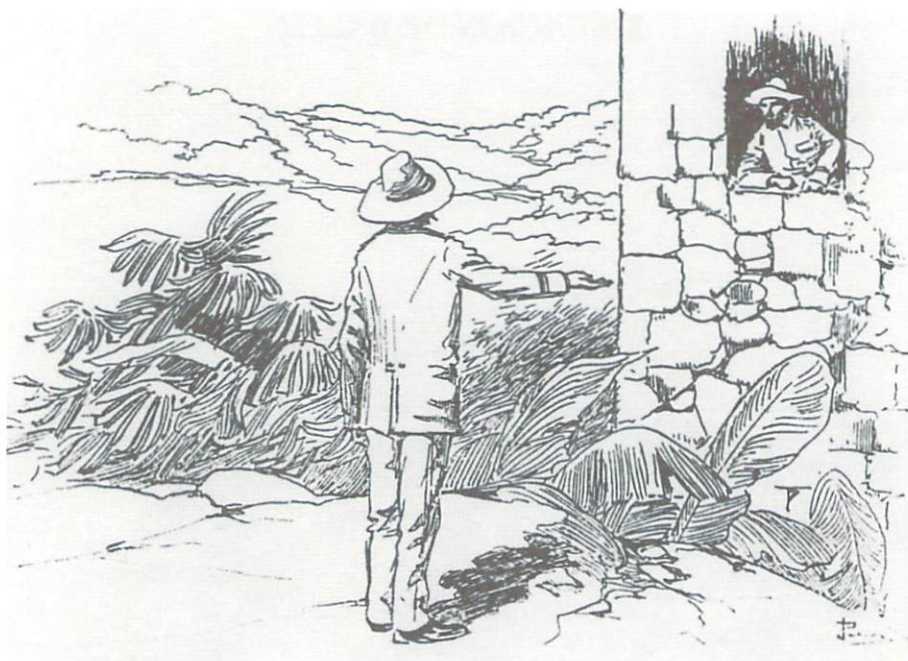
yendo a los toros, asombrándose de los progresos de los tranvías que marchaban con electricidad, criticando al gobierno, como casi siempre se hizo y se viene haciendo ... Y haciendo lo posible la clase política por gobernar.

Y los héroes de Baler, unos mejor y otros peor, según su estado de salud al regresar, entrando en sus pueblos natales, también con notables diferencias en sus respectivos recibimientos, y buscando trabajo apropiado. El gobierno por entonces, sólo les había concedido siete pesetas y cincuenta céntimos mensuales a los soldados. Después llegaron otros auxilios y otros reconocimientos, que para algunos llegaron tarde, pues murieron al poco de regresar. Otros fueron un poco más afortunados; pronto les concedieron 2 pesetas diarias, y a algunos, un puesto de trabajo honrado y decente. Tal fue el caso del requeñense Loreto Gallego García, quien llegó a ocupar el cargo de portero en el Ayuntamiento de su pueblo. Y Loreto, "el tío Loreto", como muchos le llamaban familiarmente, entre otras muchas cosas, decía y volvía a decir, que él, en la iglesia de Baler, fue el primero que colocó la bandera española en todo lo alto de su torre, y fue también por encargo de su jefe, quien la arrió cuando llegó la capitulación honrosa, honorable y honrada del destacamento, el día dos de junio de 1899.

SITUACIÓN DE BALER



Croquis de la parte de la isla de Luzón, donde se halla el Distrito del Príncipe



Numerosos emisarios llegaron hasta las proximidades de la Iglesia de Baler, para pactar la Rendición de Los Cazadores. Algunos de ellos fueron enviados por las autoridades españolas que habían quedado en el archipiélago después de la firma del Tratado de París. El Teniente Martín Cererzo, que desconfiaba de todos no accedió a la Rendición, sino cuando obtuvo pruebas claras y terminantes del fin de las hostilidades y de la renuncia de España a su soberanía las sobre las islas.



El Teniente Don Saturnino Martín Cerezo había ingresado en el Ejército en 1885. Segundo Teniente en el Batallón expedicionario de Cazadores n.º 2, destinado a Filipinas, fue enviado a relevar a la guarnición del poblado de Baler en febrero de 1898, al frente de un pequeño destacamento. La increíble gesta de este soldado al frente de un puñado de hombres, duró hasta mucho después de la capitulación de las Fuerzas Españolas del Archipiélago. El héroe fue recompensado con la Cruz Laureada de San Fernando y el ascenso a Capitán.

El Teniente Médico don Rogelio Vigil de Quiñones y Alfaro era descendiente de una ilustre familia leonesa afincada en Marbella (Málaga) desde la época de los Reyes Católicos. Había nacido el 1 de enero de 1862 y era hijo, nieto y biznieto de militares que dieron también su sangre por la patria. Después de ejercer la medicina durante 11 años en la Península, marchó voluntario a Filipinas como Teniente Médico Provisional. Era el mes de noviembre de 1897. Después de permanecer un mes en el Hospital Militar de

Marlate (Manila), fue destinado a acompañar al destacamento de cazadores que ocuparía la Iglesia del poblado, haciendo de ella una inexpugnable fortaleza. Vigil fue herido gravemente en un costado durante el asedio. La herida le interesó el riñón, teniendo que curarse él mismo, valiéndose de un espejo. También padeció, como casi todos los defensores, el terrible "beri-beri" (que obligaba al enfermo hasta hacer cien deposiciones en el día). Sentado en una silla se hacía llevar hacia los heridos y enfermos para atenderlos. El médico de Baler tuvo una decisiva intervención en la defensa. Relata Martín Cerezo en su diario, que gracias a una iniciativa de Vigil, que alejó a tiros de pistola a un fuerte contingente de enemigos en un ataque por sorpresa, se evitó un asalto de éxito seguro el día 20 de abril de 1899.





Dibujo de la época que en el que se representa una ofensiva filipina, vista desde fuera, en la defensa de la Iglesia de Baler (Filipinas), en la que se encerró un destacamento de Cazadores del Ejército español, sufriendo un asedio de 335 días.



Entierro en San Juan, del Gobernador de Puerto Rico, General González Muñoz, muerto en aquella ciudad el 12 de enero 1898.



Cabecillas de la Insurrección Filipina, a quienes los Jefes de la Escuadra Norteamericana alentaron para dejar su destierro de Hong-Kong y a regresar a la lucha contra España en las Islas.

Son Isabelo Atacho, Baldomero Aguinaldo, Severino de las Alas, Antonio Montenegro, Vito Belarmino, Pedro Paterno y Emilio Aguinaldo.

REFERENCIA PERSONAL DE LORETO GALLEGO GARCÍA

-DECLARACION DE SOLDADO-

Del Libro de Quintas de 1.895 se recoge que en 13.01.1895 se reúnen los concejales del Ayuntamiento bajo la Presidencia del Sr. Alcalde D. Ramón Verdú Diana para dar cumplimiento a lo dispuesto en la Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército de 11.07.1885, es decir, para la formación del alistamiento de todos los mozos que cumplan 19 años desde el 01.01.1895 hasta el 31.12.1895, y de los que excediendo de esta edad, sin haber cumplido 35 años, hayan dejado de incluirse en reemplazos anteriores.

Y consultando el Padrón de Habitantes y el Registro Civil, se conforma una relación de mozos, por número de orden y nombre de los mozos, nombre de los padres, fecha de nacimiento y domicilio. Y aparece:

Al número de orden 103, el mozo Loreto Gallego García, hijo de José y Macaria, nacido en 10.11.1876 en La Albosa.

Se acompaña fotocopia de citación para el mozo Loreto Gallego García al acto de Clasificación y Declaración de Soldados.

Del Acta de Clasificación, celebrada en 10.02.1895, ante la Corporación y con los facultativos médicos D. Benito Vergara Ponce, D. Basilio Cañas Lavara y D. Julián Ferrer y los Talladores sargentos D. Dionisio Ochando y D. Francisco García, aparece al número 107 de orden lo que se transcribe literalmente:

"Loreto Gallego García, de José y Macaria, nació en diez de noviembre de mil ochocientos setenta y seis, natural y vecino de esta Ciudad, con talla de un metro quinientos setenta y un milímetros. Tampoco alegó excepción alguna y el Ayuntamiento le declaró soldado sorteable".

CLASIFICACION Y DECLARACION DE SOLDADOS

—❧—

<u>Ayuntamiento de Albosa</u>	<u>Núm.</u>
-------------------------------	-------------

Se cita al mozo Loreto Gallego García
para que el día Diez a las once horas de su
mañana, comparezca en la Casa Consistorial a exponer lo que le convenga
en el acto de la clasificación y declaración de soldados, según lo dispuesto en
el artículo 55 de la ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército de 11 de
Julio de 1885.

Albosa, a 2 de febrero de 1895.

Recibí el duplicado:
El Interesado,
Arreaga Loreto
Gallego
Cenancio Granero



El Alcalde,
Ramón Verdú

UN HEROE REQUENENSE: LORETO GALLEGO GARCÍA

Creo y estoy convencido de que Requena no olvida a sus héroes ni a sus hijos ilustres. Pero de vez en cuando debemos airear la memoria y el recuerdo para destacar hechos singulares y vidas que dieron fama a nuestra Ciudad, a su término municipal, sus tierras y sus gentes.

Tal es el caso de Loreto Gallego García, de quien voy a tratar y de quien ya se ha dicho mucho y se dijo por sus coetáneos, y especialmente por nuestro historiador y Cronista, Rafael Bernabeu.

Muy escueta y precisamente sabemos que LORETO GALLEGO GARCÍA nació en la aldea de Los Cojos, del termino de Requena, y perteneciente a la entonces llamada partida de Albosa, que la configuraban Los Isidros, Los Cojos, Penen y Los Sardineros. Su familia, y muy particularmente su hija Patrocinio (que todavía vive con su hermana María, en nuestra Ciudad) tiene muy claro que su padre nació el 10 de diciembre de 1876, festividad de la Virgen de Loreto, y que por cuya razón y creer que hubo de ser bautizado en Venta del Moro, donde es Patrona dicha advocación mariana, se le puso dicho nombre, coincidiendo fecha de nacimiento con su onomástica. En verdad es frecuente que el nombre de Loreto se ha venido aplicando en Venta del Moro igual a mujeres que a hombres.

Pero resulta que hemos consultado con todo rigor el Libro de Bautismos de aquella época en Venta del Moro, y no aparece en él Loreto Gallego García, y sin embargo aparecen inscritos tres de sus hermanos : Aniceto, en 1871; Lorenza, en 1873; y Elías, en 1880.

Así, pues, el bautismo de Loreto no aparece allí, ignorando donde le administraron el primer sacramento, cosa que no sabemos dilucidar pues, en efecto, en aquellos tiempos era normativa la celebración de bautizos, matrimonios y anotar defunciones ocurridos en Los Cojos, ya que aunque pertenecían a la Parroquia de San Nicolás, de Requena, por circunstancias de proximidad (a la Venta del Moro hay 9 Km. y a Requena 25), se cedió el derecho de estola para ello a Venta del Moro. Ello viene avalado por el sacerdote requenense Díaz de Martínez, cuando al informar al Obispado de Cuenca sobre arreglos y divisiones parroquiales, dice que por "su mayor proximidad" el teniente cura de Venta del Moro, les administra (a los vecinos de Los Cojos) los sacramentos y celebra los funerales en su iglesia".

Así, pues, no sabemos por qué se le impuso este nombre, ni dónde, pero lo que sí es cierto es que siempre, en familia, celebraron, Loreto, su esposa y sus hijos, la festividad de la Virgen de Loreto, dentro de su pobreza y humildad, y cuando ya la fortuna y sobre todo, su trabajo, ofrecieron algo más de prosperidad.

También nos confunde el hecho de que en el alistamiento de nuestro personaje, como en el anterior capítulo se manifiesta, aparece como nacido el 10 de noviembre de 1876, y no en el 10 de diciembre, como cree y dice su familia. Alguien está equivocado; y no podemos salir de dudas porque en Requena desapareció todo el Registro Eclesiástico; pero lo más creíble es que el Ayuntamiento no se equivocara cuando en aquellas fechas realizó el alistamiento. Así pues, el caso fue que se le impuso el nombre de Loreto. (En el Registro Civil de Requena, tampoco aparece.)

Sus padres fueron José y Macaria, y además de Loreto, tuvieron otros seis hijos más. Su profesión, como la de su padre y hermanos, simplemente de jornalero del campo y alguno de ellos pastor de rebaño ajeno. Su padre fue pastor del rebaño de Eusebio Rodríguez Laguna, en Los Isidros, quien después fue suegro de Loreto.

El caso es que fue alistado y declarado soldado útil para el servicio de armas, a pesar de su corta estatura: 1,571 mts. Ello no fue obstáculo para sortear en su debido tiempo y forma, y probablemente (según testimonio familiar) sirviera en Tarragona, y fuera comprado por algún rico adinerado para que lo sustituyera en un embarque para Filipinas. Posiblemente fueron cinco o seis mil reales el precio de la sustitución. Pero aquel dinero era muy necesario para que su numerosa familia escapara de calamidades y necesidades perentorias, y Loreto Gallego no lo dudó. En noviembre de 1896 zarpaba el vapor "Montevideo" con numerosa tropa destinada a Filipinas, desde el puerto de Barcelona. Loreto Gallego uno de los 33 supervivientes de los llamados "últimos de Filipinas". Por aquella gesta heroica, tanto Loreto como sus compañeros fueron premiados con la Medalla Militar y la Placa Especial de Manila. Se propuso la concesión de la Laureada

Al año siguiente, 1900, se casó en Los Isidros con Clementa Rodríguez Robledo, precisamente el día 30 de diciembre. Su luna de miel les llevó a Carlet, donde vivía otro de los supervivientes de Baler, Ramón Boades Tormo, en donde recordaron juntos sus hazañas y penalidades. Pero su verdadero viaje de novios fue aplazado hasta el verano siguiente, 1901, concretamente a nuestra ciudad de Requena, donde fue su mayor diversión la contemplación de la plaza de toros y la corrida de su inauguración.

Su esposa Clementa era de familia relativamente acomodada en Los Isidros (su padre fue allí alcalde pedáneo durante largos años), aunque de familia muy numerosa, pues eran nada más y nada menos que once hermanos, Clementa y 10 más.

A Loreto le quedó una pensión de sesenta pesetas mensuales, y le prometieron un estanco. Pero como el asunto del estanco iba para largo y no se resolvía, pidió directamente al Rey Alfonso XIII en su venida a Valencia en

1905, la conserjería o portería del Ayuntamiento de nuestra Ciudad, que sí le fue concedida. Estuvo en el cargo desde 1905 hasta 1941, en que falleció, excepto el tiempo de la Guerra Civil (1936-1939).

Era muy bondadoso, y aunque casi analfabeto, tenía cierta gracia y donaire para todo. Durante la República, el Presidente D. Manuel Azaña visitó en cierta ocasión Requena, y habló larga y tendidamente con Loreto, interesándose muy afablemente sobre su vida y su gesta en Filipinas.

Con anterioridad, y sobre los mismos temas, había charlado con la Infanta Paz de Borbón, hermana de Alfonso XII, durante una visita que realizó a nuestra ciudad.

Y fue muy comentada su célebre entrevista con Alfonso XIII, el 11 de abril de 1905 en Capitanía General de Valencia, quien no permitió que Gallego se descubriera ante él, pues **"había de saber que por sus méritos era caballero cubierto ante el Rey"**.

Por información familiar sabemos que en aquella vista y recibimiento, Loreto Gallego entregó al Rey su memorial escrito en el que pedía su solicitud de conserje, y que, naturalmente, por su analfabetismo, Loreto no lo escribió ni por asomos lo redactó, sino que fue nuestro gran poeta Venancio Serrano Clavero quien, mitad en prosa, mitad en verso, lo hizo en su nombre.

Entre la pequeña pensión que le quedó (2 pesetas diarias) más los cortos emolumentos que recibía del Ayuntamiento, crió y educó este matrimonio, nada más y nada menos que a seis hijos, sin contar los tres que en principio tuvieron y que murieron de edad de pocos meses. Eran: Clemente, Visitación y Jacinta (estos fallecieron de corta edad), Carmen, Loreto, Patrocinio, María, José María y Felipe (hoy solamente viven Patrocinio y María ya de 86 y 84 años respectivamente. Felipe, el benjamín de la familia, murió en Rusia el 20 de febrero de 1943, siendo soldado voluntario de la División Azul).

Aunque siempre ha sido recordado Loreto Gallego en Requena, del centenario de su nacimiento no se ocupó nadie incomprensiblemente.

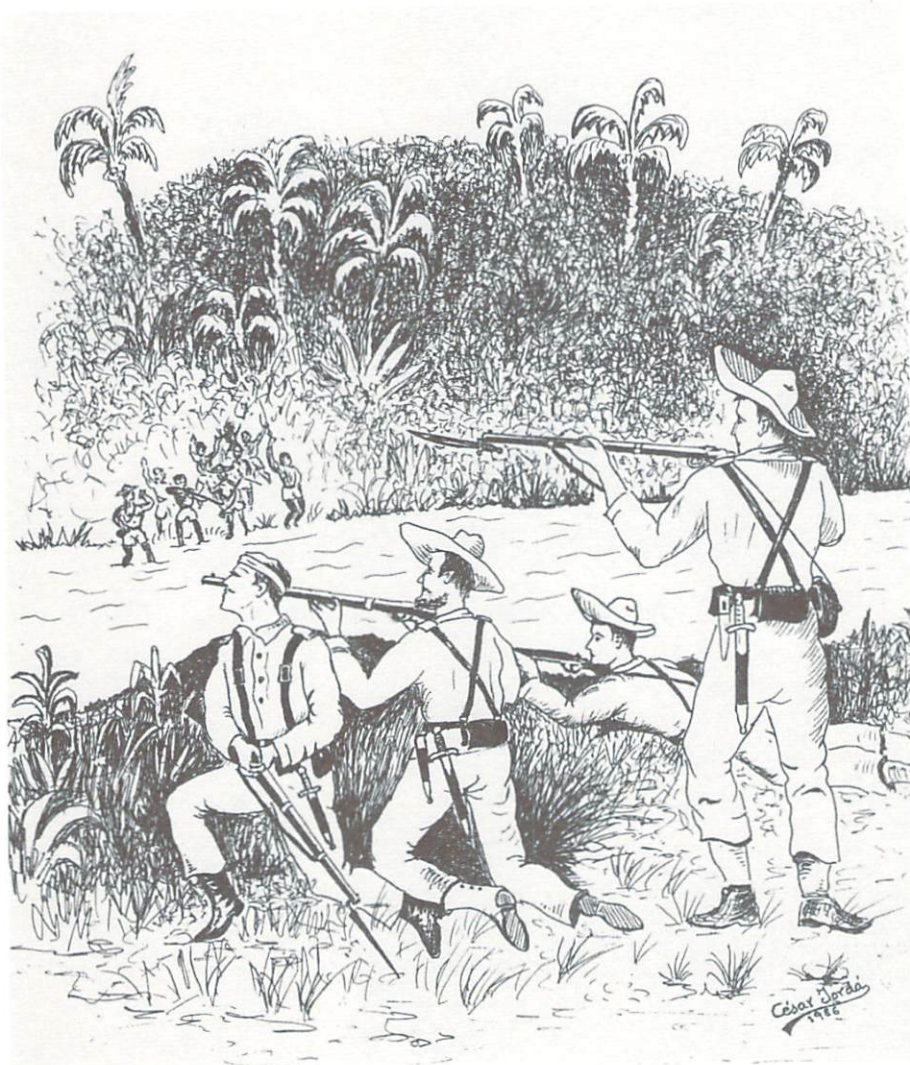
Unos años antes, sin embargo, la aldea de Los Isidros, en 1969, le había dedicado un pequeño homenaje, rotulando una de sus calles con su nombre, pues allí se caso y allí vivió algún tiempo.

Años después, concretamente el 25 de abril de 1987, el Ayuntamiento de Requena, con su Alcalde D. Tomás Berlanga García, su Concejal de Cultura, D. Emilio Brizuela Fernández, y algunos colaboradores del Museo Municipal (Feliciano Yeves, Cesar Jordá, José Luis Hortelano, Fermín Pardo, y algunos más) con la presencia del Ex-Embajador de España en Filipinas, D. Pedro Ortiz Armengol, y el hijo del médico superviviente de Baler, D. Rogelio Vigil, celebraron un homenaje a Loreto Gallego en el salón y recinto histórico del mismo Museo, quedando expuestos en el mismo algunos recuerdos personales

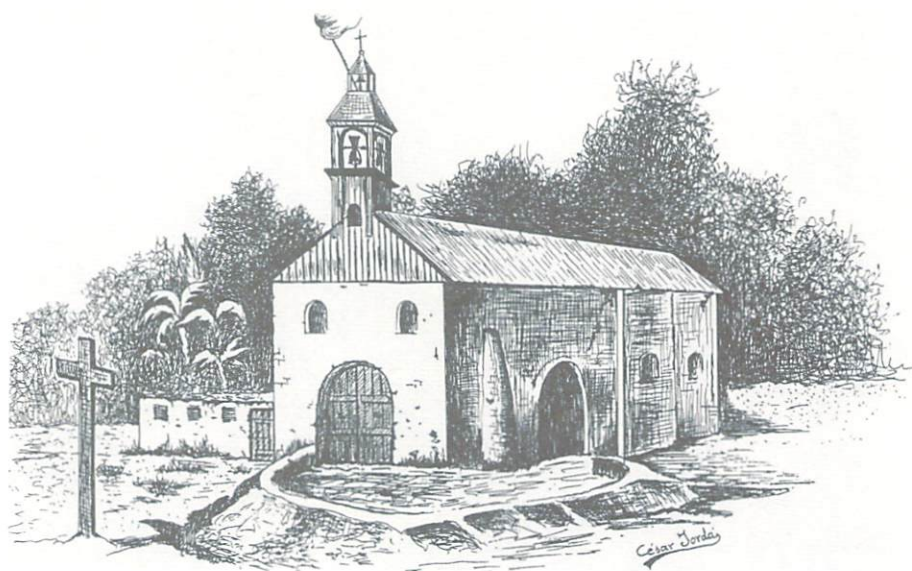
de la gesta de Gallego, donados por sus familiares y que después se relacionarán.

Pero hoy, en 1998 y 1999, se impone nueva y necesariamente su recuerdo, conmemorando el centenario de aquellos hechos que constituyeron lo que se ha venido llamando "desastre colonial del 98" y del que tanto se ha escrito, y de lo que, es lógico, se hable ahora.

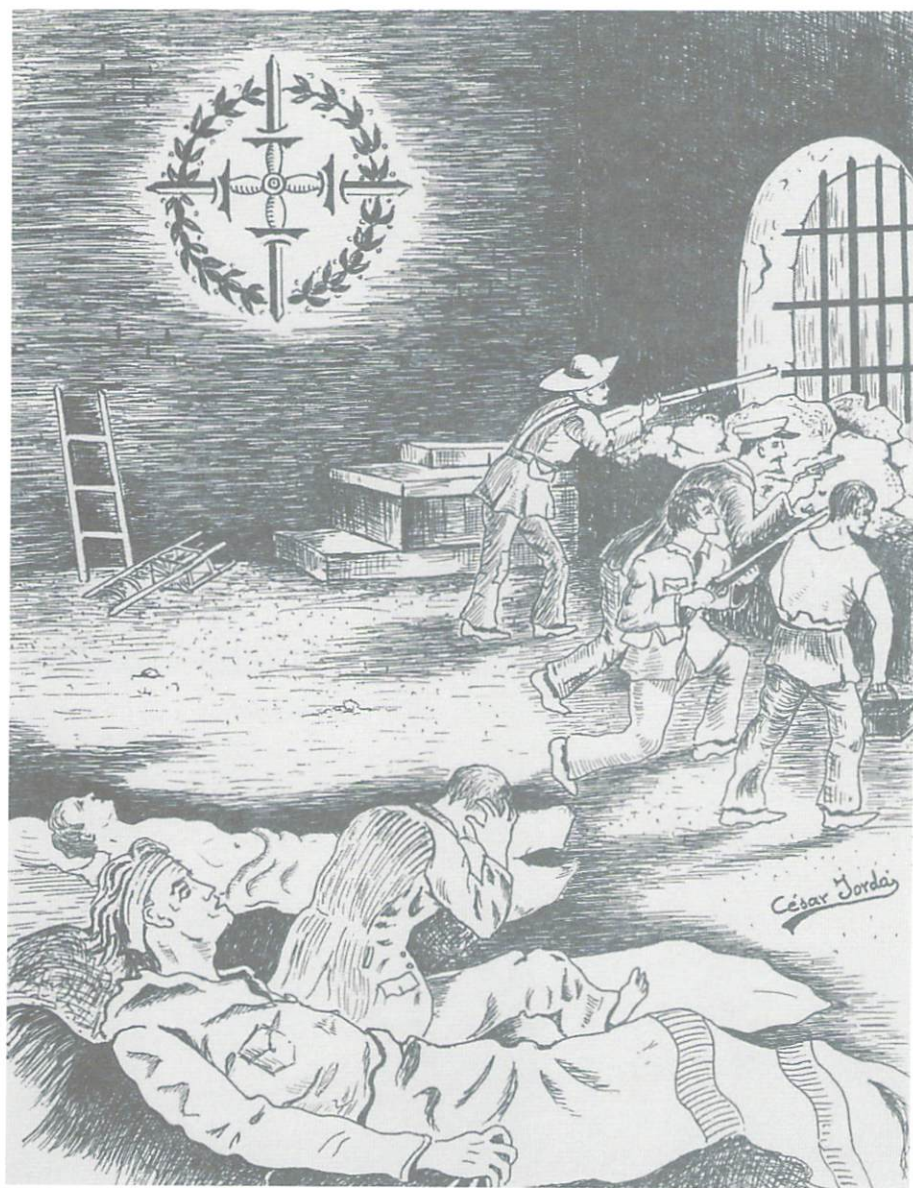
Antes de glosar la figura del héroe y algunos escritos sobre este apasionante tema, hacemos relación de los objetos y prendas que quedaron expuestos en el Museo de Requena, algunas de la cuales han servido para su exposición en el Museo del Ejército en Valencia, que tan diligente y sabiamente dirige el Coronel D. Angel Adán García; objetos que han figurado en una vitrina especial dedicada a hombres ilustres y héroes requenenses, precisamente a Loreto Gallego y a nuestro eximio poeta, Venancio Serrano Clavero.



Ataque en descubierta contra los Tagalos.



Iglesia de Baler, que sirvió de Fortín.



Penalidades y resistencia a ultranza.



De izquierda a derecha: El Doctor Vigil y el Teniente Martín Cerezo. De pie el Cabo García Quijano.

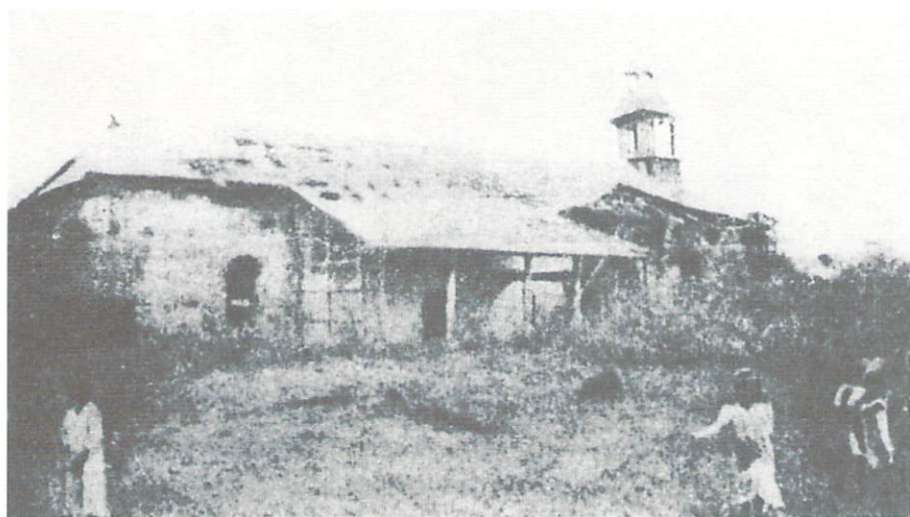


Combatientes filipinos, de vigilancia por la playa.

(Fotografías del Libro de S. Martín Cerezo "El Sitio de Baler". 1946)



Facha principal de la Iglesia de Baler, antes del asedio.



Fachada lateral de la misma Iglesia.

(Fotografías del Libro de S. Martín Cerezo "El Sitio de Baler". 1946)

RELACION FILIADA DE LOS INDIVIDUOS DE TROPA SUPERVIVIENTES

Clases.	NOMBRES	PADRES	Edad.	Estado.	Profesión	NATURALEZA	
						PUEROS	PROVINCIA
Cabo.	Jesús García Quijano.	Máximo y Lorenza.	24	S.	Labrador.	Vidriera.	Palencia.
Cor.	José Olivares Conejero.	Bernardo y María.	22	*	Zapatero.	Candelet.	Albacete.
Sold.º	Santos González Roncal.	Manuel y Antonia.	24	*	Labrador.	Mallén.	Zaragoza.
	Juan Chamizo Lucas.	Cristóbal y María.	23	*	Del campo.	Valle de Abdalagés.	Málaga.
	José Hernández Arocha.	Eulogio y Antonia.	23	*		La Laguna (Canarias).	San Cristóbal.
	Luis Cervantes Dato.	Marcos y Mariquilla.	22	*		Mula.	Murcia.
	Manuel Menor Ortega.	Marcos y Encarnación.	21	*	Jornalero.	Sevilla.	Sevilla.
	Vicente Pedrosa Carballeda.	Manuel y Josefa.	37	C.		Cartagena.	Orense.
	Antonio Bauza Fullana.	Juan y Antonia.	22	S.		Petra.	Mallorca.
	Domingo Castro Camarena.	José y Blanca.	23	*	Cantero.	Aldaya Vieja.	Avila.
	Eustaquio Gopar Hernández.	Paulo y Antonia.	23	*	Labrador.	Tuineje (Canarias).	Enriqueventura.
	Eufemio Sánchez Martínez.	Isidoro y Guadalupe.	22	*	Jornalero.	Pueblo de Don Fadrique.	Granada.
	Emilio Fabregat Fabregat.	Cirilo y Rosa.	21	*	Panadero.	Sabadella.	Castellón.
	Felipe Castillo Castillo.	Cristóbal y Dolores.	22	*	Del campo.	Castilla Locubín.	Jaca.
	Francisco Real Yuste.	Isidoro y Josefa.	25	*		Cieza.	Murcia.
	José Pineda Turán.	Juan y Francisca.	32	*	Panadero.	San Felú de Codina.	Barcelona.
	José Jiménez Berro.	José e Isabel.	23	*	Del campo.	Almonte.	Huelva.
	José Martínez Santos.	Cayetano y Remedios.	23	*		Almójaras.	Coruña.
	Loreto Gallego García.	José y Mariana.	22	*		Requena.	Valencia.
	Marcos Mateos Conesa.	José y Francisca.	23	*	Sombrerero.	Tronchón.	Teruel.
	Miguel Pérez Leal.	Isidoro y Dolores.	25	*	Herrero.	Lebrija.	Sevilla.
	Miguel Méndez Expósito.	No tiene: Francisca.	21	*	Del campo.	Pueblo de Tale.	Salamanca.
	Pedro Vila Garganté.	Juan y Arcángelo.	40	C.	Cocinero.	Talavera.	Lérida.
	Pedro Planas Basagañas.	Salvador y Francisca.	39	S.	Cerrajerero.	S. Juan de las Abadesas.	Gerona.
	Ramón Mir Brils.	Antonio y Rosa.	23	*	Del campo.	Gusón.	Lérida.
	Ramón Boades Tormo.	Ramón y Dolores.	23	*		Carlet.	Valencia.
	Ramón Ripollés Cardona.	Francisco y Mercedes.	29	*	Sastre.	Morilla.	Castellón.
	Timoteo López Larlos.	Felipe y Antonia.	22	*	Del campo.	Alcoroche.	Guadalajara.
	Gregorio Catalán Valero.	José y Juliana.	22	*		Osa de la Vega.	Cuenca.
	Marcelo Adrián Obregón.	Francisco y Petra.	22	*	Serviente.	Villamanzo.	Burgos.
	Bernardino Sánchez Calzosa.	Andrés y Josefa.	23	*	Labrador.	Guitiriz.	Lugo.



Grupo de los supervivientes del sitio de Baler. Fotografía tomada cuando desembarcaron en España.

RECUERDOS DE LORETO GALLEGO EN EL MUSEO DE REQUENA

Primer estante de la vitrina:

- Traje de gala de Loreto Gallego García.
- Fotografía del mismo, en traje de gala y condecoraciones.
- Ocho condecoraciones (5 cruces, 2 medallas y 1 placa especial de Manila).
- Fotografía (fotocopiada) de los supervivientes de Baler, los "últimos de Filipinas" a su regreso a España.
- Relación de supervivientes (fotocopiada del libro de Saturnino Martín Cerezo "El Sitio de Baler")
- Fotografía (fotocopia) de la iglesia de Baler en 1899.
- Libreta recuerdo con las firmas de todos los supervivientes del sitio de Baler.

Segundo estante de la vitrina:

- Placa obsequio del Ex-Embajador de España en Filipinas, don Pedro Ortiz Armengol, con una firma autógrafa del Presidente Aguinaldo, sobre la pagina 249 del libro de Martín Cerezo "El Sitio de Baler", que relata la capitulación con todos los honores.
- Seis fotocopias de fotografías y grabados de los personajes, lugares, planos, etc. de Baler.
- Dos fotografías, del General S. Martín Cerezo, y del Doctor Vigil de Quiñones, y una foto del reloj que usó Vigil en el famoso sitio.
- Siete fotografías actuales de Baler y de su iglesia, con las lápidas que recuerdan aquella gesta.

Tercer estante de la vitrina:

- Sombrero e impermeable de hoja de palma, que llevó Loreto Gallego en su campaña filipina.
- Tres folletos: dos del Museo del Ejército, y uno del homenaje a Loreto Gallego- el 25 de abril de 1987.
- Un plano de Baler levantado por Tomás Morató, filipino, de origen valenciano.



Traje de gala en la campaña de Filipinas, de Loreto Gallego García.



Cruces y Medallas al Mérito Militar, de la Campaña de Filipinas, y de Alfonso XIII, de Loreto Gallego García.



*Placa Especial de Manila,
concedida a
Loreto Gallego García.*

RECORDANDO A UN HÉROE

Merece recordar y glosar alguno de los escritos publicados en honor de Loreto Gallego.

Es importante lo escrito por Rafael Bernabeu en "**Acuarelas requenenses**" libro aparecido después de su fallecimiento, y cuyo capítulo XXIX y último, dice:

"Extrañeza grande causará al mundo entero la resistencia de aquel puñado de españoles que, sin perspectivas de auxilio por hallarse aislados del resto del universo, sostienen con vigor inaudito y con serenidad impertubable el honor de la bandera jurada" (Diario de Manila, diciembre de 1898).

"Baler, con Saturnino Martín Cerezo y sus compañeros ha ido hace tiempo a reunirse con Numancia, con Zaragoza y Gerona ...", escribe Azorín en el prólogo de El Sitio de Baler, de Martín Cerezo (1946).

La gesta gloriosa de Baler, casi ignorada por la presente generación, fue protagonizada por medio centenar de soldados españoles -**"los últimos de Filipinas"**- que, abandonados a su suerte, afrontaron una épica resistencia que se prolongó cerca de un año, después de haberse hundido nuestro imperio colonial.

Entre los treinta y tres supervivientes se aquella obstinada defensa, todos ellos honrados luego con la Cruz Laureada de San Fernando, figuraba el requenense Loreto Gallego García: un buen mozo nacido en la aldea de Los Cojos, uno de los siete hijos del humilde hogar campesino de José y Macaria.

En las postrimerías del siglo XIX corrían malos tiempos para nuestras juventudes.

Las guerras coloniales llevaron a Loreto Gallego a las Islas Filipinas con el Batallón de Cazadores Expedicionario número 2.

En aquellas lejanías en medio de un suelo hostil, aquellos hombres afrontaron hambres, pestes, traiciones y toda suerte de penalidades. Es más: ignorando que la guerra había terminado, sin dar crédito a los continuos parlamentarios, prosiguieron defendiendo el honor patrio.

Baler, cabecera de la comandancia del Príncipe, en la provincia de Nueva Écija (isla de Luzón), era un mísero poblado costero en al que se alineaban unas docenas de chozas construidas con caña y nipa, a 180 kilómetros de Manila, la capital. Terreno selvático e insano, poco menos que incomunicado y propenso a los terremotos. Solo la iglesia era de sólida construcción.

Gobernaba aquella lejana demarcación el capitán don Enrique de las Morenas, cuando ya la subversión había prendido entre aquellas pobres gentes; lo que obligó a reforzar la pequeña guarnición.

Y el 12 de febrero de 1898 llegó un destacamento de unos cincuenta hombres al mando del teniente don Juan Alonso.

Durante algún tiempo reinó la calma; pero a primeros de junio, sigilosamente, los tagalos abandonaron el pueblo. Y fue entonces cuando la guarnición española se aseguró en la pequeña iglesia.

.....

Los rebeldes pugnaron por adueñarse del fortín, generalizándose el tiroteo, pero ya Las Morenas había tomado las oportunas precauciones. Puede afirmarse que desde el 30 de junio, los españoles estuvieron materialmente sitiados por las partidas de Teodomiro Novicio y Cirilo Gómez, a los que se unió luego la fuerte columna de Calixto Villacorta. Pero estas amenazas no hicieron mella entre los defensores, quienes rechazaron varios intentos de incendio y asalto.

La bandera española, cien veces sustituida, ya que las balas, la lluvia y el viento la inutilizaban con frecuencia, continuaba ondeando sobre el pequeño templo... **"y los bichos que allí anidaban (ratas, lechuzas, caracoles) contribuían a la defensa, hallando sepultura en los estómagos de aquellos valientes defensores"**.

El cerco era cada día más estrecho, asegurándolo varias líneas de trincheras y algún cañón. A este constante peligro se unían las amenazas, algunas deserciones y los intentos de asalto. Pero el mayor enemigo era la corrupción de los escasos alimentos en aquel ambiente abrasador durante el día y cargado de humedad por la noche. Y sucedió lo que se esperaba: la aparición a los dos meses de sitio del terrible beri-beri, mucho peor que las balas enemigas. Pero los depauperados defensores, aunque enflaquecidos por los sufrimientos, mantenían su indomable espíritu. Y fue cuando se recibió un comunicado del gobernador de nueva Écija señor Dupuy de Lome, participándoles que toda resistencia era inútil, pues todo había terminado. Pero los defensores consideraron apócrifo dicho comunicado, al igual que las copias de actas de capitulación de otras guarniciones.

En tan agobiantes circunstancias, a los 145 días de cerco, el beri-beri acabó con el capitán Las Morenas, como había acabado con el teniente Alonso, por lo que se hizo cargo del mando el teniente Martín Cerezo.

Quedaban treinta y nueve defensores, además de Fray Cándido Carreño y del médico militar don Rogelio Vigil; todos dispuestos a ofrendar sus vidas por el honor de la Patria. Y continuaron afrontando nuevos intentos de asalto acompañados de formidable gritería, a los que respondían los heroicos españoles con temerarias salidas nocturnas.

Con aquellos titanes no podían amarguras ni desesperanzas ni "banquetes de rumiantes a base de hierba, hojas de plátanos y tallos de calabazas". El menú de la última noche de 1898, a los 185 días de cerco, fue a base de manteca rancia y habichuelas agusanadas; todo ello sin sal, agotada hacía varios meses...

(Y menos mal que el teniente Martín acertó a hacer un pozo, con algunos voluntarios, que suministro agua potable a los sitiados, con solo profundizar unos cuatro metros).

Nuevos parlamentarios juraban y perjuraban que se había firmado la paz ... pero los defensores no daban crédito a tales noticias.

Por aquellos días, el soldado Loreto Gallego se distinguió por su firmeza y patriotismo al descubrir un complot que pudo ser fatal para la defensa ...Era el fruto de incesantes halagos de los sitiadores para que los soldados acabaran con sus jefes. En tan terrible coyuntura, aquellos héroes mantenían imperturbable fidelidad hacia la gloriosa bandera que ondeaba en la torrecilla del arruinado templo.

A finales de mayo, la trompetería anunciaba parlamento. Y ante el fortín, el coronel Aguilar esforzándose en convencer a los defensores de que todo había terminado hacía varios meses... Martín Cerezo y sus hombres seguían desconfiando; pero ...les entregaron unos periódicos madrileños y ya no dudaron de la triste realidad.

Y el 2 de junio de 1899, a los 337 días de cerco, se izó en el campamento la bandera blanca... ¡Cuando hacía cosa de diez meses que España había perdido el archipiélago filipino!

Una semana después, por intrincados caminos, y tras mil penalidades, aquel puñado de valientes llegaba a Manila, donde el presidente Emilio Aguinaldo proclamaba el heroísmo de los defensores de Baler, **"que han defendido su bandera por espacio de un año, realizando una epopeya tan gloriosa y tan propia del legendario valor de los hijos del Cid y de Pelayo"**. Luego vinieron los agasajos, la concesión de placas conmemorativas ...Y el 29 de julio, a bordo del "Alicante", los treinta y tres supervivientes de Baler regresaron a la Madre Patria, desembarcando en Barcelona el 1º de septiembre.

En aquellas amargas horas, un semanario requenense decía:

"El sitio de Baler constituye la página más gloriosa de aquella campaña... Y comprendiéndolo Polavieja, ha pagado tanto heroísmo a real diario". El Ayuntamiento de Requena concedió a su hijo igual pensión, acordando imponerle una medalla conmemorativa y eximirle perpetuamente de la cargas municipales. Y como no llegara la concesión del estanco solicitado, el héroe requenense tuvo la oportunidad de ser designado portero de nuestra Casa Consistorial, cargo que desempeñó dignamente durante cerca de cuarenta años. Solo nos resta copiar una inscripción de nuestro Cementerio que dice así:

"Loreto Gallego García, héroe de Baler (Filipinas). Laureado de San Fernando. Placa especial. Caballero cubierto ante el Rey. 30 de junio de 1941 a los 64 años".-

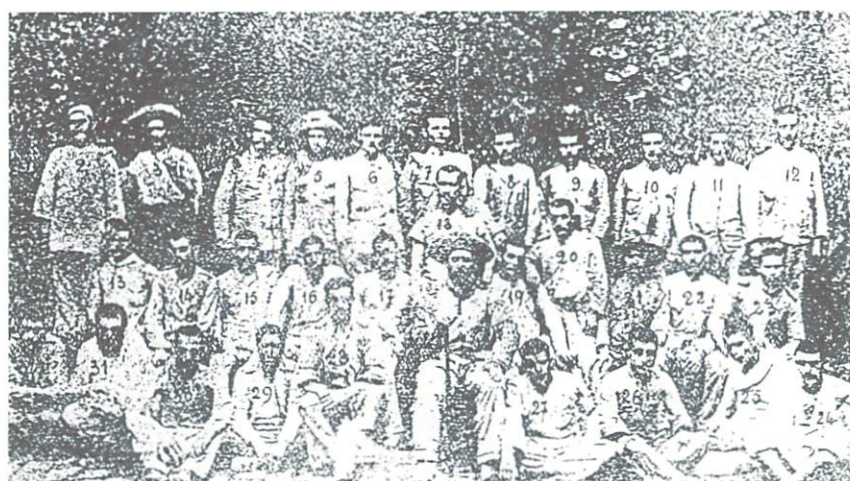
- - - - -

Hasta aquí lo que dice Bernabeu en su citado libro. Pero a todo ello queremos añadir que, además de las condecoraciones dichas, se le otorgó por el gobierno de España una pensión mensual de 60 pesetas; que en verdad no era mucho, pero en aquellos tiempos era poco más de un jornal de peón en el campo.

Y añadiremos que al llegar a Barcelona repatriado con sus compañeros, quedó allí rehaciendo sus fuerzas unos días, y al regresar a Requena, se detuvo el día 11 de septiembre de 1899 en Valencia, donde fue agasajado por las autoridades civiles y militares, haciéndole el Ayuntamiento de Valencia un donativo y hasta ofreciéndole una plaza de guardia municipal, cosa que no aceptó. Igualmente había hecho el Ayuntamiento valenciano con el otro superviviente, natural y vecino de Carlet, Ramón Boades, que había llegado unos días antes a Valencia.

A Requena llegó el 14 de septiembre de 1899. Se le tributaron homenajes y agasajos de toda clase. Uno de estos homenajes consistió en su presencia en la Feria de la Ciudad en compañía del Sr. Alcalde, acto que comentó Serrano Clavero en el periódico "Cleto" de 24-9-99, glosando la Cabalgata de Feria así: **"Cerraba tan artística cabalgata un carruaje, en el que iban el digno Alcalde D. Vicente Berzal y el héroe de Baler, Loreto Gallego. En manos de nuestro Alcalde alzábase la bandera de la población. La música municipal dirigida por nuestro amigo el Sr. Pérez Sánchez, contribuyó a la mayor brillantez de este festejo".**

El Ayuntamiento le prometió ayudarle para rehacer su vida tras tantas penalidades y en consonancia con sus distinguidos méritos. Ya hemos dicho que no quiso ser guardia municipal en Valencia, seguramente a causa de su casi total analfabetismo; le prometieron un estanco; y al ver que tal concesión se prolongaba demasiado, quiso ser portero del Muy Ilustre Ayuntamiento de Requena, cosa que se realizó y cargo que ostento hasta su muerte en 1941.



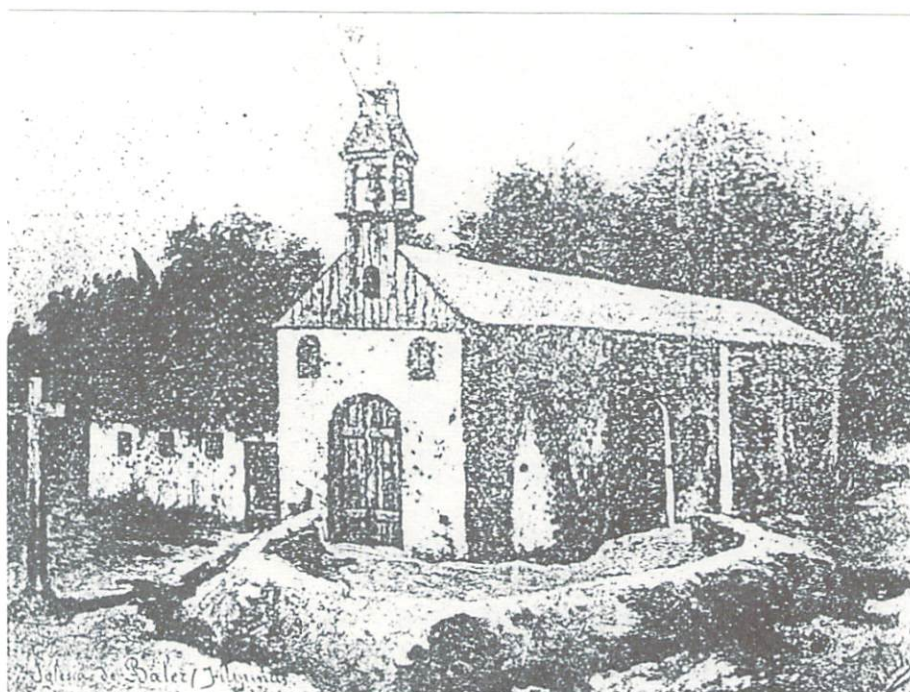
Los supervivientes del destacamento de Baler (Filipinas) a su llegada a Manila el 7 de Julio de 1899

(Fotografía hecha en el patio del palacio de Santa Potenciana)

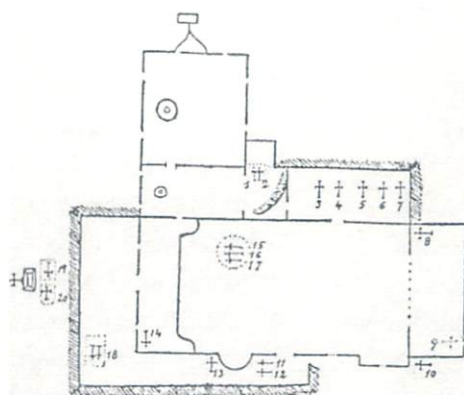
1 Oficial comandante del destacamento, D. Saturnino Martín Cerezo

2 Gregorio Catalán Valero.	13 Timoteo López Larios	23 Eustaquio Gopar Hernández
3 Vicente Pedrosa Carballada.	14 Pedro Planas Basagañas	24 Santos González Roncal
4 Loreto Gallego García	15 Francisco Real Yuste	25 Miguel Pérez Leal
5 Ramón Boades Tormo	16 Luis Cervantes Dato	26 José Olivares Conejero
6 Miguel Méndez Expósito	17 Juan Chamizo Lucas	27 Emilio Fabregat Fabregat
7 José Jiménez Berro	18 Manuel Menor Ortega	28 Jesús García Quijano
8 Felipe Castillo Castillo	19 Marcelo Adrián Obregón	29 Bernardino Sánchez Caimos
9 José Pineda Turán	20 Marcos Mateo Conesa	30 Domingo Castro Camarena
10 José Martínez Santos	21 Antonio Bauza Fullana	31 Pedro Vila Garganté
11 Eufemio Sánchez Martínez	22 José Hernández Arocha	32 Ramón Mir Brils
12 Ramón Ripollés Cardona		

No figura en el grupo el médico D. Rogelio Vigil de Quiñones, por no haber estado presente cuando se hizo



Iglesia de Baler (Filipinas), donde el destacamento sitiado se estuvo defendiendo desde el 30 de junio de 1898 hasta el 2 de junio de 1899.



Planta de la Iglesia, con expresión del lugar que ocupa cada uno de los que fueron enterrados, representando las cruces la posición del cuerpo.

- | | | |
|----|---------|-------------------------------------|
| 1 | Cabo | José Chibbes Martín |
| 2 | Soldado | Ramon Donat Pastor |
| 3 | Capitan | D. Enrique de las Morenas |
| 4 | Soldado | Pedro Izquierdo Arnaz |
| 5 | " | Roman Lopez Lozano |
| 6 | " | José Lafarga Abad |
| 7 | " | Julian Galbete Iturmendi |
| 8 | Fray | Candido Gomez Carreño |
| 9 | 22 | D. Juan Alonso Zayas |
| 10 | Soldado | José Sanz Meramendi |
| 11 | id | Marcos José Petana |
| 12 | id | Salvador Santa María Aparicio |
| 13 | id | Rafael Alonso Medero |
| 14 | id | Francisco Rovira Mompó |
| 15 | id | Manuel Navarro Leon |
| 16 | id | Baldomero Larrode Paracuello |
| 17 | id | Juan Fuentes Damian |
| 18 | ... | Dos Fusilados |
| 19 | ... | (Indigenas muertos al sorprender el |
| 20 | ... | destacamento del 2.º Bat. |
| 21 | ... | Los diez fallecidos en la sorpresa |
| 22 | ... | (referida.) |



"Bahay (casa) atrincherado habitado por los jefes Tagalos y la última pieza de artillería con que cañoneaban el destacamento sitiado". Del libro "El sitio de Baler" 4.ª Edición



Los soldados José Pineda (1) y José Hernández Arocha (2) "pilando palay", o sea, descascarándolo en el mortero grande de madera, que los indígenas llamaban "luzón", y los soldados Marcos Mateo (3) y Loreto Gallego (4) limpiándolo en "bilao".

MÁS SOBRE LORETO GALLEGO

El sitio de Baler, en Filipinas, duró desde el 22 de junio de 1898 hasta el 2 de junio de 1899. La gesta de los "últimos de Filipinas" tuvo eco y resonancia, no solo en España, sino en todo el mundo. Once meses de resistencia en una pequeña iglesia, en la que hubo de refugiarse un destacamento español de 54 hombres (de los que sobrevivieron 33) sin querer rendirse porque no podían creer que España hubo de claudicar ante el levantamiento independentista indígena ayudado por los Estados Unidos.

La resistencia fue tan heroica que hasta los mismos tagalos sitiadores, cuando se efectuó la capitulación y rendición, formaron calle ante los supervivientes, que salieron del reducto o fortín de la iglesia con todos los honores, mereciendo del propio jefe del entonces Gobierno filipino, Aguinaldo, la placa especial de Manila. Y del Gobierno Español, a su llegada a Barcelona el 1º de septiembre de 1899 en el vapor "Alicante" de la Compañía Transatlántica, la concesión colectiva de la Medalla Militar y la propuesta para la Laureada.

En el actual año de 1998 y en el próximo de 1999, se cumplirá el primer centenario de aquella gloriosa gesta que dejó estupefacta a la opinión mundial, ante un puñado de valientes, protagonistas del último coraje el postrer jirón de un imperio que duró cuatro siglos.

Entre aquellos supervivientes había un requenense: LORETO GALLEGO GARCIA, de 22 años, hijo de José y Macaria, jornalero del campo, nacido en la aldea de Los Cojos; simplemente un soldado de segunda, poco menos que analfabeto, perteneciente, como todo el destacamento de Baler, al Batallón de Cazadores Expedicionario nº 2, y que en España tenía su asentamiento o guarnición en la ciudad de Tarragona, desde donde salió para Filipinas.

De su nombre de pila, nacimiento y bautismo, todavía sus hijas creen y sostienen que se le impuso por haber nacido el día de la Virgen de Loreto de 1876 y haber sido bautizado en la parroquia entonces más cercana a la aldea de Los Cojos, en Venta del Moro; siendo así que anualmente, y por muchos años celebraban en familia tal fecha del 10 de diciembre, por creer había nacido ese día y por la conmemoración de la festividad mariana dicha, puntos que no parecen muy ciertos, toda vez que en su alistamiento figura como fecha de nacimiento el 10 de noviembre de 1876. De todas formas, el nombre de Loreto, que se le impuso, lo fue por complacencia general familiar, y porque en esta comarca era muy frecuente llamar Loreto, Milagros, Remedios, Carmen o Engracio a muchos hombres, aunque fuesen nombres de mujeres.-

En el libro "**El sitio de Baler**", escrito por el **Teniente D. Saturnino Martín Cerezo**, jefe del Destacamento (jefatura que hubo de asumir tras la

muerte del Capitán Las Morenas y del Teniente Alonso, quienes le precedieron en dicho mando), en su 4.^a edición, prologada por Azorín en 1946, dicho oficial cita como elemento destacado en la defensa de la iglesia fortín (pág. 155) a nuestro Loreto Gallego, quien con su leal y firme actitud abortó una conjura tramada por un cabo y dos soldados para pasarse al enemigo, cuando ya habían transcurrido ocho meses de sitio.

Martín Cerezo dice textualmente: **"El soldado Loreto Gallego García me participó que su compañero Antonio Menache Sánchez tenía el propósito de pasarse al enemigo. Fundaba esta sospecha en la propia declaración del tal Menache. Guardábale Gallego algún dinerillo que tenía, lo que nada tiene de particular entre camaradas, y hacía unos dos meses que aquel se lo había pedido, confesando que tenía el propósito de irse con los insurrectos -"porque se le había metido en la cabeza el hacerlo"- Su compañero debió tomárselo a broma o censurarlo, y no se volvió a tratar del asunto, que ya parecía olvidado, cuando en la noche del 24 de febrero (de 1899), a cosa de las diez, se vio a Menache subir sigilosamente, bien envuelto en su manta, la escalerilla del excusado, atisbar desde lo alto el campo sitiador, y luego deslizarse a gatas por la derecha, donde se abría, poco distante, una ventana, la cual, aunque aspillerada como todas, ofrecía fácil salida"... El centinela lo vio y le echó el alto, pero no obedeció; el teniente, advertido, le hizo llamar, y acosándole, terminó por descubrir que el tal Menache junto a otro soldado, José Alcaide Bayona, y un cabo, Vicente González Toca, tenían preparada la fuga. Todo ello justificaba "la confidencia de Gallego".-** (Ya había habido tres soldados desertores, así como dos sanitarios indígenas). De los tres detenidos y puestos en prisión por Martín Cerezo, uno de ellos, Alcaide. Logró escapar; los otros dos, el Cabo González Toca y el soldado Menache Sánchez, fueron fusilados el penúltimo día de sitio, **"en uso de las atribuciones que conferían los artículos 35 y 36 del Código de Justicia Militar ... convictos y confesos del delito de traición en puesto sitiado e incursos además en la pena de muerte ordenada por el Capitán General del Archipiélago, D. Basilio Agustí, en su bando terminante del 23 de abril de 1898".-**

Loreto Gallego supo aguantar el tipo como el resto de supervivientes, hecho un verdadero hombre aunque solo tenía 21 años (era de los más jóvenes del destacamento sitiado).-

Su heroico comportamiento mereció todos los honores que se le dispensaron tras su repatriación. Los 33 de Baler (31 de clase de tropa, el médico Vigil y el teniente Martín Cerezo) fueron agasajados y laureados. El Teniente llegó a General; los demás, pasada la euforia del regreso y los agasajos del Gobierno y de sus pueblos respectivos, fueron cayendo en el olvido, y algunos de aquellos

famosos supervivientes hubo de pedir limosna.

Loreto Gallego llegó a ser en Requena muy querido y respetado, y hoy una calle lleva su nombre. Su humildad sólo le procuró el menester de Alguacil y Portero del Ayuntamiento. Su hombría quedó demostrada en Baler y posteriormente con su capacidad progeneradora, 9 hijos, además de su eficaz y leal comportamiento al servicio de la municipalidad requenense.

Renuncio al relato de todas las vicisitudes por las que tuvieron que pasar Gallego y sus compañeros de Baler, según detalla en su libro citado el Teniente Martín Cerezo.

Pero no puedo silenciar el referente sobre aquellos hechos, que con singular maestría, y el lenguaje lacónico propio de su estilo directo y brillante, nos brinda D. José Martínez Ruiz "Azorín", en el prólogo de este libro, fechado en Madrid en 1935, como parte del prólogo general de la edición 4.^a del año 1946.

Es imposible decir más ni mejor que lo que, sobre aquella gesta nos dice Azorín:

"... En Luzón, a ciento ochenta kilómetros de Manila, se estaba escribiendo la página más brillante que desde Numancia, sí, desde Numancia, ha escrito el heroísmo español. Cosas muy admirables se han visto en la guerra europea; no se ha visto ninguna superior a la defensa de Baler. Enrique de las Morenas, Juan Alonso y Saturnino Martín Cerezo, jefes del destacamento sitiado, son nombres que, con los de los muchachos acaudillados por ellos, pueden citarse junto a los más preclaros".

"Baler es un pueblecito situado cabe al mar. Se halla de cara al Pacífico. Contaba con un grupo escaso de casas dispersas y una iglesia. En esta iglesia se refugió el destacamento mandado, primero por Las Morenas, después por Alonso; después fallecidos estos, por Saturnino Martín Cerezo. Cerezo fue el que rigió los destinos de la corta tropa más número de días. Casi toda la defensa de Baler fue dirigida por Cerezo. La iglesia era reducida y de muros débiles. Se encerró en ella una cincuentena de hombres. Se taparon las ventanas. En torno de la iglesia muy próximo a sus paredes, el enemigo formó una recia trinchera. Comenzó la defensa. Iban pasando los días, las semanas, los meses. Los víveres se acababan. Desde el primer día carecieron de sal; las vituallas almacenadas se fueron averiando. Llegó un momento en que la harina de los sacos estaba hecha pelotones, y los garbanzos carcomidos por los gorgojos, y el arroz reducido a polvo, y putrefactas las sardinas en conserva. El sitio seguía riguroso. La defensa era obstinada. Se le enviaban a los sitiados, de tarde en tarde, mensajeros de paz; pero los sitiados los desdeñaban. Reducidos al interior de la iglesia, tabicaron las ventanas, la ventilación era deficiente; se respiraba un aire

denso y viciado. Comenzó a asomar la terrible epidemia del beri-beri. Daba principio el mal por los pies. Se hinchaban las extremidades inferiores con tumefacciones dolorosas; iba ascendiendo el mal, y poco a poco, entre dolores agudísimos, acababa la vida del atacado. Había que mantener centinelas día y noche. Hubo precisión de llevar los enfermos, sentados en sillas, para que durante las seis horas, con el fusil entre las piernas, hicieran la guardia en lo alto de los muros. La serenidad y constancia de los sitiados no se alteraba. Habían formado unas listas en que figuraban todos los más o menos próximos a morir. Estaban los más enfermos los primeros. "Tú vas a ser el primero en morir", se le decía a un enfermo. Y el enfermo, sonriente sin dar importancia a su muerte, donaba una cantidad para el que había de abrirle la fosa. Se iban acabando las provisiones. Se sentía ansiedad por comer algo nuevo y fresco. Todo lo que se devoraba eran cosas averiadas, descompuestas. Se ideó coger en una huertecilla próxima hojas de calabacera; se las comía con delicia. Saturnino Martín Cerezo y el médico Vigil, muchas noches, sin que lo supiera nadie, salían expuestos a las balas enemigas y se daban un banquetazo de grama. El techo fue destruido por el cañón enemigo. Caía la lluvia e inundaba los lechos. Apenas se dormía. La ropa se había gastado. Iban todos vestidos de andrajos. No había calzado. Se iba también casi descalzo. A todo esto el enemigo no cesaba de enviar mensajes de paz. Acabaron los sitiados por decir que no recibirían ya a ningún emisario. ¡Y nadie se acordaba de los sitiados! "¡Estaba esto tan solitario y tan lejos!" -dice Martín Cerezo en el libro dedicado al sitio-. La bandera española que flameaba en la torre se había consumido por el sol, la lluvia y el viento. Afortunadamente, en la iglesia pudieron encontrar telas de color amarillo y rojo. La bandera que amparaba a todos fue rehecha. Pero la torre a fuerza de cañonazos, se vino abajo. La defensa había llegado a límites infranqueables. Parecían todos espectros salidos de la huesa. Tal estaban de exangües, pálidos y descarnados. Llegaban los postreros días del sitio. Había comenzado éste en febrero de 1898 (-esta fecha corresponde a la llegada del destacamento, y el verdadero repliegue y sitio de la fortificada iglesia fue a últimos de junio-) **Entregadas las Filipinas, no había razón para continuar más la resistencia. Duró la resistencia 337 días. Se escribe eso rápidamente. No se piensa lo que esos 337 días representan en un local cerrado, infecto, sin víveres, sin ropa, inundado por la lluvia, sin sal, sin agua saludable, sin zapatos, agotados por la epidemia, sin poder dormir. ¡337 días de serenidad, de constancia, de heroísmo!. Sí, desde Numancia no se ha dado caso tan extraordinario en España. ¡Y casi sin gloria! ¡Sin gloria clamorosa, resonante, trompeteada! ¡Estaba aquello tan lejos y tan solitario!"**

"La capitulación se hizo con todos los honores, los máximos honores, para los sitiados. Treinta y dos soldados fueron los que quedaron. ¿Qué nación en Europa puede mostrar ejemplo de tal heroísmo?"- ... Madrid, 1935.- Azorín."

Esta es la VERDAD; así con mayúsculas. La Historia de España así lo ha considerado y así lo ha consignado. Bastante se escribió y se ha escrito después sobre este hecho glorioso. Y hasta un film "Los últimos de Filipinas" dio una versión un tanto falseada a pesar de su intención patriótica...

La total VERDAD, a pesar de todo lo dicho anteriormente, ni siquiera llega a imaginarse. Solamente quienes la vivieron pudieron certificarla en toda su exactitud, detalle, circunstancias, hechos heroicos, algunas traiciones y desertiones que no menoscabaron la gloria de la defensa de Baler, hasta después de haberse perdido Filipinas, como lo fue Cuba. **¡Un puñado de españoles no se creyeron que España les podría abandonar a su suerte!. 54 sitiados durante 337 días; de ellos 15 muertos por bala o por enfermedad; 4 desertores, 2 fusilados por alta traición, y 33 supervivientes!**

Ni creyeron a emisarios, ni a embajadores ni a nadie. Una pura casualidad, una noticia trivial en un periódico de España, que al principio creyeron una burda imitación, pero que era absolutamente la verdad, les llevó a la capitulación...

Después, 33 condecoraciones fueron el máximo galardón de una España vencida y derrotada para quienes ni fueron vencidos ni derrotados: **¡Los HEROES DE BALER!**.

EL SITIO DE BALER

POR

El Laureado General

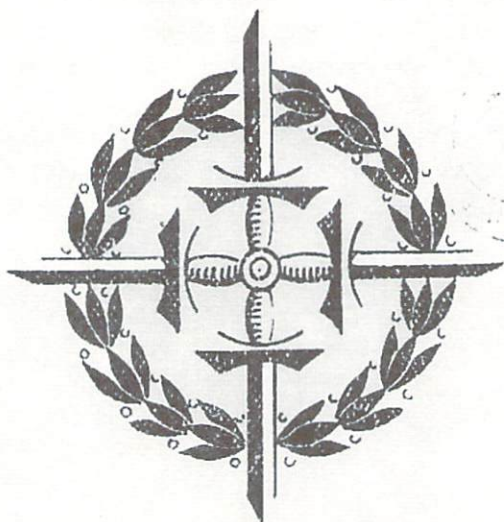
DON SATURNINO MARTIN CEREZO

JEFE DE AQUEL DESTACAMENTO

CUARTA EDICION

Prólogo de AZORIN

Con dos grabados y doce ilustraciones fuera de texto



EDITORIAL BIBLIOTECA NUEVA
MADRID
1946

Distribuidor exclusivo: E. MASIA ALONSO

MADRID
Zorrilla, 23

BARCELONA
Pintor Fortuny, 15

VALENCIA
Carteros, 15



*Saturnino Martín -
Cerezo*

Portada del Libro (pág. izquierda) y Fotografía del Autor (arriba)

ACTA DE CAPITULACIÓN

En Baler, a los dos días del mes de junio de mil ochocientos noventa y nueve, el 2.º Teniente Comandante del Destacamento Español, D. Saturnino Martín Cerezo, ordenó al corneta que tocase atención y llamada, izando bandera blanca en señal de Capitulación, siendo contestado acto seguido por el corneta de la columna sitiadora. Y reunidos los Jefes y Oficiales de ambas fuerzas transigieron en las condiciones siguientes:

PRIMERA. Desde esta fecha quedan suspendidas las hostilidades por ambas partes beligerantes.

SEGUNDA. Los sitiados deponen las armas, haciendo entrega de ellas al jefe de la columna sitiadora, como también los equipos de guerra y demás efectos pertenecientes al Gobierno Español.

TERCERA. La fuerza sitiada no queda como prisionera de guerra, siendo acompañada por las fuerzas republicanas adonde se encuentren fuerzas españolas o lugar seguro para poderse incorporar a ellas.

CUARTA. Respetar los intereses particulares sin causar ofensa a las personas.

Y para los fines a que haya lugar, se levanta la presente acta por duplicado, firmándola los señores siguientes:

El Teniente Coronel
Jefe de la columna sitiadora,
Simón Tecson

El Comandante,

Nemesio Bartolomé

Capitán,

Francisco T. Ponce

Segundo Teniente Comandante
de la fuerza sitiada,
Saturnino Martín

El Médico,
Rogelio Vigil

DECRETO DEL GENERAL AGUINALDO

Habiéndose hecho acreedoras a la admiración del mundo las fuerzas españolas que guarnecían el destacamento de Baler, por el valor, constancia y heroísmo con que aquel puñado de hombres aislados y sin esperanzas de auxilio alguno, ha defendido su bandera por espacio de un año, realizando una epopeya tan gloriosa y tan propia del legendario valor de los hijos del Cid y de Pelayo; rindiendo culto a las virtudes militares e interpretando los sentimientos del Ejército de esta República que bizarramente les ha combatido, a propuesta de mi secretario de acuerdo con mi Consejo de Gobierno, vengo a disponer lo siguiente:

ARTÍCULO ÚNICO

Los individuos de que se componen las expresadas fuerzas no serán considerados como prisioneros, sino, por el contrario, como amigos, y en su consecuencia se les proveerá por la Capitanía General de los pases necesarios para que puedan regresar a su país.

Dado en Tarlac, a 30 de junio de 1899.

El Presidente de la República,
Emilio Aguinaldo.

El Secretario de Guerra,
Ambrosio Flores.

GLORIA Y ROMANCE DE LORETO GALLEGO

(A la memoria de un héroe de Baler,
uno de los últimos de Filipinas).

El aire se hace banderas
con temblor de restallido.
Todos los vientos tagalos,
-húmedos monzones tibios-
acallan sus patrias voces,
trenzando el bello prodigio
de una corona de besos,
-pregón de fama y delirio-
sobre la frente preclara
de treinta y tres aguerridos
soldados, que allá en Baler,
en el suelo filipino,
sellaron timbres de gloria
con epopéyicos signos.
Los treinta y tres de Baler,
colofón de patriotismo,
vencedores de la muerte,
ni humillados ni vencidos,
carne y ropa hechas jirones
y el pecho de honor henchido,
formando de tres en fondo
marchan ante el enemigo.
Una canción en los labios,
arma al hombro, el paso digno,
la bandera desplegada,
y en sus colores prendido,
todo el honor de la Patria
tremolando el infinito.
La Historia detiene el tiempo,
suspensa ante tanto brío.
Los tagalos asombrados,
batiendo aplausos contritos,
abren paso ante el desfile

marcial, orgulloso, altivo,
de los treinta y tres soldados
supervivientes, ya inscritos
en los libros de la Historia
por los siglos de los siglos.
Descalzos, semidesnudos,
hambrientos, entumecidos,
con la frente levantada,
cantando gloriosos himnos,
los treinta y tres de Baler,
sin haber sido vencidos,
vuelven la vista llorosa
hacia el sagrado recinto,
que fue gloria, fosa y patria,
durante un año de sitio.
Ni los rindió el infortunio
ni los rindió el enemigo...
¡ Creyeron que era mentira
la firma del armisticio,
considerando imposible
que España se hubo rendido!
Treinta y tres supervivientes,
-colofón del heroísmo-
dieron su lección al mundo
bajo el cielo filipino.
¡ Los muertos quedan honrados
bajo el techo conmovido
de una iglesia hecha fortín
por azares del destino!
¡ Y el aire llora que llora,
en fervores y en suspiros,
besando cruces y tumbas
con firmas de sacrificio!

.....

Loreto Gallego marcha
todo un hombre, pensativo,
con treinta y dos compañeros
por los talagos caminos.

Con la alegre libertad,
vive en sus cinco sentidos
la tristeza del recuerdo
en leal compañerismo:
"-¿Y mis otros camaradas,
por qué no vienen conmigo?
¿Dónde están, que no los veo;
porqué no oigo sus latidos?"
Sólo treinta y tres pisadas
- compás de glorioso ritmo-
responden a las preguntas
del labrador, casi un niño,
soldado, que no comprende
por qué España se ha rendido.
Un murmullo celestial
le susurra en el oído
la verdad, que ya sabía
aquel soldado sencillo
"Los demás quedan aquí
durmiendo sueño infinito,
sus cuerpos bajo la tierra
del sacro inmortal recinto;
...sus almas ya en la alegría
de celestiales cobijos."
Loreto Gallego marcha,
ya su corazón tranquilo,
pues sabe que allá en lo alto,
por los cuarteles benditos,
marcan su paso inmortal
sus compañeros caídos.
¡ Loreto Gallego marcha,
fuerte el paso, el aire altivo,
gozando supervivencias
por legendarios caminos!.

.....

Los treinta y tres de Baler,
en amor patrio embebidos,
besan la tierra española
con lágrimas y suspiros.

Loreto Gallego llora,
como un galán encendido,
por el fuego de la Patria
sublimado en heroísmos
"¡Viva España! ¡Viva España!"
los vítores más sentidos
de treinta y tres repatriados
se inflaman en patriotismo.
Y España, casi sin pulso,
a los últimos testigos
del resplandor de su imperio,
no premia como es debido...
Sólo treinta y tres medallas
rinden honor a los hijos,
que defendieron su orgullo
junto al lejano Pacífico.
Los treinta y tres de Baler
alegres y agradecidos,
marchan por hispanas rutas
buscando nuevos destinos,
donde rendir a la Patria
nuevos leales servicios.

.....

"-Gallego, dime, ¿qué quieres
como premio a tu heroísmo?
-un mozo que ya era Rey
abrazaba a un soldado invicto-
Loreto Gallego duda
un tanto sobrecogido,
y se muestra tal como es,
humilde, austero, sencillo,
con la fe que impregna toda
la honradez de un campesino:
"-Yo no soy hombre de letras...,
serví a mi Rey con cariño,
y en defensa de mi Patria
he luchado como un hijo
que le debe sus respetos

y su sangre si es preciso:
Soy labrador de una aldea
en un rincón levantino....
...más, si tanto os empeñáis,
sólo una merced os pido:
¡ quisiera ser el portero,
allá en mi pueblo querido,
de la Casa Ayuntamiento;
...con ello ya estoy servido!"
"-Poco ambicionas, soldado,
mas, ya que así lo has pedido,
desde hoy tendrás ese cargo
con carácter vitalicio."
Y así fue como aquel héroe,
por su honradez distinguido,
sencillamente tomara
posesión de su destino.

.....

Desde el cielo de Baler,
sus compañeros caídos
aplaudieron humildades
por angélicos caminos.
La sencillez de Gallego
tuvo también su heroísmo:
¡Que un caballero cubierto
ante el Rey, firmó su signo
mostrando su gallardía
con el mejor de los títulos;
ser un soldado español,
sincero, honrado, sencillo,
uno de los treinta y tres
que allá, en suelo filipino,
rindió sus armas de guerra
sin haber sido vencido!
Sus heroicos camaradas
fueron, de su honor, testigos,
pues que consiguieron juntos
el laurel reverdecido
de una España hecha jirones

en el último latido
del mayor de los imperios
que el orbe hubo conocido.
¡Gloria a Loreto Gallego
por los siglos de los siglos!

Feliciano A. Yeves Descalzo
25 de abril de 1987.

UNA GRAN MENTIRA SOBRE LORETO GALLEGO

(El "pecado" de llamarse Loreto)

EPISODIOS NACIONALES CONTEMPORÁNEOS

*(Primeras páginas del libro,
en que sus autores se inventan y
novelan episodios desafortunados -
queremos creer, sin intención mal-
sana-, donde el buen hombre, la
sencillez y el valor de Loreto Galle-
go se ponen en entredicho, adjudí-
cándole, en la ficción, el papel más
gris y ridículo de todo el Destaca-
mento de Baler)*

HÉROES DE FILIPINAS

(LOS HÉROES DEL DESASTRE)

POR
RICARDO FERNÁNDEZ DE LA REGUERA
Y
SUSANA MARCH

EDITORIAL PLANETA • BARCELONA
- 1963 -

Loreto Gallego vivió en su aldea de Los Cojos hasta su incorporación a filas, y en Requena a partir de su repatriación de Filipinas y hasta su fallecimiento ocurrido en 1941.

Su vida transcurrió tranquilamente en su puesto de portero o conserje del Ayuntamiento. Era tanta su bondad y honradez, que nunca se granjeó enemistad alguna. Llevó su sencillez hasta su tumba cuando sólo contaba 64 años, lo que hoy podríamos decir, de edad no muy avanzada, sin siquiera llegar a la jubilación.

Su pueblo y España conocía toda la verdad de los hechos que hubo de protagonizar con una cincuentena de compañeros, allá por el lejano Pacífico, en las Islas Filipinas, en un pueblecito pequeño de la isla de Luzón, que de ser casi sin nombradía, pasó a brillar en las páginas más gloriosas de la Historia. El pueblecito se llamaba Baler, y donde ocurrieron la mayor parte de los hechos heroicos fue precisamente en su reducida iglesia, el único reducto que pudo fortificarse.

El pueblo de Requena le tributó homenajes cuando debió hacerlo y le respetó y estimó en mucho hasta ocurrir su muerte. Y mucho después, y hasta ahora en que se está cumpliendo el primer centenario de aquella gesta, y que se conmemorará adecuadamente.

Pero Loreto Gallego murió sin suponer, ni imaginar, ni siquiera soñar que alguien, transcurridos 22 años de su óbito, utilizaría su nombre, su honradez, su patriotismo y su lealtad, para denostarle, mofarse de él, y hacer de su figura una caricatura inmundas, asquerosa, repugnante y cobarde. Algo que, por ser tan innoble merece asco y desprecio; y que en su día mereció que alguien se querellase contra aquella especie de infamia, cometida quizás sin prever que Loreto Gallego tuviera sucesores, amigos o simplemente vecinos para rebatir el insulto. Quizás se hizo sin mala intención o sin meditar las posibles consecuencias que podrían provocar sus embustes literarios.

Me estoy refiriendo a un libro titulado **"Héroes de Filipinas"**, publicado en 1963 por la Editorial Planeta, en Barcelona, 4.ª volumen de unos llamados "Episodios Nacionales Contemporáneos", (el 1.º volumen se titulaba "Héroes de Cuba") escritos por un matrimonio catalán, Ricardo Fernández de la Reguera y Susana March, queriendo imitar a Galdós, pero olvidando o ignorando que jamás Galdós, atentó contra el honor ni la buena fama de nadie, ni nunca noveló ni ideó ficción alguna de un personaje histórico, que no se ciñese a la verdad.

Los escritores de marras (¿el hombre, la mujer, o ambos?) se aprovecharon de que nuestro paisano se llamaba Loreto, y sin más ni más salió de sus, en aquella ocasión, inmundas plumas el mote de "Loreta", a todas luces afeminado, para descargar sobre él todos los vicios del soldado y ninguna de sus virtudes. Es notorio y significativo que de toda la nómina de repatriados que aparece en el libro de Saturnino Martín Cerezo "El Sitio de Baler", estos escritores, no fueron a elegir a otro más que a nuestro paisano, para ser y oficiar de hazmerreír, chivato, gris y flojo, durante aquel famoso sitio de Baler, en su novelada ficción de los hechos; y todo ello con una desaprensión rayana en la villanía, pues de Loreto Gallego sólo conocían que era campesino de Requena; y también conocían la lealtad que demostró cuando puso en conocimiento de sus jefes la traición que se tramaba por tres de sus compañeros (tres entre los cuarenta que por aquellas fechas estaban aguantando el sitio; una minoría muy significativa de cobardes y asustados, comparada con la mayoría de valientes cumplidores de sus deberes).

En 19 páginas de este libro "Héroes de Filipinas", aparece el nombre de Loreto Gallego, y en ninguna de estas citas se le supone, por los autores de la novela, valor, enaltecimiento ni simplemente dignidad, tanto en lo personal como en lo militar. Estoy convencido de que su elección para este rol en la ficción novelada, los escritores se valieron de su nombre, de su juventud y de su condición de campesino que supondrían, como lo era, iletrado o casi analfabeto. Pensaron: ¡a Loreto le arrimamos todo lo oscuro y malo de nuestra novela... excepto la desertión!. Y, como lo pensaron, así lo hicieron. Véase, si no, todo lo siguiente:

En la página 97 se dice: *"El único con quien (Antonio) Menache parecía tener un trato íntimo y confidencial, era Loreto Gallego García, un labrador valenciano, de Requena. Las relaciones entre ellos, sin embargo, parecían bastante extrañas. Menache poseía personalidad, aunque desagradable; daba la impresión de atrevido, valiente, despejado, esquinado; hablaba bien; los otros soldados le respetaban y le mantenían algo distante. Loreto Gallego García era callado, insignificante, gris. Los demás solían gastarle bromas muy pesadas. Loreto andaba siempre en pos de Menache... Pero este lo trataba con brutalidad y era el primero en confabularse con los otros cuando le hacían víctima de cualquier burla... Loreto le guardaba a Menache el dinero. Desde entonces, aunque sin ninguna justificación, por pura malevolencia, a Loreto empezaron a llamarle "Loreta".*

(Ya tenemos aquí los primeros tratamientos ideados por el novelista para aplicarlos a Gallego: insignificante, gris, callado, ahorrativo como una mujer, receptor de bromas pesadas y además "Loreta". En resumen, la risión del destacamento, según el novelista, que aplica estas notas negativas por puro capricho, ya que en la principal fuente histórica en que se basa el escritor, el libro "El Sitio de Baler" del teniente Martín Cerezo, no se dice nada de ello respecto a nuestro paisano, excepto que "Gallego le guardaba dinero a Menache, cosa muy lógica y extendida entre compañeros").

En la página 107, cita a Gallego más intrascendentalmente; hablando del trabajo de los indígenas, con sus compañeros, Loreto dice: *- "En la antigüedad, no sé, pero estos gandules se dan la vida padre. Un primo mío que anduvo en la guerra de Africa, dice que con los moros pasa igual, que trabajan sólo las mujeres. Nosotros mucho presumir, pero todos pencamos como animales".*

En las páginas 113-114 vuelve el novelista a reincidir sobre el nombre de Gallego, así: *- "¡Menache!- le llamó Loreto Gallego acercándose. -¿Qué hay?. - Nada; ¿qué hacéis?. - ¿Te he llamado yo?. -No. Supongo que no. - Supones muy bien. ¡Lárgate, Loreta! ¡No me molestes!. -¡ No sé quién molesta a quién!- masculló Loreto Gallego."*

(Está claro que el novelista incide recreándose en el "chismorreo" y la intromisión de "Loreta").

En la página 213, con motivo de una deserción, escribe el novelador esto: *"El día 29 se encargó de la descubierta el Teniente Alonso. Desertó Félix García Torres, uno de los amigotes de Alcaide. - "Este andaba mucho con nosotros -dijo Alcaide- Nos ha dado el pego el muy canalla. ¡Le maldigo!. - Según, - replicó Loreto- Aquí solamente vamos a quedar los tontos".*

(Como se puede entender, el escritor deja caer una cierta falta de fe y de conformidad por parte de Gallego, tratando de "tontos" a los defensores. Extremo que el jefe del destacamento no menciona para nada en su libro de lo

que realmente ocurrió. Es, pues, otro de los achaques, hablando sin ton ni son, que adjudica a Loreto Gallego, cebándose en su simplicidad).

En la página 310 hay una conversación entre los soldados Menache y Alcaide (comentando su ya pensada traición para desertar). Dice Menache: - *"Loreta anda siempre oliendo. Hay que tener cuidado. -"Me da una risa...!"* - Exclamó Alcaide burlonamente- *Tú presumes de listo, pero ahí metiste la pata. -"No te preocupes. Yo sé manejar a Loreta. Lo que siento es haberle dado a guardar mi dinero y el reloj"*.

(La alusión no puede ser más directa e infame para Gallego. No sólo le consideran afeminado -repetimos que todo es pura invención del escritor- sino además, espía y chivato. Y esto no era realidad. Fue novelado así por capricho del autor).

En la página 317, comentando el hallazgo en un rincón de la iglesia, de un cañón herrumbroso, se dice: *"Todo esto lo halló arrumbado en la iglesia el incansable físgador Loreto Gallego García"*.

(Como se puede colegir, hasta en hechos positivos, el escritor le aplica a Gallego el epíteto de físgador, equivalente a metijoso y correveidile).

En las páginas 382-383, el repetido Menache tiene una conversación con Loreto Gallego, y le pide el dinero que éste le guardaba: -*"Necesito los cuartos. -¿Para qué?. -¡No te importa!... Si vais a jugar dinero, ándate con cuidado. Al teniente Alonso no le gusta. Lo ha prohibido. - ¡Me tiene sin cuidado!. No puede pasarnos nada peor de lo que nos espera aquí. - ¿Cuánto te doy?- dice Gallego. -Todo.*

-¿Todo?. -¡No fastidies, Loreta! -Si lo pierdes, luego me echarás la culpa a mí.

-¿Por qué voy a echártela? Tú eres avaro hasta con el dinero de los demás. - ¿Qué te ocurre? -sigue Menache- ¿Crees que vas a heredarme si me matan?. Todos saben que me guardas el dinero. No podrás robármelo ni aunque me dejen fiambre. -" ¡Yo no soy ningún ladrón. Eso no te lo permito ni en broma!. -¡Está bien, Loreta! Dame cinco pesos" ...

(En estos párrafos de la narración, puramente ficción de la realidad, el autor añade otros epítetos nada benevolentes para Gallego; los de avaro y, presumiblemente, rapiñero; insistiendo con su denominación de Loreta, probablemente básico para hacer de nuestro paisano y héroe un monigote y un colmo de la necedad y la poca hombría..., que en realidad fue todo lo contrario).

Las páginas 391,392,393 y 394 muestran un cúmulo de desvergüenza y hasta crueldad al tratar a Loreto Gallego. Merece la pena escribir todo el relato, para que cada cual medite, opine y saque sus consecuencias. Dice así:

"Algunos cazadores (soldados) dormían pesadamente. (los hechos que relata corresponden al 15 de agosto de 1898) Entre los que dormían, se hallaba

Loreto Gallego. Estaba sentado entre dos catres, con la espalda descansando en el muro. Le había sorprendido el sueño mientras remendaba la guerrera, que seguía sobre sus muslos. La cabeza le caía hacia un lado. Alcaide le estuvo mirando. Se levantó cachazudamente guiñándole el ojo con malicia a los demás. Loreto Gallego dormía con la boca abierta. Alcaide fue a su yacija. Cogió un calcetín ennegrecido y tieso de sudor y suciedad. Alcaide volvió con el calcetín. Lo sujetaba con la punta del índice y del pulgar de la mano izquierda. Estiró el brazo, se tapó la nariz con el índice y el pulgar de la mano derecha. Hacía cómicos aspavientos. Los otros se reían. Alcaide se acercó a Gallego. Le hurgó en la boca con la punta del repugnante calcetín. Loreto Gallego paladeó un poco, apretó las mandíbulas. Se quedó con el calcetín colgando de la boca. Los otros miraban, ahogaban las carcajadas con las manos. Alcaide se volvió sonriendo, y dijo: -Este es un perro de presa. Miró nuevamente a Loreto. Miró en torno suyo. Los demás le observaban con regocijo. Alcaide se alejó nuevamente. Regresó al cabo de unos minutos. Traía una cuerda y un pedazo de periódico. Se acuclilló junto a Loreto Gallego. Le ató un pie a uno de los banquillos del camastro. Una de las manos de Loreto Gallego descansaba entreabierta sobre el suelo. Alcaide hizo un cucurucho de papel. Lo colocó en la mano del dormido y le prendió fuego. Alcaide se apartó a un lado. El papel ardía vorazmente. Todos aguardaban riendo divertidos. La llama llegó a la mano de Loreto. No se movía. Los otros esperaban tensos, con los ojos brillantes de malicia y jubilosa expectación. De repente, Loreto Gallego saltó como impulsado por un resorte. Los ojos se le desorbitaron. Echó a correr, enloquecido, ciego. Aún llevaba el calcetín en la boca. Le frenó la cuerda violentamente. Cayó de bruces, propinándose un porrazo tremendo, arrastrando el banquillo y la yacija. Atronaron las carcajadas. Alcaide se retorció llevándose las manos al vientre. Acabó por tirarse al suelo y revolcarse de risa. Loreto Gallego se levantó, sobándose. Miró a los otros. Se quitó, asombrado, el calcetín de la boca. Escupió. Se pasó la lengua por la mano, enrojecida por la quemadura. Se fijó en su pie atado. Soltó la cuerda. Miró nuevamente a los demás, coloreado de rubor, sonriendo sin ganas. Se acercó a Alcaide y le descargó una patada en las costillas con todas sus fuerzas. -Alcaide se revolvió furioso. Se arrojó a las piernas de Loreto y le hizo caer, abalanzándose sobre él con el puño levantado. -"¡Basta!" -se oyó la voz del médico- ¿Qué ocurre aquí?. -La contraída faz de Alcaide se distendió en una sonrisa. -"Nada, mi teniente. ¡A sus órdenes! -dijo levantándose y sacudiendo su ropa. Estábamos enredando. Le gasté una broma a Loreto. Tiene un genio infernal. -¡Vaya un genio que tienes tú, amigo! -sonrió mirando a Loreto-. Y tú tienes unas bromas muy pesadas- le contestó Gallego. -¡Pues sí que las tuyas...! Estoy casi baldado. -"Bueno, basta. A ver si hay un poco más de formalidad -dijo Vigil alejándose.-

Los cazadores se quedaron silenciosos, observando a Alcaide y a Loreto. Loreto estaba pálido, en tensión. Alcaide se acercó a él. Le cogió por el pecho. Le miró fijamente a los ojos y le empujó con fuerza. Loreto Gallego retrocedió un par de pasos tambaleándose. Se afirmó y se quedó plantado. Estaba blanco de palidez ahora, tembloroso. Puso su mano en la empuñadura del machete. - Alcaide le miró con sorna. Ladeó la cabeza y se echó a reír. - Estuviste bien - dijo sobándose las costillas- ¡Te has portado, Loreta! Yo sé reconocer las cosas, ¿ves tú?. Loreto Gallego empezó a sonreír indecisamente. - ¡Oye!, cuando saliste arreando como un loco... - rió más fuerte Alcaide. Loreto Gallego rió también, francamente. - Me parecía que me estaba empitonando un toro... Los demás volvieron a celebrar el lance a carcajadas. - ¡Qué bestia es este Alcaide!... Alcaide se había acercado a Loreto. Le apoyó el dedo índice en un hombro y empujó con suavidad. - Tuvo gracia, desde luego- dijo-. - Y tú estuviste bien. Verdaderamente bien. Giró un poco hacia la derecha para apartarse de Loreto y, de repente, le descargó un terrible revés, golpeándole la cara con los nudillos. Loreto Gallego cayó de espaldas sobre un camastro, con la boca y la nariz llenos de sangre. - ¡Y otra vez te mataré, Loreta! -barbotó Alcaide- He debido matarte, pero yo soy una buena persona. Alcaide levantó la cabeza. -Sí, no cabe duda, una buena persona -dijo alejándose sonriendo".

(Para esto servía nuestro paisano en la mente y en la asquerosa pluma del autor de la novela en cuestión. Para servir de hazmerreír, de víctima casi consiente de todas las bromas del destacamento. ¡Y menos mal que le adjudicó en esta ocasión las agallas suficientes para responder con un patadón a la bellaquería del perverso Alcaide!).

Insistiendo en la escasa hombría que atribuye el novelista a Gallego, en la página 446, con motivo de que los rebeldes tagalos hacían cantar y reír a las mujeres en su atrincherada línea de sitio, para despertar en los sitiados sus deseos y apetitos carnales, aparecen los siguientes comentarios. (Ante los gritos y risas de las mujeres) el médico Vigil murmura: "*¡Sí, no saben qué inventar estos demonios!. -Pues, lo que es con nosotros, pinchan en hueso -dijo Loreto Gallego. -¡Pincharán en hueso contigo, Loreta! -replicó González Roncal, el corneta... Y seguían diciendo los pícaros sitiadores: -¡Castila, gualán babaes! (¡Españoles, no tenéis mujeres!).*

Algo bueno y gracioso había de atribuir el escritor de la novela en cuestión a nuestro Loreto Gallego. En la página 471 se relata que, a pesar de los sufrimientos de los sitiados, el teniente Martín Cerezo quiso que se celebrara la Nochebuena de 1898, aprovechando que entre el corneta González Roncal y Loreto Gallego "*ese par de curiosos*" habían encontrado en un rincón los instrumentos de la banda de Baler, y tras "*un rancho extraordinario de calabaza*", "*habiendo llegado el Turuta, Loreto y otros dos con requintos,*

clarinetes y tambores", se añadieron unas cuantas latas vacías y allí se armó la charanga, que con mucho jaleo y ruido ensordecedor, vino a amenizar aquella Nochebuena, para hacer creer a los sitiadores que el destacamento gozaba de buen humor y de buena salud.

En las páginas 491, 492 y 493, el novelista relata, poco más o menos como lo hizo el Jefe del Destacamento sitiado, Saturnino Martín Cerezo, en su libro "El Sitio de Baler", y por ello nos remitimos a lo ya dicho sobre el caso en que Loreto Gallego advirtió sobre lo que se proponía Antonio Menache: *"He de contarle una cosa, mi teniente. No sé si tendrá importancia, pero me ha parecido que debe usted saberlo. - ¿De qué se trata? - Yo le guardo el dinero a Antonio Menache - siguió Gallego- Hará un par de meses que me lo pidió. Dijo que les quería comprar a los otros parte de su rancho. Yo me reí de él. "Como no hagas trato con los insurrectos ...". Entonces me dijo que pensaba pasarse, porque "se le había metido en la cabeza hacerlo". Yo no le di importancia. Lo eché a broma y él también. No habíamos vuelto a hablar de este asunto, y yo no lo recordaba, pero anoche ...* (Loreto Gallego le informó sobre lo que había observado. El teniente le dio las gracias por su confidencia e hizo llamar a Menache, quien tras negarlo todo, no tuvo más remedio que confesar la trama de la evasión y desertión al campo enemigo, junto al soldado José Alcaide Bayona y al cabo Vicente González Toca. Los tres fueron apresados y encerrados en el baptisterio de la iglesia).

(¿Fue esta confidencia, falta o "chivatazo", o fue meramente el cumplimiento de su deber de soldado? Los jefes y todos sus demás compañeros comprendieron y aplaudieron la acción de Gallego, puesto que se trataba de una conjura -reducida únicamente a los tres detenidos, ya que se indagó a fondo y no se halló cómplice alguno más- que pudo poner todavía más en peligro a los valerosos soldados sitiados.

Loreto Gallego, simplemente cumplió con su deber de soldado en armas. El novelista Fernández de la Reguera se limita en este caso tan decisivo de la defensa de Baler a relatar lo dicho por el teniente Martín Cerezo, sin aversión alguna contra Loreto Gallego - porque este episodio es el que únicamente en la repetida novela se ajusta a la realidad- pero tampoco enaltece en nada su valentía y su decisión. Solamente se limita a decir que el teniente Martín *"le dio las gracias por su confidencia"*.)

En todos los hechos, circunstancias y detalles del sitio de Baler, en que este novelista implica en su libro a Loreto Gallego, no hay nada, absolutamente nada, de verdad, excepto el caso que se ha relatado anteriormente, que se ciñe a la verdad absoluta.

Y creo lo hace porque no tiene más remedio que constatar la realidad al transcribir exactamente lo que al respeto dice el Jefe del Destacamento en su

veraz relato de los hechos. Si este caso, en lugar de ser la verdad, hubiera sido producto de la ficción novelada, como lo hace en todos los demás en que implica a Gallego, no dudamos de que el tratamiento que diera a nuestro paisano, seguiría el mismo tono de burla, desprecio y animadversión. Y todo ello porque el escritor pensó que este personaje -que en la realidad era verdadero y honrado hombre de bien- le serviría, por necesidades del guión y de la trama novelística, para ser el bufón, el botarga, el soplón y fisgón, "*y el que se llevaría todos los palos*", sin haber averiguado - o al menos intentado averiguar la existencia de deudos y familiares- que siempre tuvieron, con verdad, a Loreto Gallego, como un hombre cabal, íntegro, valeroso, honrado, buen soldado y excelente compañero, digno, en todo y por todo, de recibir honores a sus merecimientos; como así sucedió y fue reconocido por España entera.

No llegamos a comprender el porqué y la razón del escritor de marras, para poner en tela de juicio tanta hombría de bien, ensuciando en su relato "*Héroes de Filipinas*" el buen nombre de nuestro querido y respetado paisano Loreto Gallego García.

Como ya se ha apuntado al comienzo de este trabajo, el llevar nombre de mujer, induciría al autor o autores (Repetimos, Ricardo Fernández de la Reguera y Susana March) a elegirlo para todas las payasadas, acciones chabacanas, negativas o chismosas; es decir, para desempeñar el papel de "tonto" de la ficción en la trama novelada del heroísmo español en Baler. Alguien tendría que hacer este ridículo y hasta asqueroso papel. Y, por desgracia, en la mente del novelador apareció "Loreta", y el cerebro se le quedó con un descanso atroz tras alumbrar las porquerías en desprestigio del héroe llamado Loreto Gallego García, Labrador de Requena.

Todavía en la página 559 de esta novela, aún se menciona a Gallego. Cuando los defensores apelaron al agua hirviendo, arrojándola sobre los sitiadores que pretendían escalar al muro de la iglesia y entrar por una ventana, el autor se expresa así: "*Cerezo, Vigil y unos cuantos hombres más, armados con revólveres, se apostaron en el retrete y abrieron fuego. -¡No tiréis!, ¡no tiréis!. ¡Por piedad! -gemía un tagalo que se revolcaba por el suelo, herido, en un muslo. -¡Pobrecito! -se burló Loreto Gallego- -¿Te duele mucho? ¡Pobre muchacho!*".- (Como se ve, hasta para ser eso fue empleado el nombre de nuestro paisano por la mente del escritor: ¡hasta para burlarse de los heridos enemigos!).

Este libro, adquirido junto a los demás que componen la serie "Episodios Nacionales Contemporáneos" para la Biblioteca de Requena en 1967; es el nº 2 de la serie y se titula "*Héroes de Filipinas*", y ya se ha dicho quienes son sus autores.

En él, como ya se ha detallado anteriormente hay un cúmulo de despro-

pósitos en contra del buen nombre de Loreto Gallego García, ya que leídos por numerosos lectores en toda España, y muy particularmente en Requena, resulta que alguien o algunos pueden pensar que todo lo que en este malaventurado libro se dice es ajustado a la realidad de los hechos que sucedieron en el sitio y defensa de Baler, cuando es todo lo contrario, salvo en uno de los episodios en que se ajusta a la verdad total.

Alguno de estos lectores en Requena, conociendo la realidad de lo que allí sucedió, por haber leído el verdadero relato que se debió a la pluma del Jefe el Destacamento, teniente don Saturnino Martín Cerezo, después Laureado General, creyó conveniente ponerlo en conocimiento de los sucesores y herederos de nuestro héroe, residentes en Requena (concretamente a dos de sus hijas y a su nieto) por si querían hacer valer y reivindicar, ante tamaña grosería novelística, la honrada, leal y valerosa reputación de Gallego, ante quienes osaron manchar su buen nombre en aras de un imaginación relatada, que nada tenía que ver con la realidad.

Ya ha transcurrido mucho tiempo desde la edición del libro antedicho (ya hace 35 años). Parece ser que en su tiempo no se le concedió demasiada importancia por los familiares, aduciendo que la verdad era inamovible y que el nombre y la honradez de Loreto Gallego, desde su nacimiento hasta su muerte, pasando por sus heroicos servicios militares en Filipinas, estaban por encima de cualquier valoración ficticiamente novelada, y que en todo caso habría de remorder la conciencia de sus autores, quienes, en alguna ocasión pensarían lo inicuo e imbécil de su creación literaria en este caso concreto, al haberla basado en un personaje real, muy querido, respetado y valorado, además, lógicamente de su familia, por todo su pueblo, que le ha honrado repetidamente, y hasta hoy figura distinguido como hombre ilustre -sin ser ilustrado- y aparece rotulando una de sus calles. Honra y honor que se verán celebrados una vez más con motivo de la conmemoración del centenario de aquellos gloriosos hechos históricos.

Pero aun no entrando en la mayor o menor valoración negativa de este libro o novela para Requena y su héroe, y tampoco intentando remover nada sobre el tema ni incitar a nadie a querella alguna, sí resulta necesario que se sepa la verdad por aquellos que, aficionados a las lecturas históricas, hayan leído el libro citado.

Porque además resulta que el buen nombre de Loreto Gallego ya no es sólo patrimonio de familiares y sucesores, sino de todo el pueblo que tanto le admiró, le quiso y le respetó en todos los tiempos de su historia contemporánea. Y aunque nadie se haya fijado mucho, o apenas haya tenido en cuenta, de que Loreto Gallego era un campesino de Requena, quien hubo de ser soldado defensor del último reducto del imperio español en el sitio de Baler, en Filipinas, cubriéndose de gloria y siendo recompensado honoríficamente por ello, y que

cualquier mota o mancha se haya vertido, vamos a creer que inconscientemente, sobre su figura -con inexactitud manifiesta-, nada de ello empalidece la verdad, y creemos que en el centenario de aquella gesta, merece la pena decir todo lo que de verdad tuvo y protagonizó Loreto Gallego García, y descubrir y dar a conocer toda la mentira que se forjó en un relato novelesco, a veces cruel con nuestro héroe.

La VERDAD es el heroísmo de Loreto Gallego, reconocida por sus propios jefes y compañeros y premiado con las más altas condecoraciones militares y el reconocimiento patrio y popular. Y la MENTIRA fue todo o casi todo lo que sobre nuestro paisano escribieron los autores del libro "*Héroes de Filipinas*", quienes sólo merecen un calificativo en este concreto caso: el de embusteros.

Y para terminar, aunque para el pueblo de Requena no se precisa reivindicación alguna de la personalidad y el heroísmo, así como de la honradez y cumplimiento de sus servicios, sí nos agradaría mucho que al conmemorarse este primer centenario del último episodio en Baler, en el que tuvo parte LORETO GALLEGO GARCIA, se reiterara nuestro recuerdo y admiración por aquel soldado requenense, y también de sus compañeros que murieron o sobrevivieron en aquel famoso lance histórico, y que se recordara también por toda España que lo sucedido en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, al casi finalizar el siglo XIX, llamado por muchos "desastre del 98" fue a mucha honra y sin ningún provecho para los soldados que intervinieron en aquellas campañas y para sus sufridas familias.

Y recordar que para los héroes de Baler no fue un desastre el año 1898, sino una epopeya que culminó ya a mediados de 1899, cuando el mundo, asombrado y perplejo, reconoció el valor y la proeza de un puñado de valientes soldados, que, ignorando y no admitiendo una paz desastrosa, tuvieron que rendirse a la evidencia de su abandono, capitulando tras once meses de sitio con los máximos honores que jamás les han sido concedidos a ningún ejército del mundo. Hasta sus adversarios y el pueblo filipino entero les aclamaron como héroes de Baler y abriendo en la Historia un capítulo que se conoce con el nombre de "LOS ULTIMOS DE FILIPINAS".

NOTAS Y ACOTACIONES SOBRE "LA DEFENSA DE LA POSICIÓN DE BALER"

(Trabajo inserto en el número 68, de 1990, de la Revista de Historia Militar, por D. Pedro Ortiz Armengol, Diplomático y escritor, Ex-Embajador de España en Filipinas.-)

Don Pedro Ortiz Armengol, excelente historiador y escritor, de la Carrera Diplomática, gran amigo de Requena, y particularmente nuestro, pues tuvo la gran deferencia de visitarnos en 1987 para ofrecer su testimonio de homenaje a nuestro héroe requenense Loreto Gallego García, fue Embajador de España en Filipinas, entre 1951-54, y después entre 1981-1987, y visitó Baler en algunas ocasiones entre 1983 y 1985.- Es por lo tanto gran conocedor de la historia de aquellos hechos y ha estudiado a fondo todo lo que de ello se escribió, tanto en España como en el extranjero.

Dice que así como la fundación por Colón de la Isabela, primera ciudad en la dominicana isla americana, es el ALFA de la gran construcción política hispánica que abarcó cuatrocientos años en una geografía que casi rodeaba al mundo y con millones de kilómetros cuadrados, dejando su sello en tres continentes, empezando en 1492, Baler es el OMEGA de aquella monarquía transoceánica, que alguien llamó bellamente "el gran incendio hispánico", terminando su historia en este famoso sitio o inaudito episodio, cuya defensa hasta 1899, los propios contrarios calificaron, oficialmente, como realizada por fuerzas que se hicieron "acreedoras a la admiración del mundo".

Don Pedro Ortiz Armengol al visitar la población de Baler, encontró la iglesia que fue reducto y fortín, reconstruida, intacta y en plena función, exhibiendo en su fachada una plancha de hierro recordatoria de la gesta, seguramente muy poco leída (está en inglés americano, idioma oficial hoy en el archipiélago) pero que quiso colocar allí, para perpetuo recuerdo, el Presidente filipino D. Manuel Quezón, en 1938, influenciado también, porque su padre D. Lucio Quezón fue el maestro de la escuela de Baler durante el sitio famoso.

Los estudios del Sr. Ortiz Armengol sobre el particular, se basan en la fuente más conocida, el libro "El Sitio de Baler", del jefe de la defensa, D. Saturnino Martín Cerezo; pero, además en las memorias de los frailes franciscanos que también estuvieron encerrados y sitiados junto a la tropa española, y de los que hablaremos después. Otras fuentes le fueron útiles, tales como las testimoniales de los familiares de los sitiados, y en el caso de los jefes del destacamento y el médico militar (Las Morenas, Martín Cerezo y Vigil de Quiñores, por sus hojas de servicio, conservadas en el Archivo Histórico del Ejército.)

El libro "El Sitio de Baler" se publicó en Guadalajara como primera edición. "Relato ejemplar como narración, por su claridad, sencillez por su ausencia de énfasis en el que fácilmente hubiera podido caer y, en suma, relato modélico como muestra de un estilo directo".

El libro mereció una segunda edición en 1911, una tercera en 1934 y una cuarta en 1946, con inclusión en esta última de un artículo de Azorín. (Esta edición es la que nos ha servido para glosar y comentar casi todo este trabajo).

El libro de Martín Cerezo obtuvo en España gran popularidad en la década de los años 40 por haber servido de base a la película española "Los últimos de Filipinas", cuya expresión ha quedado y pasado a formar parte del lenguaje común.

LOS TESTIMONIOS DE LOS FRAILES

En el reduto de Baler figuraron tres frailes franciscanos. Uno de ellos, el P. Cándido Gómez Carreño, párroco de Baler desde 1893, quien hubo de sufrir prisión y vejaciones y que después sufrió junto a la tropa, en la iglesia, el riguroso asedio desde junio de 1898 hasta su fallecimiento dentro del reduto el 25 de septiembre por causa del beriberi.

Los otros dos franciscanos eran párrocos misioneros en Casigurán, el otro pueblo importante del mismo distrito donde estaba Baler. Eran los PP. fray Juan López Guillén y fray Félix Minaya y Rojo, que también sufrieron antes prisión por los "katipuneros" que eran más anticlericales que los "anticastila". Estos dos frailes fueron enviados como emisarios al reduto de Baler, para ver si convencían a los sitiados para su rendición, el 20 de agosto. Pero el capitán Las Morenas les convenció para que se quedaran con ellos, pues ni los oficiales ni la tropa se creyeron las noticias que los frailes llevaron sobre el oceso o grave situación de España en el archipiélago filipino. Al quedarse sitiados, también por propia voluntad y concordancia con el ánimo de la tropa, uno de ellos, el padre Félix Minaya fue escribiendo una especie de diario o memorias del sitio, memorias que después fueron valiosísimas para Ortiz Armengol, que las llegó a conocer aún estando inéditas, para reforzar su opinión y hacer algunas consideraciones, en algunos asuntos del sitio, más precisas y detalladas que el libro escueto de Martín Cerezo. Y el quedarse con los sitiados fue providencial para atender los servicios religiosos, ya que, como hemos dicho, el párroco Gómez Carreño murió treinta y seis días más tarde. El padre Minaya dejó escrito el extenso manuscrito que hemos aludido y que es un inapreciable documento humano, al aumentar la dimensión del drama de aquellos hombres desde la perspectiva de un religioso.

OTROS PROTAGONISTAS

¿Y los treinta y un soldados supervivientes? ¿Qué dijeron estos 31 seres humanos después del inaudito suceso? Parece ser, según el diplomático Ortiz Armengol, que no dijeron nada. Regresaron, en general a sus pueblos; se les asignaron en principio, siete pesetas y media mensuales como pensión vitalicia del Estado (Después, por ley de 6 de marzo de 1908, se les concedió la pensión vitalicia de 60 pesetas mensuales). En su última ancianidad fueron nombrados tenientes honorarios. Al recibirlos en sus respectivas poblaciones todo fueron agasajos, pequeñas recompensas, puestos subalternos, y aunque muchos creyeron y creemos o hemos creído lo contrario, no les fue concedida la Laureada colectiva, que solamente recibieron Las Morenas (a título póstumo) y Martín Cerezo. Otras medallas, condecoraciones, la placa especial de Manila concedida por Aguinaldo, y creemos, la Medalla Militar, en dos ocasiones o decretos.

Volvieron al campo- dice Ortiz Armengol- los diecisiete labradores, y los cuatro jornaleros, los dos panaderos, y el zapatero, el cantero, el herrero, el cocinero, el sombrerero, el sastre, el cerrajero, y el sirviente. Eran seis castellanos y seis andaluces, cuatro catalanes y cuatro valencianos, tres gallegos, dos murcianos y uno de Albacete; dos canarios, dos aragoneses y un mallorquín. Hablarían mucho cada uno en su lugar, pero sin trascendencia.

Se tienen algunas noticias de algunos de esos soldados excepcionales, recogidas en la prensa. El cabo Olivares Conejero -fundamental peón de la defensa- murió en 1948 como cartero de Caudete, el Caudete de Albacete. En 1960 murió en Monzón el antiguo panadero de Salsadella (Castellón) de apellido Fabregat, siendo sargento en el Cuerpo de Seguridad. En 1963 murió en su Tuineje natal el canario Gopar, que no salió nunca de su pueblo, donde fue juez, alcalde, consejero del Cabildo e hijo predilecto de Fuerteventura. Una distinción singular fue la obtenida por el soldado Gregorio Catalán Valero, cuyo pueblo -Osa de la Vega, Cuenca- le ha levantado un notorio monumento hecho por el gran escultor Santiago de Santiago. Y el valenciano Loreto Gallego, de Requena, fue una pequeña gloria local: -sigue hablando Ortiz Armengol- tuvo empeño en que su hija (Patrocinio) fuera maestra, como compensación a sus propias deficiencias culturales, que era el primero en lamentar.

Y hasta hubo algún vejete atrevido que, a fuerza de inventarse ser uno de los de Baler, hizo creer en su pueblo que era uno de los dos cabos del destacamento, y como tal apareció en la prensa de Madrid el 1º de junio de 1957 al anunciarse su muerte...

Sigue Ortiz Armengol dando detalles de la situación de Baler, en la cabecera del distrito del Príncipe, segregado de Nueva Écija, donde la adminis-

tración del Distrito era una Comandancia Político-Militar que desempeñaba un capitán, y que además era, por acumulación, delegado de Hacienda para la recaudación de los modestos tributos, subdelegado de Marina, juez de primera instancia, administrador de correos en un poblado de casas de bambúes y palma trenzada (caña y nipa en el lenguaje filipino) donde los únicos "castilas" eran eventualmente el párroco fraile, algún otro misionero, y quizá el cabo de la Guardia Civil, que mandaba diez o doce "números" siempre indígenas.

Tenía el pueblo, por entonces unos 2.000 habitantes. Está en la desembocadura del río San José, corto pero caudaloso, el Pacífico está muy cerca, pero para llegar a él hay que salvar el río que discurre casi paralelo al mar. Al oeste y al norte hay una llanura bien regada y feraz donde se cultiva el arroz y el cocotero. A poca distancia del poblado en otras direcciones comenzaban el bosque y el denso cañaveral filipino, donde existían tribus salvajes que vivían de la caza y la pesca.

En todo el poblado no había más que un edificio sólido, la iglesia. Fue construida desde 1835 a 1853 por un franciscano extremeño, Fray José Urbina, que también se ocupó de obras de canalización y de defensa militar de la costa. La iglesia tenía adosada la casa parroquial, llamada "convento" en la Filipinas española. Era un edificio rectangular de 30 por 10 metros, y los anejos del "convento" adosado formando una L. Los muros principales tenían metro y medio de espesor; la torreta era de madera, con tejadillo y campanas, que fue el observatorio principal, después, para los defensores. Allí se habilitó todo lo necesario para aguantar el sitio, aspilleras, fortificaciones, pozo, horno, servicios higiénicos en el corralón o patio anejo, y hasta hubo que habilitar, desgraciadamente, cárcel en el baptisterio.

Hoy, en la fachada de la iglesia, como ya se ha dicho antes, figura una plancha de hierro, en la que en 21 líneas se da cuenta breve y respetuosamente del "siege of the church of Baler". Con una terminología de aquella época, en la plancha se cuenta, en doscientas palabras, que una guarnición española de cincuenta hombres, con unos pocos oficiales, se defendió allí desde el 27 de junio de 1898 hasta el 2 de junio de 1899 contra "filipino insurgets" y que tras rechazar las invitaciones a rendirse, después de sufrir 19 muertos y tener heridos a otros 16, menos seis desertores, concertaron una tregua (sic) con los "insurgents" y que Aguinaldo elogió su fortaleza, siendo recompensados más tarde por la Nación española".

BREVE COMENTARIO SOBRE EL SITIO

Del trabajo de Ortiz Armengol, resumiremos los principales hechos y actuaciones de los sitiados en la iglesia de Baler.

Concretamente, y tras haber ocurrido anteriormente sangrientos combates con los destacamentos que iban a poner orden, parece establecerse cierta pacificación en la isla de Luzón, y se ordena el relevo de una compañía del capitán Roldán. Y el 7 de febrero sale de Manila una fuerza de 50 hombres al mando de los tenientes Juan Alonso y Saturnino Martín, a la que acompañaba "habiendo coincidido con nuestra partida" el Capitán de Infantería D. Enrique de Las Morenas y Fossi, nombrado Comandante Político-Militar del Distrito en sustitución de Roldán. Con ellos iba en función de "médico provisional" D. Rogelio Vigil de Quiñones. Esta fuerza pertenecía al Batallón de Cazadores Expedicionario, nº 2, como los que anteriormente habían prestado servicio en aquel puesto lejano. Llegaron a Baler, por vía marítima, el 12 de febrero.

Allí vivía el Maestro Lucio Quezón, casado con la mestiza española María Dolores Molina, que también era Maestra, ejerciendo ambos sus funciones en Baler con niños y niñas respectivamente. Es importante mencionar esto, ya que fueron los padres del que después llegó a ser Presidente de Filipinas, Manuel L. Quezón. Como el Maestro D. Lucio había sido antes sargento de la Guardia Civil filipina, tenía gran amistad con los españoles, y al relacionarse con sangre "castila" por su matrimonio, ejercía gran influencia en Baler. Fue consejero del capitán Las Morenas y era el encargado de que los balerenses cumplieran con la obligación de prestar quince días al año de servicio gratuito a la comunidad. Era un odiado servicio que se conocía con la denominación de "polo". El caso fue que, a los pocos días "el pobre maestro fue asesinado por algunos del pueblo"

Por entonces los dirigentes insurgentes filipinos de aquella zona eran Teodorico Luna Novicio y Calixto Villacorta.

En la segunda quincena de mayo de 1898 las partidas tagalas cerraron las comunicaciones del Distrito con Manila; ya el 1º de mayo la flota española había sido hundida en Cavite por la flota norteamericana, al haber declarado Mac Kinley la guerra contra España el 26 de abril.

La guarnición de Baler, allí perdida, y sin poderse comunicar con el mando era un problema grave más pero no el problema principal, pues se sabía que otras guarniciones se iban defendiendo bien.

A finales de junio se producen en el destacamento desertiones, los dos sanitarios indígenas e incluso un español llevándose ropa y dinero; el 27 las cosas están claras: los vecinos del pueblo se han alejado. Ello significa que algún

ataque se estaba tramando, y entonces la tropa y el párroco se instalan en la iglesia a la que se trasladan vituallas y abundantes municiones. Deserta otro soldado. Hay descubiertas alrededor de la iglesia, tiroteos y heridos. El estado de sitio ha comenzado hacia finales de junio.

El 13 de agosto había capitulado Manila ante los americanos vencedores de Cavite.

A partir de 1º de julio llegan al reducto las demandas de capitulación. La primera va acompañada de oferta de alimentos y de cigarrillos para cada uno. Las Morenas devuelve el obsequio con un regalo de puros de tabaco de marca y una botella de Jerez. Desde esos momentos nadie creyó las noticias que les enviaban los filipinos.

Calixto Villacorta amenaza al destacamento con un ataque masivo si no se rinde. Esto sucede el 19 de julio; y al día siguiente el reducto contesta "que seguirán cumpliendo con su deber, y que si logra entrar el enemigo en la iglesia no encontrará más que cadáveres".

Como ya se ha dicho, los franciscanos Félix Minaya y Juan López, que habían estado presos en Casiguran por los "katipuneros" (especie de bandoleros indígenas, enemigos a muerte de los "castila" o españoles y totalmente anticlericales) fueron enviados a Baler, y el comandante Villacorta se valió de ellos para enviarlos a los sitiados para que los convencieran de capitular, el 20 de agosto, y en vez de parlamentar, se quedaron con ellos. Especialmente el padre Minaya fue un excepcional testigo del sitio, debido a que fue escribano y guardó sus memorias. Quizás no sabían ni unos ni otros que Manila había caído el día 13 del mismo mes de agosto. Los dos frailes asistieron al párroco fray Cándido Gómez Carreño en su muerte a causa del beriberi. El padre Minaya hace constar en sus memorias la enfermedad que aquejaba también al capitán Las Morenas: "anemia cerebral que le hacía soñar y delirar, en conversaciones imaginadas, con su esposa e hijos allá en España".

En Octubre muere el teniente Alonso Zayas, y el 22 de noviembre falleció el capitán Enrique de Las Morenas. En aquel momento quedaban a las órdenes del teniente Martín Cerezo, 35 soldados, 3 cabos y un corneta, el médico Vigil y dos frailes. Total, 42 hombres.

Hay en el sitio escenas y episodios que alcanzan matices de leyenda por casi lo inverosímiles que fueron. De momento, como seguían llegando incitaciones a la rendición, estas se rechazaban sin respuesta, para no dar a conocer que ya no respondían ni Las Morenas ni Alonso. Y la "escena de sombras" que era aquel espacio cerrado por los huecos aspillerados, es escenario de una especie de guerra psicológica por ambos lados. Los atacantes hacen ostentación disparando sus cañones de pequeño calibre, atacan por varios lados buscando blanco en los centinelas, producen gritos, tensiones y cansancio. El fraile

Minaya dice "que parecía que iba a atacar Aguinaldo con todo su ejército..." Los sitiados, por iniciativa del teniente, salían al corral, cuando disponían algún rato de juerga, para cantar coplas y tocar palmas, "lo que sacaba de quicio" al enemigo, que insultaba y redoblaba los disparos. En este ambiente de alucinación, sobre las tumbas de trece compañeros ya enterrados allí, - suelo sagrado donde existía el humor macabro de elegir sitio-, se solían tomar algunas iniciativas.

Un voluntario "cuyo nombre merece colocarse muy alto, Juan Chamizo Lucas", a quien por cierto acompañaba otro; José Alcaide Bayona, que al final fue el desertor que más perjudicó al destacamento, con serenidad "increíble" reptó (Chamizo) hasta las mismas aspilleras enemigas y prendió fuego a unas casas de caña y palmas, donde tenían emplazados los pequeños cañones, pudiendo regresar indemnes.

Hambre y escorbuto. Siguen las muertes; el médico Vigil dice al teniente que se "acaba" que se muere. No hay otro remedio que efectuar alguna salida para coger calabazas, plataneras silvestres y hierbas que la lluvia ha hecho crecer en tierra de nadie; hay que paliar el mal gusto de lo que llevan comiendo desde hace diez meses en estado de putrefacción.

El día 14 de diciembre el cabo Olivares y catorce soldados dan un golpe de mano para incendiar casas desde donde se les dispara, valiéndose de trapos empapados de petróleo; incendio que el viento favoreció dejando limpia una zona de 200 metros de radio, aliviando así los disparos a la caza de centinelas. Además de la alegría de aquella sorpresiva victoria, se logró un precioso botín de calabazas, naranjas de la plaza pública, clavazón y maderos, además de permitir abrir por primera vez el portalón principal de la iglesia, con inmediata mejoría de los enfermos y de los no enfermos. Minaya dice en sus memorias que "la apertura del aire fue ovacionada, los enfermos fueron sacados al sol por vez primera en casi un año, y comieron con fruición tallos de plátano, hojas de calabaza, fuertes pimientos conquistados y otros vegetales, que hicieron casi el milagro de que desaparecieran las hinchazones de aquellos esqueletos ambulantes".

Y el optimismo de entonces se prologó hasta la Nochebuena, que se celebró con ruidosa charanga con los instrumentos musicales que había en la iglesia y su acompañamiento de gangarros, y con un menú extraordinario de dulce de cortezas de naranjas y café. Participaban en aquella celebre Nochebuena, 2 heridos graves, 15 enfermos de beriberi, 3 enfermos de disentería y 2 con calenturas tropicales. Al día siguiente, Navidad, Calixto Villacorta anuncia que acuden como parlamentarios un capitán del ejército español y un franciscano conocido, portadores de sendas cartas. Gestión infructuosa porque los "alucinados defensores seguían creyendo que todas aquellas noticias sobre la pérdida de

Filipinas eran añagazas".

Detalles que señala Minaya en sus memorias: encerrada al emisario, celebración de la Navidad con un concierto de música - al cornetín, el cabo Olivares (zapatero de Caudete de Albacete); al bombardino, el soldado Planas (cerrajero de San Juan de la Abadesas, Gerona), y al tambor y a los timbales consistentes en latas de petróleo vacías, otros virtuosos de Palencia, Murcia, Orense y Cuenca. (Alguien aseguró que los instrumentos fueron encontrados por el requenense Loreto Gallego y el corneta González Roncal). Hubo pasos de teatro, números de zarzuela, equilibristas. El fraile Minaya relata rudamente -como hubo de ser- lo cómico y lo patético en esta alucinante despedida de fin de año 1898 por aquel grupo esforzado.

Una noche les dejaron un montón de periódicos de Manila "que daba asco leer"; los dejó el capitán Belloto, emisario al que no se le hizo ningún caso. Que si se había firmado la paz en París el 10 de diciembre; que si los americanos habían entregado a España veinte millones de dólares. Que si España había renunciado a Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam en las Marianas... ¿Cómo podía entenderse -según creyó y comentó Cerezo con Vigil, rasgando los periódicos- quién era el vencedor y quién era el vencido? Por supuesto, tampoco quisieron creerlo los treinta y tantos soldados que quedaban.

Y siguen aguantando con arroz descascarillado (palay le llamaban) algunos tallos de calabacera, sardinas en lata en muy mal estado, restos de "tocino insoportable"... y las memorias de Minaya mencionan un floreciente comercio, intrasoldados, de ratones, culebras y algún que otro cuervo que caía por allí.

Y sigue nueva embajada que el General Ríos, el último general que quedaba en Filipinas, envía al capitán Olmedo. Era el 14 de febrero de 1899. Dudando del emisario una vez más, el teniente no quería que en el exterior se supiera el fallecimiento del capitán Las Morenas. Insiste Olmedo en ver a Las Morenas, y nada consigue, y se retira dejando unos pliegos del General Ríos. El teniente contesta lacónicamente: "quedamos enterados". Y el sitio sigue...

Pero el 24 de febrero surge un gran problema. Al soldado Antonio Menache Sánchez se le rompe el espíritu y un centinela del reducto le sorprende queriendo escapar por una ventana; llevaba su fusil y equipo y falló en su intento. Lloroso y jurando arrepentimiento, acabó por reconocer su delito y por acusar a uno de los cabos (Vicente González Toca) y a otro soldado (José Alcaide Bayona) de tener la misma intención. Martín Cerezo se vio en la obligación de hacerlos prisioneros, por "convictos de otros hechos gravísimos, aún cuando no extraños a sus deberes militares", y de asegurarlos con grilletes, habilitando como cárcel el pequeño baptisterio, a la vista de todos. (En este suceso tan lamentable, Martín Cerezo dio las gracias al soldado Loreto Gallego, por

haberle dicho días antes, que algo tramaba Menache, quien le había pedido el dinero que Gallego le guardaba). Eran tres hombres menos para el servicio, y una atención especial hacia ellos; un ejemplo peligroso y una cierta desmoralización al verse rota la unidad del grupo, que, por cierto no tuvo más complicados en aquella abortada conjura.

En los últimos días de febrero, una inesperada ventura. Unos carabaos o búfalos de agua, irrumpen -quizás por negligencia de los sitiadores- en la plaza donde está la iglesia. Al principio se sospechó si sería una nueva añagaza para obligarles a salir ante la provocación de tanta comida a sus alcances. Pero los españoles vista la necesidad, cobraron una primera pieza que - imposible de guardar en aquel clima, sin disponer de sal- se comieron en tres días, sin limitaciones en este impensado festín. Un segundo carabao fue muerto el 6 de marzo, y el día 12 un tercer animal de esta clase que hubieron de cobrarlos arrastrándose hasta el foso bajo el fuego enemigo. Además de estos banquetes, resultó que su durísima piel sirvió para fabricarse abarcas, de las que estaban muy necesitados. (Allí la destreza del cabo Olivares, zapatero, enseñando a hacer abarcas a sus compañeros, y la del sastre Ripollés, de Morella, enseñando a suplir ropa deshecha, con las sábanas de la enfermería y las viejas cortinas de la iglesia...)

El día 11 de abril, los sitiados oyeron cañonazos, y pensaron en algún desembarco amigo para salvarlos, pero la alegría del momento acabó al día siguiente tras una noche de insomnio y espera. Había sucedido que el cañonero americano "Yorktown" había sido enviado para desembarcar su tropa y rescatar a los sitiados de Baler, en cumplimiento de un deber ante la Comisión española. Pero la misión fue un desastre. Los que desembarcaron fueron muertos, heridos o hechos prisioneros por los tagalos sitiadores. Fue un error del mando filipino, pues si no hubieran impedido el intento del "Yorktown" se habría logrado el fin de la resistencia.

El día 8 de mayo, una granada hiere levemente a los presos. Y mientras Vigil les atiende se les coloca en el centro del templo para reparar los desperfectos del boquete. Al rebajarse la vigilancia uno de ellos, Alcaide, logra quitarse los grilletes y salta a una ventana y, aunque tiroteado, realiza la "hazaña" de llegar hasta los enemigos.

Ahora el jefe enemigo es el Teniente Coronel Tecson, quien inicia nuevas ofertas de paz; todas las noches desde los parapetos contrarios se exhorta a la paz y a la rendición "y que aceptaría las condiciones que se propusieran". Y el fraile Minaya dice más: que las voces contrarias ofrecían amistad, que ahora filipinos y españoles luchaban juntos contra el nuevo enemigo común...

No se les contestaba porque no se les creía. Por ello Tecson pierde la paciencia y el 27 ordena un serio ataque, que se logra rechazar. La bandera está

deshecha tras un año al aire, al sol y a la lluvia del trópico, pero por fortuna se cuenta con unas sotanas rojas de los monaguillos y con una tela amarilla de mosquitero y se hace una nueva. (A este respecto, nuestro paisano Loreto Gallego, entre las pocas cosas que decía sobre aquellos sucesos, aseguraba que fue él quien colocó en lo alto la nueva bandera).

El día 28 de mayo se presenta a parlamento el Teniente Coronel Aguilar, del Estado Mayor, con otro español que lleva una bandera española. Va también un fotógrafo profesional de Manila, el señor Arias, que saca unas placas al aproximarse aquel Jefe a las avanzadas españolas. Aguilar va de uniforme y ofrece que se vea su documentación. Martín Cerezo lo cree innecesario; y lo que cree es que si es un Teniente Coronel español, también puede ser un desertor de los que por desgracia hubo con frecuencia. Y a pesar de que el barco que lo llevó allí, el "Uranus" era visto desde la torreta -que ya estaba también casi abatida, los sitiados lo creyeron "como un lanchón sin importancia, y como si fuera una ilusión óptica". En resumen, que tampoco Aguilar fue creído, y se tuvo que retirar sin conseguir nada.- El padre Minaya emplea en sus memorias los términos justos; los "prejuicios ciegan" y "anulan la razón las ideas preconcebidas"... Los nervios hacen que aquellos alucinados tomen a risa el "tinglado" del enemigo (al hacer pasar varias veces por la cercanía de la costa al vaporcillo) y que no era tal "tinglado" sino una realidad esta vez.

Antes de retirarse Aguilar, viendo que no era creído, preguntó a Martín Cerezo qué propósitos tenía. Y el teniente le contestó, que "abrirse paso hasta Manila a través de la selva y las montañas". Y Aguilar, que le dice ser este objetivo un disparate, tuvo el elegante acierto de desearles suerte y con el deseo de "me alegraré verles a ustedes allí" y se retiró. Pero no pudo sospechar que su viaje no habría de resultar inútil, como pareciera. Dejó en el suelo un paquete de periódicos españoles, sin sospechar la importancia que ello iba a tener.

El 31 de mayo preparaban la salida a la desesperada. Habían muerto allí 13 hombres por enfermedad y sólo dos por disparos enemigos, pero entre los supervivientes la mayoría ha sufrido heridas graves o leves -incluido el teniente, el 13 de octubre, y el médico Vigil el 9 del mismo mes, grave- pero aún faltaban otros muertos por disparo: el más tremendo suceso de todo el sitio de Baler.

Fue un momento terrible. Es sabido que fueron tres los detenidos por haberse conjurado para la desertión. Uno de ellos, Alcaide, había logrado escapar. Quedan dos: el cabo Vicente González Toca, y el soldado Antonio Menache Sánchez.

Aprestándose para la salida "in extremis", se destruyen las armas sobrantes - las de los muertos-, se aprestan abarcas para la larga marcha en perspectiva, se distribuye munición y se fija la fecha para el 1º de junio ... Y en aplicación de los artículos 35 y 36 del Código de Justicia Militar, y de los Bandos de

capitanía General del Archipiélago, para él vigentes, se vio el jefe del destacamento en el terrible dolor de ordenar la muerte de los dos presos, ejecución que había retrasado al máximo porque confiaba poder entregarlos a las fuerzas españolas que concluyesen el asedio. Es una amarga página que refleja la magnitud del drama -**"contra mi voluntad y sentimientos"**- **"ante la presión de las circunstancias"**, **"medida terrible y dolorosa"** que ya era **"fatal y precisamente ineludible"** sin la cual se produciría **"flojedad en el mando"** y se hacía imposible el éxito en el intento de llegar a salvarse, puesto que la marcha era imposible con los dos presos. **"Fue amargo pero fue muy obligado"** -dice Martín Cerezo en su relato- **"La ejecución se realizó sin formalidades legales, totalmente imposibles"**.

En este caso concreto el fraile franciscano que escribió las memorias del asedio, Félix Minaya, en aquel clima de alucinación, dice: **"En este día recibieron la muerte los presos (1 de junio) el cabo Toca y el soldado Menache. Con sentimiento de mi alma murieron estos dos infelices sin haber podido ser auxiliados con los sacramentos que recomienda la Iglesia para sus hijos en tales momentos; pero no fue culpa nuestra pues tanto el P. Juan como yo ignorábamos que dejarían de existir en aquella hora. Dios los haya recibido en su seno pues no eran tampoco malos cristianos"**.

Y el desenlace. Aquella noche era muy clara y obligó a retrasar la salida hasta la noche siguiente. Horas lúgubres y amanecer del día 2 de junio de 1899. Martín Cerezo lee los periódicos españoles dejados por el Teniente coronel Aguilar -que aún consideraba excelentes falsificaciones hechas en Filipinas-, y descubre la noticia de su amigo que logra el destino en Málaga. Eso no podían inventarlo los filipinos y la sorpresa le estremeció; los periódicos eran auténticos.

Filipinas se había perdido y la defensa de aquella hectárea no tenía ya sentido. y partiendo de este "rayo de luz" el intento de llegar a líneas españolas era un imposible. **"No hallé- dice Cerezo- pues, más remedio que la capitulación y acto seguido hice reunir a la tropa"** y propuso **"pactar con el enemigo"**.

Y hubo reacción adversa, por parte de muchos. Dice el teniente: -**"ahogándome también de llanto y coraje"**- les razona que no había otro remedio y que había que confiar en lo prometido por los Jefes enemigos. En el relato de Martín Cerezo, hablaron los 31 con la voz del pueblo: **"Pues, entonces, me respondieron, haga usted lo que mejor le parezca; usted es quien lo entiende"**. Con la unanimidad de pareceres acerca de las condiciones de la rendición que se pedían, se enarboló bandera blanca y el corneta (González Roncal, que lloraba de emoción y que no quería rendirse), tocó atención.

Este relato que escribe D. Pedro Ortiz Armengol, aunando y complemen-

tando lo escrito por el Teniente Martín Cerezo y por el padre Félix Minaya, lo resume así: Minaya dice que él siempre estuvo a favor de la capitulación, pues lo había pensado detenidamente. Pero la mayor parte de los soldados se negaban, temían represalias de los revolucionarios, malos tratos y muertes. Y el buen franciscano escribió a continuación: **"El Teniente Martín, aunque todavía algunos estaban descontentos, mandó al corneta que tocara a capitulación"**. Pero el padre Minaya anota algunas cosas que en aquel caso extremo comentaban los soldados: **"no querían entregarse, de ninguna manera"** y llega a mencionar **"aquella especie de sublevación"**. Y Minaya menciona que fue un soldado que invocó la confianza que le inspiraban los dos frailes **"el bien que nos han hecho en un año; ellos saben mejor que nosotros lo que hacer"** ... Y convenció a todos. Aquel soldado se llamaba José Giménez Berro, de Almonte (Huelva) profesión, del campo. Fue un gran consejo, que obedecía y respetaba la decisión del teniente, del médico y de los dos frailes. Avisado el Teniente Martín por el P. Juan de la determinación de los soldados, el teniente ordenó al corneta el toque. La corneta vibró **"desesperadamente"** tocada por aquel labrador de 24 años de Zaragoza, que se resistió con rabia, al principio, diciendo: **"¡Qué trance! ¡Qué hora!"** ...

Fue una curiosa actitud del teniente dejando que la tropa, reunida a solas y sin él, decidiera, asistida por los frailes que trataron de convencerles. Ya hemos dicho que el Pueblo (la tropa) estaba al principio de la reunión, por la tremenda; nada de capitular, preferían morir luchando en el bosque ..., pero al fin se convencieron, como ya hemos visto, cediendo a la realidad y a la aventura que creían seguiría a la capitulación.

Dice bella y emocionadamente D. Pedro Ortiz Armengol en su relato: **"En el trágico cierre del gran incendio hispánico, he aquí que se pide la aquiescencia del pueblo para tomar la decisión última, y el pueblo opina. Y la Iglesia, como desde hacía cuatrocientos años, inclina con su fuerza y su prestigio la opinión del pueblo (la tropa) y se llega al final acuerdo... El trágico colofón de Baler está lleno de significados y de grandeza, la que le correspondería en justicia"**.

Y al final la capitulación. Ya se ha dado cuenta de aquel momento histórico, anteriormente, y se adjunta al acta de la capitulación. Habían sido 337 días de asedio estricto sin contar la situación del aislamiento y acoso de los anteriores destacamentos a partir de septiembre de 1897, casi dos años atrás.

El Capitán Las Morenas estuvo al frente en los cuatro meses primeros. Saturnino Martín Cerezo en los casi siete últimos.

Y después ya es sabido el famoso Decreto de Aguinaldo, rindiendo honores a aquella tropa de héroes ... Y el regreso a la Patria; y agasajados y honores y condecoraciones ... Después, con una pequeñísima pensión, todo arreglado y casi todo olvidado.



Iglesia de Baler en la actualidad



*D. Enrique de las Morenas.
Capitán que mandó el Destacamento de Baler y murió durante el asedio.
(Óleo del Museo del Ejército)*

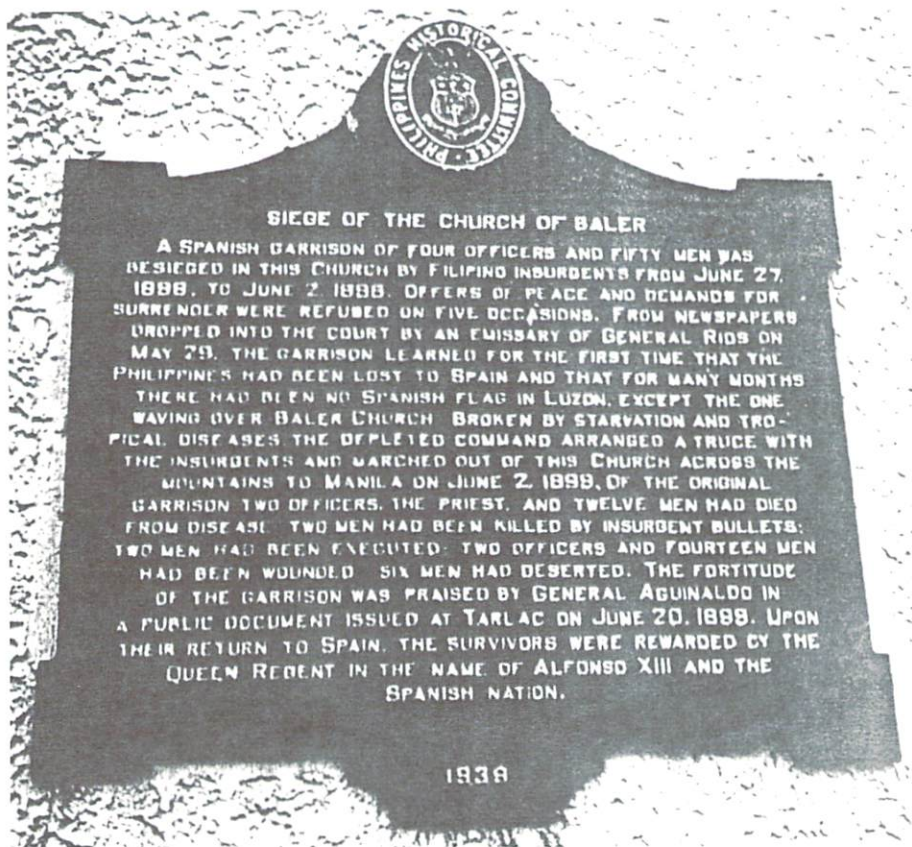


*El General D. Saturnino Martín Cerezo.
Héroe de Baler.*

(Óleo del Museo del Ejército)



D. Emilio Aguinaldo



*Placa conmemorativa del Sitio de Baler.
Colocada el año 1939 en la Fachada de la Iglesia*

EPÍLOGO Y PEQUEÑO ANECDOTARIO

Siguiendo el estudio de Ortiz Armengol, y repasando también algunos otros libros y documentos, diremos:

El Teniente D. Saturnino Martín Cerezo era extremeño, de Miajadas (Cáceres) donde fue recibido natural y lógicamente como el héroe de los héroes. Después fue ascendiendo y llegó a General de Brigada. En diciembre de 1945, cuando falleció en Madrid, era el general de más edad en el Ejército. Se le otorgó la Laureada individual.

El Capitán D. Enrique de Las Morenas y Fossi, había nacido en Chiclana (Cádiz) el 23 de mayo del año 1855. Era hombre de mucha puntualidad y muy acreditado en el servicio. Pasó a Filipinas, y poco pudo ver de Manila, pues desembarcó el 25 de enero de 1897, y fue destinado al interior de la isla de Luzón, hasta ser nombrado Comandante Político-Militar del Distrito del Príncipe, en Baler, donde murió de beriberi, según se ha relatado. Se le otorgó la Laureada individual a título póstumo.

El Médico, D. Rogelio Vigil de Quiñones y Alfaro había nacido en Marbella el 1 de enero de 1862. Estudió, con sus cuatro hermanos en la Universidad de Granada; se hizo médico en 1886. En 1897 ingresó en la Sanidad Militar como médico provisional marchó a Filipinas. Aguantó todo el sitio de Baler y regresó a España con los supervivientes el 1º de septiembre de 1899.

Una curiosa anécdota del médico Vigil la cuenta y contó en Requena uno de sus hijos llamado también Rogelio Vigil, cuando vino en 1987 al homenaje que se le hizo entonces a Loreto Gallego. Dijo y dice que su padre, durante el asedio de Baler, donó su reloj al cabo Olivares Conejero como obsequio por la conducta de este albaceteño. El reloj lo tuvo Olivares casi medio siglo en su poder pero, cuando hacia 1945 supo - por lo que los periódicos decían de la película "Los últimos de Filipinas"- que vivía en Madrid el hijo mayor del médico le regaló, a su vez, el preciado recuerdo, que hoy muestra con orgullo Rogelio Vigil de Quiñones y Alonso, y que como recuerdo para el Museo de Requena, hizo una preciosa fotografía del famoso reloj y en nuestro Museo se halla expuesta.

Es sabido que los talagos filipinos llamaban a los españoles, fuera cualquiera su procedencia, con el nombre de "castilas", significadamente con referencia a Castilla, o castellanos.

El que escribe esto quiere decir por su cuenta, aunque no venga mucho a cuento que, en su pueblo, Venta del Moro, tenía a un vecino llamado Fernando Gómez, que atendía más por sus dos motes: o el tío Fernando "Garrofa" (por su desmedida afición a comer garrofas cuando alguien las traía al pueblo) o el tío Fernando "Castila", por el hecho de que también había estado en la guerra de

Filipinas y se trajo el apodo como recuerdo.

También quiero explicar un poco lo que se ha venido llamando o diciendo por las gentes, sobre los motejados de "puntos filipinos". Y es que por España corría la expresión dicha durante aquellos últimos años de dominación española. Consistía en que "un punto filipino" era aquel aventurero (de los que hubo muchos) que iba a Filipinas a medrar con el menor esfuerzo. Hubo muchos españoles que se quedaron allí en el ejército tagalo, bien como desertores o bien cuando terminó la guerra, y también incorporados algunos al ejército norteamericano de ocupación, con tal de pasarlo bien o hacerse ricos, y generalmente se casaban con mestizas o mujeres filipinas. Como ejemplo famoso, uno de ellos, al servicio de los yanquis, fue Lázaro Segovia, madrileño, quien hizo prisionero al General Aguinaldo en un acto de extraordinario valor el 27 de marzo de 1901.

Es decir: Los "puntos filipinos" fueron unos vividores, aventureros y mercenarios, y algún que otro comerciante que, con pocos escrúpulos, al igual que bastantes funcionarios, amasaban su fortuna y después volvían a España para disfrutarla.

En cuanto a los desertores de Baler, no se supo después más que de dos de ellos, ciertamente atrevidos y en cierto modo famosos.

El Teniente Martín Cerezo habla de José Alcaide Bayona y de Felipe Herrero López, en una nota de la pág. 242 del libro "El Sitio de Baler". De Alcaide dice: **"He aquí su muerte; a primeros de abril de 1900 desembarcó en Barcelona el capitán Inocencio Lafuente Peiró, conduciendo una expedición de repatriados, en la que figuraban mi antiguo y desertor asistente Felipe Herrero López, y el dicho Alcaide, uno y otro recluidos en la barra del barco. Cosas muy negras debió meditar allí este último, pues tomó la firme resolución de negarse a beber ni comer, e inútilmente se recurrió a la violencia para que ingiriese alimentos, haciendo que abriese la boca por medio de una llave; tenaz en su propósito, se dejó aquel malaventurado morir de hambre. Del Herrero López, no he vuelto a saber nada".**

.....

Y sobre nuestro Loreto Gallego García, también queda escrito todo lo que de él sabíamos y lo que después hemos podido averiguar. Posiblemente queden detalles de su vida en Requena que se hayan pasado por alto, por olvido o por ignorancia de ellos.

Sí sabemos que, a su regreso, y habiendo solicitado un estanco, parece ser que Serrano Clavero le convenció para que olvidase aquello (pues tardaba años en llegar) y, con motivo de prepararse para visitar al Rey Alfonso XIII, en Capitanía General de Valencia en 1905, iba Loreto acompañado de Serrano Clavero, y pensando rápidamente le dijo a Gallego que sería más conveniente

solicitar la portería del Ayuntamiento, aduciendo que en un estanco habría de llevar contabilidad y escritos, que Loreto no sabía hacer, y de tal manera lo convencieron que, acercándose al estanco más próximo, compraron un pliego de papel de barba, y allí mismo, en el propio establecimiento estanqueril, Serrano redactó y escribió un espléndido memorial o instancia, en donde puso toda su alma de poeta colocando a Gallego en el colofón de la gloria. Y así fue como aquello resultó tan divinamente y apropiado, tras la famosa, repetida y cantada conversación con el Rey de España.

RECOMPENSAS OFICIALES DE LOS HÉROES DE BALER

Con fecha 4 de septiembre de 1899 (D. O. núm. 195) se publicó la siguiente Real orden:

"Circular. Excmo. Sr.: Enterada S.M. (q.D.g.) de que han llegado a la Península los oficiales y soldados que restan de los que formaron la guarnición de Baler (Filipinas), al mando del Segundo Teniente de la Escala de Reserva de Infantería D. Saturnino Martín Cerezo, considerando que dicha guarnición ha sufrido más de un año de riguroso asedio incomunicada con la Patria y dando señaladas pruebas de su amor a ella y de su culto al honor de las armas; considerando que a las muchas intimidaciones que se le hicieron para rendirse contestó negativamente con heroica entereza hasta que, agotados los víveres y municiones capituló con todos los honores de la guerra, el Rey (q.D.g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer que, sin perjuicio de recompensar a cada uno de los oficiales, cabos y soldados del destacamento, según sus merecimientos, se les den las gracias en su Real nombre y se publique en la Orden general del Ejército la satisfacción con que la Patria ha visto su glorioso comportamiento, para que sirva de ejemplo a cuantos visten el honroso uniforme militar. Es asimismo la voluntad de S.M. que se abra juicio contradictorio en la Capitanía general de Castilla la Nueva, para acordar la concesión de la cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando a los que se hubiesen hecho acreedores a ella, según su Reglamento".

.....

Por otra Real orden de 28 del citado septiembre de 1899, inserta en el D. O. núm. 215, y "en consideración a los importantes servicios prestados por las fuerzas del Ejército destacadas en Baler (Filipinas), y del heroico comportamiento observado en la defensa de dicho pueblo hasta el 7 de agosto de 1898, en cuyo día fue rechazado el enemigo y puesto en precipitada fuga al intentar asaltar y quemar la iglesia", se concedieron:

Al Capitán E.R. de Infantería señor Las Morenas, el empleo de Comandante.

Al Segundo Teniente E.R. de Infantería, D. Juan Alonso, empleo de Primero.

Al Segundo Teniente E.R. de Infantería, D. Saturnino Martín Cerezo, empleo de Primero.

Al Médico provisional D. Rogelio Vigil, cruz de 1ª clase de María Cristina.

A los dos cabos, el corneta y 28 soldados supervivientes (comprende-

do el sanitario), cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

En otra Real orden de la misma fecha, publicada en el mismo Diario, y "en consideración a los importantes servicios prestados por las fuerzas destacadas en Baler, y del heroico comportamiento observado en los diferentes hechos de armas ocurridos en la defensa de dicho pueblo, desde el 8 de agosto de 1898 hasta el 2 de junio de 1899", se agradeció:

Al Primer Teniente D. Saturnino Martín Cerezo con el empleo de Capitán.

Al Médico D. Rogelio Vigil con la cruz de 1ª clase de María Cristina.

Y a los 31 hombres de tropa con otra cruz de plata del Mérito Militar a cada uno pensionada con 7'50 pesetas mensuales y vitalicia.

.....

Instruidos los oportunos expedientes, se concedieron luego al Comandante D. Enrique de Las Morenas y al Capitán D. Saturnino Martín Cerezo la cruz Laureada de San Fernando.

.....

Por la Ley de 6 de marzo de 1908 (D. O. núm. 54) se dice: "Artículo único. Se concede una pensión vitalicia de sesenta pesetas mensuales a los tres cabos, un corneta y cuarenta y dos soldados de Infantería que componían la guarnición de Baler (islas Filipinas), así como a un sanitario encargado de la enfermería; siendo transmisible dicha pensión a las esposas e hijos de los que hubieran muerto o fallezcan en lo sucedido, y, de no tenerlos, a sus padres".

.....

Con anterioridad y por el General Aguinaldo, Presidente de la República de Filipinas, les fue concedida la Placa Especial de Manila a todos y cada uno de los supervivientes de Baler, tratándolos como amigos y en consideración a su valor y heroísmo.

.....

Años más tarde, parece ser se quiso solicitar juicio contradictorio para que la Laureada de San Fernando se otorgara a los héroes de Baler, colectivamente, tanto al médico como a la tropa, cosa que no prosperó. Unicamente se les reconoció ya muy posteriormente la condición de Tenientes Honorarios.

Ya casi al final de su trabajo, Ortiz Armengol dice lo siguiente: "**Hoy existe en el cementerio de la Almudena de Madrid, un sobrio mausoleo en**

honor de unos pocos héroes de la guerra de Cuba y Filipinas. Junto a J. Ruiz, Eloy Gonzalo (Casorro), Santocildes y Vara del Rey, se depositaron allí los restos del Teniente Alonso Zayas, del Capitán Las Morenas, del P. Gómez Carreño y de catorce soldados, restos exhumados en Baler en 1903. Posteriormente se han añadido a ellos los del médico Vigil de Quiñones y los de Martín Cerezo, por expreso deseo del Ministerio de Defensa.

... Los de los soldados supervivientes reposan en sus respectivas tumbas. El P. López reposará en el fosar de su Pastrana natal, pero el P. Minaya, muerto en 1936 en un pueblo de La Laguna, dejó allí sus huesos, cierre obligado a nuestro último "cronista de Indias".

.....

La exhumación de los enterrados en la iglesia de Baler, que se cita anteriormente, no sería muy difícil en 1903 -para trasladarlos a España y al cementerio de la Almudena de Madrid- ya que en la página 237 del libro de Martín Cerezo "El Sitio de Baler", edición de 1934, figura el plano de la iglesia con las respectivas tumbas de cada uno de los muertos durante el famoso sitio.

.....

ACTO DE HOMENAJE QUE EL EJÉRCITO DEDICÓ AL HÉROE DE BALER, LORETO GALLEGO GARCÍA, ANTE SU TUMBA EN EL CEMENTERIO MUNICIPAL DE REQUENA, EL DÍA 13 DE NOVIEMBRE 1998.

El Coronel de Artillería y Director del Museo del Ejército en Valencia, D. Angel Adán García, acompañado del Capitán D. Juan M. Fuentes Serna al mando de un piquete de soldados del Acuartelamiento de Bétera (Valencia), visitó nuestra Ciudad, donde, junto a la Ilma. Alcaldesa, D^a Emma Iranzo Martín, el Concejal de cultura, D. Julián Sánchez Sánchez, el Capitán de la Guardia Civil de la Compañía de Requena, otras autoridades y representaciones de nuestra Ciudad, y numeroso público, se trasladaron al Cementerio Municipal, donde reposan los restos de uno de los "Ultimos de Filipinas" y héroe de Baler, D. LORETO GALLEGO GARCÍA.

Allí, ante la presencia de dos de sus hijas, Patrocinio y María, que junto al nieto del héroe, José Maria Gallego, esposa e hijos, residen en Requena, y frente a la lápida que cierra su nicho, le fue tributado por el Ejército un homenaje-recuerdo, al cumplirse el centenario de aquella gesta gloriosa que puso fin a nuestra permanencia en Ultramar.

Se inició el acto con unas emotivas palabras de recuerdo y exaltación patriótica del homenajeado, pronunciadas por D. César Jordá Moltó, quien glosó la figura de aquel soldado superviviente de Baler, en su aspecto sencillo, simpático y acogedor de quien fue por mucho tiempo portero de nuestro Ayuntamiento, destacando su humildad y su caballerosidad.

Seguidamente, el poeta, Maestro Nacional Jubilado y Ex-Bibliotecario de nuestra Ciudad, D. Feliciano A. Yeves Descalzo, leyó su poema "Gloria y romance de Loreto Gallego", dedicado ya desde otro homenaje celebrado en 1987, en honor de nuestro héroe, y que recitó emocionadamente en este conmemorativo acto.

A continuación se procedió a la colocación de una corona de laurel ofrenda del Ejército, en la lápida mortuoria, por el Coronel Sr. Adán y la Alcaldesa Sra. Iranzo. Unas emotivas palabras de nuestra Alcaldesa referentes a la sencillez y a la grandeza de nuestro héroe Gallego, y un breve discurso del Sr. Coronel, glosando el acercamiento de nuestro Ejército al pueblo, porque es del pueblo y formado por soldados del pueblo, enalteciendo la sencillez y el heroísmo de nuestro "Ultimo de Filipinas", Loreto Gallego, deseando que jamás se repitan en España sonidos de tambores y armas en guerra.

Por último, el piquete de soldados, y tras el toque de oración y silencio a cargo del corneta del mismo, realizó una salva de disparos de fogueo, con lo



La Alcaldesa de Requena glosando el Acto.



El Coronel Don Ángel Adán en sus emotivas palabras.



La Alcaldesa de Requena y el Coronel D. Ángel Adán colocando la Corona de Laurel en la tumba de Loreto Gallego.

cual, y el desfile del reducido contingente militar, en respetuoso silencio y orden, se dio por finalizado el acto. Las dos hijas del homenajeado, Patrocinio y Maria, recibieron sendas placas conmemorativas del acto, entregadas por el Sr. Coronel Adán, con saludos y efusiones, producto lógico de la entrañable emotividad del acto.

No queremos terminar esta noticia, sin resaltar la elocuente presentación ante el público asistente, que hizo el Concejal de Cultura Sr. Sánchez, del Coronel Sr. Adán; jefe muy amante de Requena y de su historia y, que dirigiendo el actual Museo del Ejército en Valencia, ha expuesto a la admiración de los numerosos visitantes del mismo, el traje de gala y algunas otras prendas y condecoraciones de nuestro recordado paisano, Loreto Gallego, rememorando, como ya hemos dicho, en su centenario, los hechos tristes aunque gloriosos de nuestros soldados en aquel finiquito del imperio colonial español en 1898, y que, en el caso de los Héroes de Baler, se prolongó hasta 1899.

Por supuesto, los periódicos de Valencia, recogieron y glosaron este acto con mucho cariño y profesionalidad, y de los cuales acompañamos copia adjunta a nuestro trabajo.



Lápida funeraria de Loreto Gallego García



La alcaldesa, junto a los familiares y autoridades militares, en el homenaje.

M. A. DE LA HOZ

El soldado requenense salió por su propio pie del histórico asedio

Requena rememora la figura de Loreto Gallego, uno de los últimos de Filipinas

ANTONIO SORIANO

REQUENA

Requena rindió ayer homenaje a un requenense, natural de la pedanía de Los Cojos, que ocupó un lugar destacado entre los llamados «últimos de Filipinas». Loreto Gallego entró en la historia épica de España al resistir en Baler, Las Filipinas, junto con otros 54 soldados —de los que salieron por su propio pie sólo 33—, y mandos españoles, el asedio de las tropas nativas incluso después de que la guerra hubiese acabado. Baler contaba hacia 1898 con un contingente militar español donde estaba destinado Gallego.

La historia se sitúa en la época en la que el imperio co-

lonial español comenzó a decaer con las guerras en Cuba, Puerto Rico, Estados Unidos y Filipinas.

En Baler, 33 soldados resistieron el acoso de las tropas filipinas desde finales de julio de 1898 hasta el 2 de junio de 1899, cuando hacía ya varios meses que se había firmado la paz. Los valientes soldados se atrincheraron en la iglesia del pueblo al ser el edificio más resistente de cuantos había en los alrededores, pasando durante once meses numerosas penurias, hambre y el acoso de los soldados nativos. Fue el héroe requenense el que trepó a la cúpula de iglesia para instalar la bandera del batallón español.

Una vez rendida la plaza el propio presidente de Filipinas dejó marchar en paz a los valientes concediéndoles la Placa Especial de Manila y una vez en Requena le fue concedida la cruz laureada de San Fernando. El mismo Rey le impidió que se descubriese ante él. Gallego sólo pidió para sí ser conserje en el Ayuntamiento de Requena, algo que realizó de por vida.

Un piquete militar, comandado por el coronel de Artillería, Ángel Odón, director del museo histórico militar y de la biblioteca regional; la alcaldesa Emma Iranzo y familiares de Loreto Gallego —concretamente sus hijas patrocinio y María Gallego, que estaban entre el público— asistieron al acto.

"LEVANTE-E.M.V.", 14 de Noviembre de 1998

Homenaje en Requena a Loreto Gallego, héroe de Filipinas

En un sencillo acto, tal y como exige el protocolo castrense, se rindió homenaje en el cementerio de la localidad de Requena a la memoria de Loreto Gallego García, requenense que, junto a un pequeño grupo de otros 32 españoles, se convirtió en héroe tras defender durante 11 meses el sitio de Baler en Filipinas.

Gallego y sus compañeros, primero a las órdenes del capitán Enrique de las Morenas y posteriormente a las del teniente Saturnino Martín, se hicieron fuertes en una iglesia de la isla de Luzón, donde se habían atrincherado y en la que permanecieron hasta el 2 de junio de 1899, seis meses después de que España hubiera perdido sus colonias de ultramar.

Sencillez y grandeza

El requenense César Jordá destacó la sencillez y grandeza de su conciudadano, cuya figura fue glosada a continuación por el poeta Feliciano Yebes, con unos sentidos versos en los que resaltó la heroica gesta.

Posteriormente, la alcaldesa de Requena, Emma Irazo, pronunció unas breves palabras en las que dijo que el acto suponía el reconocimiento a una persona que representa un ejemplo de honor, valor y cariño hacia su pueblo y anunció que próximamente un retrato de

Loreto Gallego pasará a engrosar la rica galería de hombres ilustres con que cuenta el Consistorio requenense.

Salvas de fusilería

El acto estuvo presidido por el coronel de artillería Angel María Adán García, director del museo militar, que puso a Loreto Gallego como un ejemplo a seguir por el Ejército español.

Adán García se desplazó a la localidad con una unidad del Ejército y, tras finalizar la ceremonia, se dispararon varias salvas de fusilería. Junto a la alcaldesa, el mando militar colocó una corona del laurel sobre la lápida del homenajeado.

Presentes en el emotivo acto se encontraban las hijas del héroe, María y Patrocinio, a las que el coronel Adán hizo entrega de sendas placas conmemorativas, que recibieron entre visibles muestras de emoción y agradecimiento. Asimismo, también asistieron al acto sus nietos, bisnietos y tataranietos.

Loreto Gallego, que falleció el 30 de julio del año 1941, fue distinguido por su hazaña con la placa especial de Manila y la Cruz Laureada de San Fernando y gozó del privilegio de ser caballero cubierto ante el rey.

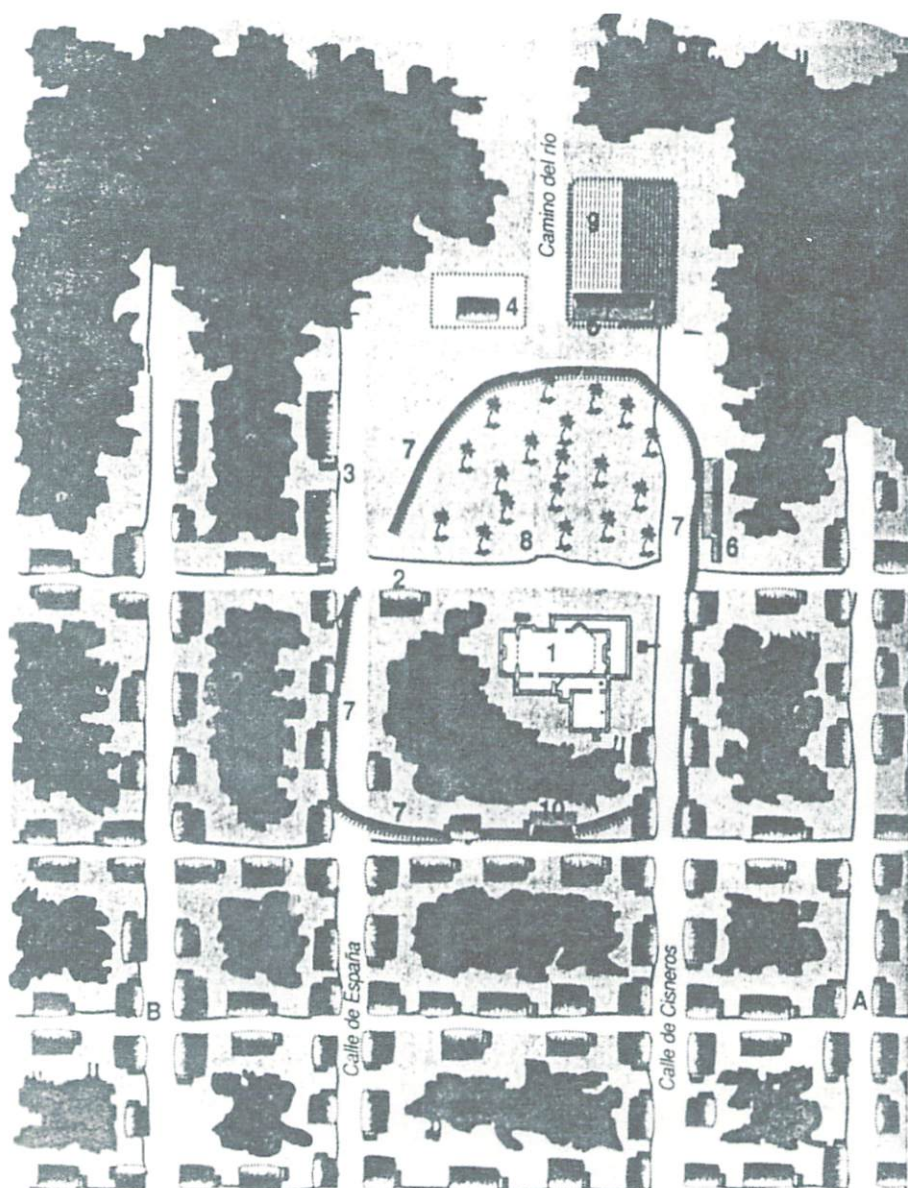
María Pilar Balanzá

"LAS PROVINCIAS", 15 de Noviembre de 1998

APÉNDICES Y DOCUMENTOS



*Vista de la fachada destacándose la Placa que se otorgó en el año 1939.
(Fotografía reciente).*

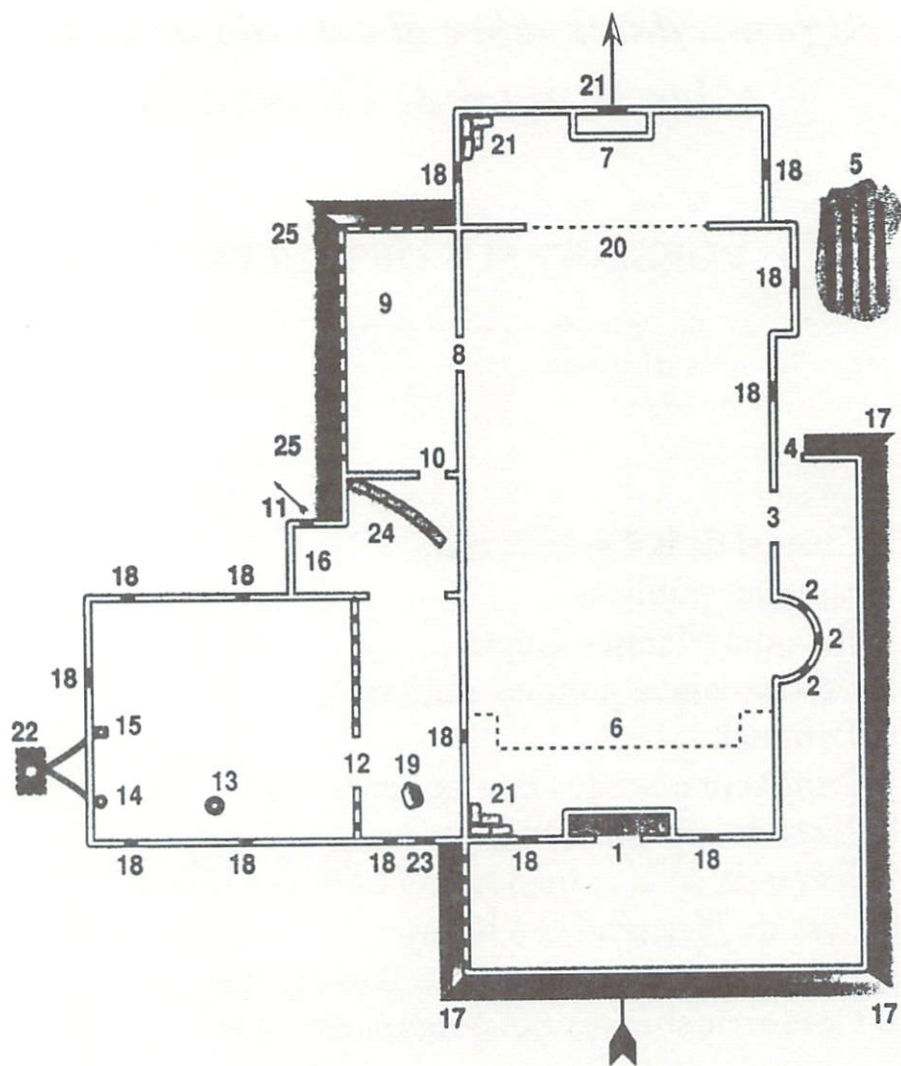


Plano sintetizado de la zona donde estaba situada la Iglesia y el mercado de Baler.

Algunos datos sobre el cercado de Baler
(“Los últimos de Filipinas”)

PUEBLO Y SUS DETALLES (1)

- 1 Iglesia
- 2 Cuartel de la Guardia civil
- 3 Escuelas públicas
- 4 Casa del Maestro Lucio
- 5 Comandancia político-militar
- 6 Tribunal
- 7 Trinchera enemiga que nos rodeaba
- 8 Plaza del pueblo con naranjos
- 9 Terrenos de la comandancia político-militar
- 10 Casa de Hernández ó bahay
 - A Casa habitada por los cabecillas tagalos
 - B Casa atrincherada del gobernadorcillo



PLANO DE LA IGLESIA

EXPLICACIÓN DEL PLANO

- 1 Puerta
- 2 Baptisterio con tres aspilleras
- 3 Puerta que da frente al camino del río
- 4 Entrada á las trincheras
- 5 Plantaciones de pimientos y tomates
- 6 Línea del coro
- 7 Altar mayor
- 8 Puerta de entrada á la sacristía
- 9 Sacristía
- 10 Puerta de la sacristía al corral
- 11 Boquete de salida al foso de la trinchera de la sacristía
- 12 Paso del 1.er patio al corral ó 2.º patio
- 13 Pozo
- 14 Escusado
- 15 Urinario
- 16 Patio de aseo con agujeros para salida (donde se hallaba la escalera del convento)
- 17 Trinchera con su foso
- 18 Ventanas aspilleras
- 19 Horno que se construyó
- 20 Barandilla del presbiterio
- 21 Parapetos contruídos encima de los muros de la iglesia
- 22 Pozo negro
- 23 Entrada del convento, cuya puerta fué terraplenada por dentro
- 24 Atrincheramiento para resguardar la puerta de la sacristía
- 25 Foso y trinchera de la sacristía

RELACIÓN NOMINAL DE LOS SITIADOS

COMANDANTE POLITICO -MILITAR DEL PRINCIPE:
Capitán de Infantería D. Enrique de las Morenas y Fossi.

DESTACAMENTO DE BALER (1)

Clases	Nombres	Observaciones
2º Teniente	D. Juan Alonso Zayas	F. el 18 de Octubre del 98, de enfermedad.
otro	« Saturio Martín Cerezo	
Cabo	Vicente González Toca	Fusilado el 1.º de Junio del 99.
otro	José Chaves Martín	F. el 10 de Octubre del 98, de enfermedad.
otro	Jesús García Quijano	
otro	José Olivares Conejero	
Corneta	Santos González Roncal	
Sold. de 2.ª	Felipe Herrero López	Desertó el 27 de Junio del 98.
otro	Félix García Torres	Idem el 29 de id. id.
otro	Julián Galvete Iturmendi	F. el 31 de Julio del 98, de heridas.
otro	Juan Chamizo Lucas	
otro	José Hernández Arocha (2)	
otro	José Lafarga Abad	F. el 22 de Octubre del 98, de enfermedad.
otro	Luis Cervantes Dato (3)	
otro	Manuel Menor Ortega	
otro	Vicente Pedrosa	
	Carballeda (4)	

(1) Perteneciente al Batallón Expedicionario núm. 2.

(2) En la fototipia figura equivocadamente con el apellido de Acocha.

(3) Gato, por equivocación, en la fototipia.

(4) Corbalaria; ídem ídem.

Clases	Nombres	Observaciones
Soldado	Antonio Bauza Fullana	
otro	Antonio Menache Sánchez	Fusilado el 1.º de Junio del 99.
otro	Baldomero Larrode Paracuello	F. el 9 de Noviembre del 98, de enfermedad.
otro	Domingo Castro Camarena	
otro	Eustaquio Gopar Hernández	
otro	Eufemio Sánchez Martínez	
otro	Emilio Fabregat Fabregat	
otro	Felipe Castillo Castillo	
otro	Francisco Rovira Mompó	F. el 30 de Septiembre del 98, de enfermedad.
otro	Francisco Real Yuste (1)	
otro	Juan Fuentes Damián	F. el 8 de Noviembre del 98, de enfermedad.
otro	José Pineda Turán	
otro	José Sáiz Meramendi	F. el 13 de Febrero del 99, de enfermedad.
otro	José Jiménez Berro (2)	
otro	José Alcaide Bayona	Desertó el 8 de Mayo del 99.
otro	José Martínez Santos	
otro	Jaime Caldentey Nadal	Desertó el 3 de Agosto del 98.
otro	Loreto Gallego García	
otro	Marcos Mateo Conesa	
otro	Miguel Pérez Leal	
otro	Miguel Méndez Expósito	
otro	Manuel Navarro León	F. el 9 de Noviembre del 98, de enfermedad.
otro	Marcos José Petanas	F. el 19 de Mayo del 99, de enfermedad.

Clases	Nombres	Observaciones
otro	Pedro Izquierdo Arnáiz	F. el 14 de Noviembre del 98, de enfermedad.
otro	Pedro Vila Garganté	
otro	Pedro Planas Basagañas	
otro	Ramón Donat Pastor	F. el 10 de Octubre del 98, de enfermedad.
otro	Ramón Mir Brils	
otro	Ramón Boades Tormo	
otro	Román López Lozano	F. el 25 de Octubre del 98, de enfermedad.
otro	Ramón Ripollés Cardona	
otro	Salvador Santa María	F. el 12 de Mayo del 99, de heridas.
	Aparicio	
otro	Timoteo López Larios	
otro	Gregorio Catalán Valero	
otro	Rafael Alonso Medero	F. el 8 de Diciembre del 98, de enfermedad.
otro	Marcelo Adrián Obregón	
ENFERMERÍA		
Médico provl.	D. Rogelio Vigil de Quiñones Alfaro	
Cabo indíg. ^a	Alonso Sus Fojas	} Desertaron el 27 de Junio de 1898.
Sanit. ^o ídem	Tomás Paladio Paredes	
otro español	Bernardino Sánchez Cainzo	
PÁRROCO DE BALER		
	Fray Cándido Gómez Carreño	

(1) Ajuste por equivocación en la fototipia.

(2) Beno, por ídem ídem.

DETALLE DE LAS RACIONES DE ETAPA que eran reglamentarias en Filipinas, y de las que pudieron facilitarse al destacamento de Baler.

ETAPA DE 1.^a

Garbanzos	200 gramos (1)
Tocino	25 —
Carne de Australia	306 —
Carne fresca	400 — (2)
Café	10 —
Azúcar	20 —
Vino	500 mililitros
Sal	8 gramos

ETAPA DE 2.^a

Habichuelas	150 gramos
Tocino	150 —
Café	10 —
Azúcar	20 —
Vino	500 mililitros
Sal	10 gramos

ETAPA DE 3.^a

Arroz	200 gramos
Aceite	0,50 mililitros
Sardinas	2 latas
Sal	10 gramos
Vino, azúcar y café como las anteriores,	

La ración ordinaria de pan para los europeos era de 500 gramos de harina, sin gastos de elaboración.

A los indios, en lugar de pan, se les daban 95 centilitros de arroz para su morisqueta.

(1) Por plaza.

(2) En sustitución de la de Australia, cuando faltaba esta última.

Relación nominal de la fuerza sitiada en Baler (Filipinas)
con expresión de las gracias especiales que se les han concedido

Comandante Político Militar del Distrito del Príncipe

Clases	NOMBRES	GRACIA ESPECIAL QUE SE LES HA CONCEDIDO	OBSERVACIONES
Capitán	Don Enrique de las Morenas y Fossi	Pensión de 5.000 pts anuales á su Vda. transmisibles á sus hijos según Ley de 9 de Mayo de 1904 (D. O. n.º 108)	Falleció del Beriberi el 22 de Noviembre de 1898.
DESTACAMENTO QUE GUARNECÍA EL REFERIDO PUEBLO			
2.º Tte	D. Juan Alonso Zayas.	N.	Falleció del Beriberi el 18 Octubre 1898
Otro	D. Saturnino Martín Cerezo.	N.	
Cabo	José Chaves Martín.	Pensión de 60 ptas. mensuales para su familia. Ley de 6 de Marzo 1908. (D O n.º 54).	Falleció del Beriberi el 10 Octubre 1898.
otro	Jesús García Quijano.	Pensión de 60 ptas. mensuales, según la ley que antecede.	Quedó inútil de un balazo en un pié.
otro	José Olivares Conejero.	Pensión de 60 pesetas mensuales id.	
otro	Vicente González Toca.	N.	Fusilado en el Destacamento el 1.º de Junio 1899.
otro	Juan Fuentes Damián.	Pensión de 60 pesetas mensuales para su familia.	Falleció del Beriberi el 8 Nbre. 1898.
otro	José Pineda Turán.	Pensión de 60 pesetas mensuales para su familia.	Falleció después de regresar á España.
otro	José Sanz Meramendi.	Pensión de 60 pesetas mensuales para su familia.	Falleció de Beriberi el 13 Febrero 1899.
otro	José Jimenez Berro.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	José Alcaide Bayona.	N.	Desertó el 8 Mayo de 1899.
otro	José Martínez Santos.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Jaime Caldentey Nadal.	N.	Desertó el 3 Agosto 1898.
otro	Loreto Gallego García.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Marcos Mateo Conesa.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Miguel Perez Leal.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	Quedó inútil de la mano derecha de un balazo.
otro	Miguel Mendez Expósito.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Manuel Navarro León.	Pensión de 60 pesetas mensuales para su familia.	Falleció del Beriberi el 9 Nobre. 1898.
otro	Marcos José Petanas.	Pensión de 60 pesetas mensuales para su familia.	Falleció de Disenteria el 19 Mayo 1899.
otro	Pedro Izquierdo Arnáiz.	Pensión de 60 pesetas mensuales para su familia.	Falleció del Beriberi el 14 Nobre. 1898.
Sold. 2.º	Pedro Vila Gargante.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Pedro Planas Basagañas.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Ramón Donat Pastor.	Pensión de 60 pesetas mensuales para su familia.	Falleció del Beriberi, el 10 Otbre. 1898.

Corneta	Santos Gonzalez Roncal.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
Sold. 2ª	Felipe Herrero López.	N.	Desertó el 27 Junio 1898.
otro	Felix García Torres.	N.	Desertó el 29 Junio 1898.
otro	Juan Chamizo Lucas.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Julián Galvete Iturmendi.	Pensión de 60 pesetas mensuales para su familia.	Falleció de heridas, el 31 Julio de 1898.
otro	José Hernandez Arocha.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	José Lafarga Abad.	Pensión de 60 pesetas mensuales para su familia.	Falleció de disentería 22 Octubre 1898.
otro	Luis Cervantes Dato.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Manuel Menor Ortega.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Vicente Pedrosa Carballeda.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Antonio Bauza Fullana.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Antonio Menache Sanchez.	N.	Fusilado en el Destacamento el 1.º de Junio de 1899.
otro	Baldomero Larrode.	Pensión de 60 pesetas mensuales para su familia.	Falleció del Beriberi el 9 Nobre. 1898.
otro	Paracuello.		
otro	Domingo Castro Camarena.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Eustaquio Gopar Hernandez.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Eufemio Sanchez Martinez.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Emilio Fabregat Fabregat.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Felipe Castillo Castillo.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Francisco Rovira Mompó.	Pensión de 60 pesetas mensuales para su familia.	Falleció de Disentería, 30 Sebpre. 1898.
otro	Francisco Real Yuste.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Ramón Mir Brils.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Ramón Bodes Torno.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Román López Lozano.	Pensión de 60 pesetas mensuales para su familia.	Falleció del Beriberi, el 25 Otbre. 1898.
otro	Ramón Ripollés Cardona.	Pensión de 60 pesetas mensuales para su familia.	Falleció después de regresar á España.
otro	Salvador Santa María Aparicio.	Pensión de 60 pesetas mensuales para su familia.	Falleció de heridas, el 12 Mayo 1898.
otro	Timoteo Lopez Larios.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
otro	Gregorio Catalán Valero.	Pensión de 60 pesetas mensuales para su familia.	Falleció después de regresar á España.
otro	Rafael Alonso Medero.	Pensión de 60 pesetas mensuales para su familia.	Falleció del Beriberi, el 8 Dcbre. 1898.
otro	Marcelo Adrián Obregón.	Pensión de 60 pesetas mensuales.	
ENFERMERÍA			
Médº pl.	D. Rogelio Vigil de Quiñones	N.	
Cabo	Alfonso Sus Fojas.	} N.	} Desertaron el 27 Junio 1898.
Indígena	Tomás Paladio Paredes.		
Sat.º id.	Bernardino Sanchez Cainzos.		
Otro		Pensión de 60 pesetas mensuales.	
Español.			

RELACIÓN FILIADA DE LOS INDIVIDUOS DE TROPA SUPERVIVIENTES

Clases	Nombres	Padres		Edad	Estado	Profesión	Pueblos	Provincia
Cabo	Jesús García Quijano	Máximo	Lorenza	24	sol.	Labrador	Viduerna	Palencia
otro	José Olivares Conejero	Bernardo	María	22	"	Zapatero	Caudete	Albacete
Cor.	Santos González Roncal	Manuel	Antonia	24	"	Labrador	Mallén	Zaragoza
Sol.	Juan Chamizo Lucas	Cristóbal	María	23	"	Del campo	Valle de	Málaga
"	José Hernández Arocha	Eulogio	Antonia	23	"	"	La Laguna (Canarias)	San Cristóbal
"	Luis Cervantes Dato	Marcos	Maravilla	22	"	"	Mula	Murcia
"	Manuel Menor Ortega	Marcos	Encarnación	21	"	Jornalero	Sevilla	Sevilla
"	Vicente Pedrosa Carballeda	Manuel	Josefa	37	cas.	"	Carballino	Orense
"	Antonio Bauza Fullana	Juan	Antonia	22	sol.	"	Petra	Mallorca
"	Domingo Castro Camarena	José	Blasa	23	"	Cantero	Aldea-vieja	Avila
"	Eustaquio Gopar Hernández	Pablo	Atanasia	23	"	Labrador	Tuineje	Fuenteven- tura
"	Eufemio Sánchez Martínez	Ildefonso	Gabina	22	"	Jornalero	Puebla de D. Fadrique	Granada
"	Emilio Fabregat Fabregat	Cirilo	Rosa	21	"	Panadero	Salsadilla	Castellón
"	Felipe Castillo Castillo	Cristóbal	Dolores	22	"	Del campo	Castillo Joruli	Jaén
"	Francisco Real Yuste	Bartolomé	Josefa	25	"	"	Cieza	Murcia
"	José Pineda Turán	Juan	Francisca	32	"	Panadero	S. Feliú de Codina	Barcelona
"	José Jiménez Berro	José	Isabel	23	"	Del campo	Almonte	Huelva
"	José Martínez Santos	Cayetano	Ramona	23	"	"	Almeiras	Coruña
"	Loreto Gallego García	José	Macaria	22	"	"	Requena	Valencia
"	Marcos Mateo Conesa	José	Francisca	23	"	Sombrerero	Rouchón	Teruel
"	Miguel Pérez Leal	Rodrigo	Dolores	25	"	Herrero	Lebrija	Sevilla
"	Miguel Méndez Expósito	no tiene	Francisca	21	"	Del campo	Puebla de Tabe	Salamanca
"	Pedro Vila Garganté	Juan	Arcángela	40	cas.	Cocinero	Taltaull	Lérida
"	Pedro Planas Basagaña	Salvador	Francisca	39	sol.	Cerrajero	S. Juan de los Abadeses	Gerona
"	Ramón Mir Brils	Antonio	Rosa	23	"	Del Campo	Guisona	Lérida
"	Ramón Bodes Tormo	Ramón	Dolores	23	"	"	Carlet	Valencia
"	Ramón Ripollés Cardona	Fortuoso	Marcelina	29	"	Sastre	Morella	Castellón
"	Timoteo López Larios	Felipe	Atanasia	22	"	Del campo	Alcoroche	Guadalajara
"	Gregorio Catalán Valero	Andrés	Juliana	22	"	"	Osa de la Vega	Cuenca
"	Marcelo Adrián Obregón	Francisco	Petra	22	"	Sirviente	Villa Almenrros	Burgos
"	Bernardino Sánchez Cainzo	Andrés	Josefa	23	"	Labrador	Guitirre	Lugo

Cuatro de los españoles que resistieron en Filipinas sin asumir el fin de la guerra eran valencianos

La incredulidad los hizo héroes

DOLORS PALAU

Realidad
Bernardo Buades conserva como un tesoro una docena de folios centenarios, escritos por las dos caras con caligrafía estilizada y coidados por un hijo que el tiempo se ha encargado de desenterrar. En ellos está el relato de tres meses de vida en la iglesia de Baier, en la isla de Luzón, condenado por su abuelo, uno de los últimos de Filipinas.

Al igual que Ramón Buades, Emilio Fabregat, Loreto Galego y Ramón Riquelme tuvieron que servir a la patria en un archipiélago del Pacífico. La guerra necesitaba hombres y sus familias no tenían los recursos para librarse de ella, de modo que, uno tras otro, fueron embarcando rumbo a la colonia española. Pero el pasaje de estos cuatro valencianos, al igual que el de los que resistieron al berberío al hambre y a los tiros en la iglesia filipina, tenía el retorno más lejano.

«El 27 de junio de 1898 el pueblo de Baier amaneció abandonado por sus monederos, príncipe del sitio, como pronto comprendió el bravo destacamento». El diano de Buades (Carlet, 1876-1936) se inicia el mismo día que la resistencia española se hace fuerte en la parroquia de los franciscanos. Los muros de metro y medio de ancho ofrecían suficientes garantías para que la tropa corriera a esconderse y almacenar todos los víveres posibles ante los primeros indicios de peligro. Solo tres días después, el enemigo recibía su ataque.

Hacia casi dos meses que la escuadra norteamericana había destruido a la española pero el destacamento aislado en Baier lo desconocía. Como indica Manuel Leguineche en su obra «La acumulación de pruebas de cartas, de mensajes, no ogran abrir brecha en la voluntad de los sitiados, les parece un ardor, una martingala». La incredulidad hizo resistir a los héroes de Baier un total de 337 días antes de asumir que Filipinas había pasado a otras manos.

Las penurias fueron innumerables. Cuando el padre de María Fabregat, de 82 años, llegó a su casa de Salzedella, en el Baix Maestrat, no le quedaban dientes. Además de convertir sus cuerpos en espectros, la escasez de alimentos había dejado secuelas físicas irreparables. En un lugar con mucha humedad y escasa ventilación los alimentos no tardaron en degradarse. No importaba que el tocino se llenara de gusanos, las latas se pudrieran o de los garbanzos no quedara más que el gorgiojo. El café no era más que agachurche de hojas de calabacera hervidas en el agua que se sacaban de un pozo excavado en el patio de la iglesia, pero los mandos animados a señalar el estómago con un «esta muy bueno», como le cuenta Bernardo.

Las insalubridad y la falta de orden

De entre los últimos de Filipinas, que resistieron once meses al asedio en la iglesia de Baier sin conocer el fin de la guerra, había cuatro valencianos. El periodista Manuel Leguineche reconstruye detalladamente en «Yo te diré», cómo sobrevivieron hasta su rendición. Los descendientes de tres valencianos relatan a Levante-EMV el testimonio que recogieron de sus familiares.



Los últimos de Filipinas poco después de su rendición.

FOTO CEDIADA POR EL PAIS-AGUIAR

Después de medio año de asedio, cuando el hambre acobataba, el batallón de Cazadores optó por atacar a los tagalos. Dos voluntarios salieron a incendiar sus cabanas y aprovechar el pánico para proveer de comida. Una estatua en Osa de la Vega, Cuenca, recuerda la escena que protagonizó su pensión, Gregorio Catalán. En los once meses que permanecieron en la iglesia siempre ondeó la bandera española. Cada vez que el cañón enemigo destruía la insignia los soldados la re-

mandaban con retales y la volvían a izar. Patrocinio Galego relata que, en una de estas ocasiones, un tiro dejó dos agujeros en el pantalón de su padre sin rozarle la piel. Leguineche explica que, en un momento en que Martín Cerezo se debatía entre la rendición y la huida, la sección de destino del periódico El Imparcial le hizo ver la luz. Al segundo teniente de infantería lo habían trasladado a Málaga, el destino con el que soñaba al final de la campaña de Cuba. «Aquellos papeles eran, por tanto, españoles, y todo cuanto decían verdadero. No era, pues, falso que se habían perdido las colonias, que habían sido villanamente despo-

dos, que aquel pedazo de tierra que defendíamos hasta la muerte no era nuestro».

Tras pedir consejo el responsable de la tropa de Baier, ordenó anunciar la capitulación. Era el 2 de junio de 1899. Cinco días más tarde salían escoltados en dirección a Manila donde algunos, como Loreto Galego, se recuperaron de sus enfermedades.

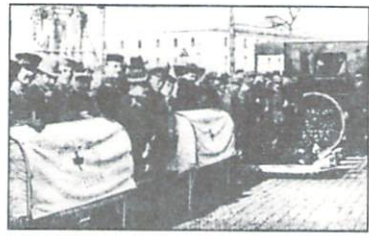
El primer día de septiembre '33 hombres —los dos sacerdotes fueron retenidos en Filipinas— llegaron a la ciudad donde a bordo del vapor Alcantara. Los valencianos hicieron el final del trayecto a casa en tren. De estos cuatro últimos de Filipinas, quizás los tres pasaron Valencia. Ramón Riquelme, asistente, nunca regresó a su Morella natal. Desde que en 1896 salió de la ciudad su nombre no ha vuelto a figurar en el padrón municipal.

En la estación del Norte no les esperó ningún familiar. El Mercurio valenciano publicó el jueves 7 de septiembre de 1899 que los héroes de Baier habían llegado el domingo anterior. Según explicaba Ramón Buades, que visitó la redacción del rotativo «con el traje de rayadillo, ostentando en su pecho varias cruces», él y Galego pasaron la noche en la Oriental y, tras cobrar unas letras en el banco, marcharon a Carlet y Requena.

Una orden real otorgaba a los últimos de Filipinas, la posibilidad de elegir el empleo que quisieran. Después de tanta penuria, a Emilio Fabregat no le atraía este reclutamiento, sólo le quedaban ánimos para volver a casa. Cuando la estructura no daba para vivir, tuvo que ganarse el puesto de guardia de seguridad, del que se jubiló en 1926 en El Grao. Bernardo dice que a su abuelo le daba miedo morir nada y por eso se quedó a trabajar las tierras. Al padre de Patrocinio Galego le convenceron de que fuera a pedir un empleo al rey en una visita a Valencia. Alfonso XIII le recibió y, cuando iba a quitarse la goma, el monarca le aseguró que él era «caballero cubierto ante el Rey». Loreto Galego alimentó a sus nueve hijos gracias al sueldo de consejero del ayuntamiento de Requena.

Cuando se estrenó la película Los últimos de Filipinas los militares invitaron a Emilio Fabregat a ver el pase del film con ellos. Mientras Nani Fernández cantaba el Yo te diré, saltó de la butaca y salió de la sala gritando que esta escucha no era real. La misma reacción tuvo al ver la de Bernardo.

La llegada a Valencia no rompió la amistad entre Ramón Buades, Emilio Fabregat y Loreto Galego. Este último celebró su luna de miel en Carlet, en casa de su compañero. Mientras muestra las medallas de su abuelo, Bernardo dice que su mayor ilusión es visitar a Filipinas para ver la iglesia de Baier. La real desapareció en 1934, hoy sólo se contempla una reconstrucción.



A la izquierda Ramón Buades. Sobre estas líneas, en marzo de 1899, la llegada de soldados a Barcelona.

EL PAIS-AGUIAR

«No quería recordar»

Emilio Fabregat (1878-1960) nunca contó sus batallas en el Pacífico ni a sus tres hijos ni a su nieto. Pasa a la inanchina de unos y otros, de Fabregat, el más joven de los que regresaron de Filipinas, no lograron escuchar más que algunas anécdotas robadas al silencio. «Quedé tan triste y harto de aquello que no quería recordar», afirma María Dolores Barcelon, la única de los tres hijos que vive.

Como Emilio, Loreto Galego también estaba convencido de

que el empeño en resistir del teniente Saturnino Martín Cerezo iba más allá del patriotismo. «Lo que en realidad querían los mandos era hacer méritos para subir en el escalafón militar», asegura.

A la vuelta, el temor a represalias por haber mantenido las hostilidades cuando hacía seis meses que se había firmado el tratado de paz entre España y los Estados Unidos no dejó nunca de preocupar a los tres soldados valencianos.

EL HÉROE DE BALER

Hé:o ahí: es uno de los treinta y tres españoles únicos que han quedado en actitud decorosa ante las demás naciones.

Loreto Gallego es hijo de padres muy pobres, tiene seis hermanos y es natural de *Los Cojos*, pequeña aldea situada al Sur de Requena.

Un año próximamente ha estado resistiendo todas las penalidades de un sitio, donde el hambre, la trición y la peste se habían dado cita.

E-o es patriotismo, e-o es valentía, e-o es decoro. El sitio de Balér consituye la página más gloriosa de la campaña antillana y comprendiéndolo así Polavieja... ha pagado tanto heroísmo a real diario.

Infinitamente más pobre es el Ayuntamiento de Requena y ha conculido al bravo Gallego la misma pensión que el Gobierno. Ha hecho más: tiene acordado regalarle una medalla de oro conmemorativa y eximirlo de cargas municipales.

Las autoridades de Valencia obsequiaron al héroe días pasados, ofreciéndole, como al soldado Bordes, una plaza de guardia municipal; y si bien es de agradecer esta atención, hemos de confesar que no es muy propia recompensa á servicios tan relevantes, pues sufrir los riesgos de un sitio, digno de la epopeya; defender como nadie el pabellón de la patria, para que esta vista al héroe de *guindilla* y lo que no pudá el plomo filipino, lo realico el cuchillo del *rata* ó el borracho, no es lógico, aunque sea sincero.

Al rehusar la plaza de guardia municipal, pilló un estanco en esta ciudad, interesándose en ello las autoridades de Valencia, como igualmente D. Antonio Lázaro, Director de la Tabacalera.

Dicho esto, copiamos á continuación algunos párrafos del relato que del memorable sitio de Balér hace *El Noticiero de Manila*:

Al ver el comandante P. M. del distrito del Principe, capitán de infantería señor don Enrique de las Morenas y Fossi y el 2.º teniente Sr. D. Juan Alonso Zúñiga, jefe del destacamento, el pueblo abandonado, comprendieron que no tardarían muchos días en ser sitiados y se apercibieron para este caso.

Durante todo el día la tropa se ocupó en trasladar los víveres, almacenados en la comandancia, al convento, edificio éste que reunía mejores condiciones de defensa, para el caso de un ataque.

La tropa quedó, pues, alojada en el convento, á donde se trasladaron también sesenta cavañes de palay que el P. Carreño había comprado pocos días antes á unos mercaderes, procedentes de Binangonan (Infanta), do donde iban á vender sus productos, por el mar, en *bancas*, á Balér.

La noche del 27 al 28 transcurrió sin novedad; al amanecer de este último día, el teniente señor D. Saturnino Cerezo, 2.º jefe del destacamento, salió con 14 hombres á efectuar la descubierta, regresando poco después al convento, sin haber encontrado al enemigo.

El 30, volvió á salir Martín, también con 14 hombres, á efectuar la obligada descubierta; pero al llegar á unos cincuenta metros del llamado Puente de España, al Oeste de la población, el enemigo, que estaba emboscado en el estero, rompió al toque de ataque de sus cornetas, un nutrido fuego de fusilería sobre la pequeña columna; el teniente Martín con su tropa, contestó á la agresión, y viendo que el enemigo trataba de envolverlos

Artículo escrito por el gran poeta requenense Venancio Serano Clavero, para el semanario requenense "CLETO".

(21 de Septiembre de 1899)

NUESTROS HEROES

para interponerse entre ellos y el convento y lograr el coto de la fuerza, ordenó la retirada hacia la iglesia, verificándose con el mayor orden y conduciendo al cabo Jesús García que resultó herido grave en el pié izquierdo. Desde aquel momento quedaron sitiados los heroicos defensores de Balér. Esto ocurría, como hemos dicho antes, el 30 de Junio de 1898.

Amaneció el 1.º de Julio y todo el mundo en el destacamento se preparó á resistir y rechazar los probables ataques de los sitiadores.

Teodorico Novicio Luna y Cirilo Gomez Ortiz, jefes de éstos, enviaron un parlamentario, intimando, la rendición, para evitar, decían, inútiles derramamientos de sangre, puesto que ya habían capitulado la mayor parte de los destacamentos españoles; y añadían que la fuerza á sus órdenes constaba de tres compañías, con las cuales contaban para atacar el convento.

Rechazada la intimación, la fuerza del destacamento se dedicó á abrir un pozo en el patio del convento ya que no era posible salir por agua al río, pues entre éste y la iglesia estaban los sitiadores atrincherados, aunque todavía débilmente.

Por fortuna, á los cuatro metros de profundidad se halló en abundancia agua potable; el pozo quedó terminado el día 2.

El día 3 se construyó un horno para cocer el rancho y hacer el pan, terminando sus atrincheramientos los sitiadores en forma de redondel y cercando la iglesia.

El 6 se acabó la carne de Australia, y en vista de las circunstancias, el comandante político mili-



LORETO GALLEGO

tar del distrito ordenó que solo se descontaran á la tropa cinco céntimos cada tres días, en vez de seis como se venía haciendo.

El 19 del mismo Julio recibió el destacamento un parlamentario de Calixto Villacorta; éste participaba que habiendo acabado de llegar frente á la iglesia de Baler, con las tres columnas de su mando, y enterado de la inútil resistencia que venían ofreciendo sus defensores, les manifestaba que, si deponían las armas, respetaría sus vidas y les trataría con toda consideración, pero que, si se obstinaban en una lucha imposible, se apoderaría á la fuerza del destacamento, sin tener entonces compasión de ninguno de ellos, y haciendo responsables á los oficiales de las desgracias que ocurrieran. Villacorta llevaba de segundo jefe á Facundo de León y de ayudante al capitán Antonio Santos.

Las Morenas contestó que los defensores de Baler estimaban en más la honra que la vida y que los oficiales no podían ser responsables de nada, puesto que se limitaban á cumplir con un sagrado deber, pudiendo, por lo tanto, atacar cuando quisiese, en la inteligencia de que, si se apoderaba de la iglesia, lo haría solo después de haber muerto todos los sitiados.

El día 7 de agosto, cansados ya los sitiadores de la inutilidad de sus esfuerzos, intentaron asaltar la iglesia; para conseguir su objeto, colocaron al llegar la noche, una escalera en el muro de la parte Norte de aquella improvisada fortaleza. Ya estaba sobre el muro uno de los sitiadores, cuando el centinela se apercibió de ello y disparó sobre el asaltante, acudiendo entonces el resto de la guarnición

y logrando rechazar al enemigo, que dejó en poder del destacamento la escalera, los trapos y las latas de petróleo que llevaba para incendiar la iglesia.

El 20, Villacorta envió como parlamentarios á los padres franciscanos fray Félix Arinaga y fray Juan López de Casiguran, que, á instancias del P. Cándido y del capitán, se quedaron en el convento no siendo contestada la intimación de los sitiadores.

En esta misma situación fueron transcurriendo los días; la bandera española, mil veces sustituida, pues las balas, el viento y la lluvia la inutilizaban frecuentemente, continuaba flotando sobre el convento y los *dichos* que en éste *asidaban* empezaron á contribuir á la defensa, hallando su sepultura en el estómago de aquellos valientes muchachos.

Como si no fueran suficientes las penalidades del sitio, se presentó con caracteres verdaderamente alarmantes, la terrible epidemia del *beriberi*, amenazando conseguir lo que no habían logrado las balas, complicándose además dicha enfermedad con la disenteria.

El 18 de Octubre cayó víctima también del *beriberi*, el jefe del destacamento, D. Juan Alonso y Zayas, encargándose, con un triste motivo, del mando de la fuerza el teniente D. Saturnino Martín.

Durante el mes de Noviembre continuó siendo el *beriberi* el azote del destacamento, falleciendo el día 8 el soldado Juan Funes Damian, el día siguiente Baldomero Varro, Paracuellos y Manuel Navarro León, el 14 Pedro Izquierdo, y el 22 el comandante P. M. del distrito del Príncipe, capitán de infantería D. Enrique de las Morenas y Fossi.

El día 14 efectuó el teniente Martín, al frente de unos cuantos soldados del destacamento una salida ofensiva, batiendo á los sitiadores, des trayéndoles su primera línea atrincherada, que mándoles la mayor parte de sus *bahais* y obligándoles á retirarse á la parte del pueblo no quemada.

A consecuencia de esta salida el enemigo formó su segunda línea de trincheras á mayor distancia del convento, y esto permitió hacer cada día una pequeña descubierta, con el objeto de facilitar tallos de calabaza y hierbas para *amenizar* el rancho.

Así llegaron al 1.º de Enero del año actual desde este día hubo necesidad de suprimir el aumento de rancho, proporcionándose solo la ración de etapa, *sazonada* con tallos de calabaza, hierbas, bonza y hojas de plátano.

Según han dicho después algunos filipinos aunque este dato no lo tenemos evidentemente confirmado aún, después de Villacorta sitió al famoso destacamento el general Tinio, quien tuvo también que retirarse, sin conseguir su objeto, habiendo tenido cincuenta bajas, y haciendo presente á Aquinaldo el heroísmo de los defensores.

Viviendo aún Las Morenas recibieron los defensores de Baler una carta de Dupuy de Lôme último gobernador civil español de Nueva Ecija amigo del capitán, diciéndoles que San Isidro había capitulado y que la resistencia por ellos ofrecida era inútil, pues todo se había ya perdido.

Los soldados se calzaban con *zapatos* de madera contruidos por ellos mismos. También se hacían las agujas para coser, aprovechando cualquier pedazo de lata que cayera en sus manos.

LOS ULTIMOS DE FILIPINAS

Sr. Director de «La Vanguardia»

En la contraportada gráfica de la edición correspondiente al pasado día 23 se dio a conocer un Decreto que consagró la gesta de los españoles en el Fuerte de Baler; noticia sentimental y patriótica ilustrada con el facsímil fotográfico de tan solemne documento de la República Filipina, que se conserva encuadrado en un marco colocado en la Biblioteca del Casino Español de la Ciudad de Manila.

Al pie del Diploma —de su puño y letra—, don Saturnino Martín Cerezo, oficial del Ejército español destacado en el archipiélago tagalo, estampó su dedicatoria a tan docta sociedad hispánica.

Para aquellas personas eruditas y especialmente para los estudiosos de las vicisitudes de las hazañas bélicas de las fuerzas expedicionarias españolas en ultramar, nos es gratísimo y muy satisfactorio hacer constar que la presidencial resolución Filipina está literalmente referenciada en una obra muy singular, de la más alta estima para los bibliógrafos.

En efecto, de ello se habla cumplidamente en las páginas 221 y 222 del Capítulo II, «Después del Sitio-Decreto Memorabile», del libro titulado «El sitio de Baler (notas y recuerdos)», original del capitán del arma de Infantería don Saturnino Martín Cerezo, comandante jefe de aquel destacamento español, obra de 271 páginas, impreso en 1904 en el Taller Tipográfico del Colegio de Huérfanos de Guadalajara.

En la actualidad, que se sepa, existen poquísimos ejemplares de dicha obra —quizá no lleguen a la media docena escasa—, pero de aquella primera y única edición —de reducida tirada— subsiste aún el ejemplar que el autor señor Martín Cerezo dedicó a su hermano político don Carlos Bordallo de la Oliva, Caballero de la inclita Orden Militar del Santo Sepulcro de Jerusalén, Canónigo Honorario de San Agustín y con privilegio de la Real Colegiata del Santo Sepulcro de Calatzud, Zaragoza, cuyo libro se guarda en una biblioteca particular de Lloret de Mar.

Los historiadores están de acuerdo en narrar que la heroica gesta de Filipinas puede resumirse así: «El segundo teniente Martín Cerezo rechazó la rendición y haciendo caso omiso de la orden de continuar en su puesto decidió prolongar la resistencia hasta que, agotados víveres y municiones, capituló gloriosamente con todos los honores de la guerra y sin entregar las armas. El segundo teniente, el médico, dos cabos, un corneta y los veintiocho soldados que son mencionados en la relación nominal de los sitiados y en la lista de los individuos de tropa, que Martín Cerezo cita en su libro, constituyen los supervivientes de aquel destacamento en el acto de la capitulación.»

Un decreto que consagró la gesta de los españoles en el Fuerte de Baler

Ha aquí una fotografía del decreto original que consagró la gesta de los defensores españoles de Filipinas. Padilla, nuestro redactor enviado especial en Manila, ha encontrado el decreto en un marco colocado en la biblioteca del Casino Español, presidido por el barcelonés don Enrique Santamaría, y con el beneplácito de éste lo ha hecho fotografiar, para poder ofrecerlo a nuestros lectores como una curiosidad importante. Aunque esa historia pasada, quizás este decreto justifique el porqué el señor Santamaría —dinámico hombre de negocios, con cuarenta años en Oriente— dice que la película «Los últimos de Filipinas» —cuya idea nació de la existencia de este decreto— estuvo mal titulada, porque en aquel país «siempre habrá unos españoles que serán los penúltimos». La lectura del texto ahorra comentarios

REPÚBLICA DE FILIPINAS

DECRETO

Habiéndose hecho acreedoras á la admiración del mundo las fuerzas españolas que guardaban el destacamento de Baler, por el valor, constancia y heroísmo con que aquel puñado de hombres aislados y sin esperanzas de auxilio alguno, ha defendido su Bandera por espacio de un año, realizando una epopeya tan gloriosa y tan propia del legendario valor de los hijos del Cid y de Pelayo; rindiendo culto á las virtudes militares, é interpretando los sentimientos del Ejército de esta República; que bizarramente les ha combatido; á propuesta de mi Secretario de Guerra, y de acuerdo con mi Consejo de Gobierno,

Vengo en disponer lo siguiente:

Artículo único. Los individuos de que se componen las expresadas fuerzas, no serán considerados como prisioneros, sino por el contrario, como amigos; y en su consecuencia, se les proveerá, por la Capitanía General, de los pases necesarios para que puedan regresar á su país.

Dado en Tarlak á 30 de junio de 1899.—El Presidente de la República, Emilio Aguinaldo.—El Secretario de Guerra, Ambrosio Flores.

Alfonso Leguía de Román

Emilio Aguinaldo
Señalado

Eran apenas un puñado de hombres mal armados y peor pertrechados, pero resistieron durante 337 días el asedio en una iglesia de Baler, en la isla de Luzón, y lograron pasar a la historia como "los últimos de Filipinas". Lo fueron literalmente, ya que, cuando depusieron las armas, el 2 de junio de 1899, llevaban transcurridos casi seis

meses desde el fin oficial de la guerra. El periodista y escritor Manuel Leguineche ha investigado aquel episodio clave de la crisis de 1898 con los testimonios de descendientes de los protagonistas. Su libro *Yo te diré, la verdadera historia de los últimos de Filipinas*, editado por EL PAÍS-Aguilar, se pone a la venta esta semana



Los últimos de Filipinas

Manuel Leguineche reconstruye la heroica rendición de los Cazadores de Baler

El corneta bajó la cabeza y, aún con dolor en el alma, tocó la señal de capitulación. Cuando terminó el toque surgieron voces en castellano de las trincheras filipinas: "¡Amigos, amigos!". Pocos minutos más tarde su corneta tocaba a alto el fuego. En nombre del teniente coronel Tecson, un soldado tagalo pidió que arrastraran la bandera española 337 días después de iniciado el asedio. El teniente Saturnino Martín de Cerezo pudo haberse negado, ya que el acta de capitulación no estaba firmada aún, pero prefirió, tras tantas negativas, rechazos y desconfianzas, atender la petición del jefe enemigo. El arriado de la bandera, descolorida, rota, llena de remiendos, fue un momento de intensa emoción para los Cazadores de Baler.

La capitulación

Eran labradores, gente de campo, jornaleros, canteros, zapateros, sombrereros, herreros, ceramistas, sastres, panaderos y un sirviente, de pueblos de Palencia, Albacete, Zaragoza, Málaga, Canarias, Murcia, Sevilla, Orense, Mallorca, Ávila, Granada, Castellón, Jaén, Barcelona, Huelva, Coruña, Valencia, Tarragona, Salamanca, Lérida, Girona, Guadalajara, Cuenca, Burgos o Lugo... Treinta y cinco individuos en total, incluidos dos franciscanos. Desde su refugio en la iglesia, la guarnición sufrió 19 muertos y 6 desertores.

El teniente coronel Simón Tecson, un hombre próximo al líder filipino Emilio Aguinaldo, se presentó con su plana mayor ante la puerta de la iglesia. Martín pidió una mesa, sillas y recado de escribir. De un lado, los jefes y oficiales filipinos, que debían de ser insurrectos; de otro, Martín Cerezo, Vigil de Quilones, los padres López y Minaya. Este último tomó nota del parlamento del insurrecto español: "Capitulamos porque no tenemos viveres, pero deseamos hacerlo honrosamente. Deseamos no quedar prisioneros de guerra y que ustedes admitan otras condiciones que expondremos, de las que levantaremos acta. Queremos que nos hablen con claridad y que no nos engañen. Si se han de portar con nosotros de mala manera, deben decirlo, porque en ese caso no nos rendimos. Pelearemos hasta morir, pero moriremos estudiado".

Martín estudió el efecto que



Los últimos de Filipinas posan ante la iglesia de Baler. FOTO OGEDA POR EL PAÍS-AGUILAR

sus palabras causaban en los interlocutores. El teniente coronel Tecson tardó poco en responder: estaba de acuerdo con los términos de la capitulación. Bajo esta palabra de honor se redactó el siguiente acta:

"En Baler, a los dos días del mes de junio de mil ochocientos noventa y nueve, el teniente comandante del destacamento español, don Saturnino Martín Cerezo, ordenó al corneta que tocara atención y llamada, izando bandera blanca en señal de capitulación, siendo contestado acta seguido por el corneta de la columna sitiadora. Y reunidos los jefes y oficiales de ambas fuerzas, transigieron en las condiciones siguientes:

Primera: Desde esta fecha quedan suspendidas las hostilidades por ambas partes beligerantes.

Segunda: Los sitiados depusieron las armas, haciendo entrega de ellas al jefe de la columna sitiadora, como también los equipos de guerra y demás efectos pertenecientes al Gobierno español.

Tercera: La fuerza sitiada no

queda como prisionera de guerra, siendo acompañada por las fuerzas republicanas adonde se encuentren fuerzas españolas o lugar seguro, para poderse incorporar a ellas.

Cuarta: Respetar los intereses particulares, sin causar ofensa a las personas.

Y para los fines a que haya lugar, se levanta el presente acta por duplicado, firmándola los

"Capitulamos porque no tenemos viveres, pero deseamos hacerlo honrosamente", dijo el teniente español que mandaba el destacamento

señores siguientes: el teniente coronel, jefe de la columna sitiadora, Simón Tecson. El comandante, Nemesio Bartolomé. Capitán, Francisco T. Ponco. Segundo teniente, comandante de la fuerza sitiada, Saturnino Martín. El médico, Rogelio Vigil".

Los dos religiosos se negaron a rubricar el acta por caer de representación oficial o tal vez

porque no pertenecían a la guarnición militar. Se arrepentieron de no haberlo hecho. La fuerza entregó por la tarde sus armas y pertrechos. "Los soldados españoles, dijo Tecson, pueden andar por donde quieran, pero no conviene que salgan del pueblo en previsión de que suceda algo desagradable; porque han de saber ustedes que la gente del pueblo está irraditadísima y pudiera haber algún atropello. Varias veces han manifestado los habitantes de Baler su deseo de que no se admita la capitulación, sino que sean todos ustedes pasados por las armas".

Ese teórico deseo de venganza no se tradujo a la realidad. Minaya describe una respuesta muy distinta. El pueblo de Baler vivió y agasajó a los "pobres Cazadores".

Simón Tecson apostó cenicillas a las puertas de la iglesia para proteger a los soldados españoles, pero según los vecinos de Baler para que no desapareciera lo que dejaban, "no para mandarlas a Aguinaldo, sino para: para ellas y a sus oficiales. Lo cierto es que los hombres de Tec-

son, testifica Minaya, vendieron las mantas y otras cosas por un precio tan bajo que por una manta pedían sólo medio peso". Era el magro botín de guerra abandonado por los supervivientes. A cambio, el jefe de la fuerza sitiadora ordenó que aplacaran el hambre de los Cazadores. Media hora después de transmitida la orden, el rancho llegó con una fanega de arroz, unas 30 libras de carne y algunas otras viandas. Un festín. Esta vez con más cuidado, los Cazadores dieron cuenta de aquel opiparoso banquete. Luego redescubrieron el placer de caminar, de estirar las piernas en los espacios abiertos, entre cocoteros.

Filipinos amigos

Tras el arriado de la bandera roja y guinda, el momento de la entrega de las armas estuvo cargado de atribulada emoción. Los Cazadores se quedaron "petrificados, sin acortar a articular palabras", llorosos, desaholados. "¡Lástima de fusiles!, protestó uno de ellos, anegado en lágrimas el rostro. ¡En qué manos habéis venido a parar! ¡Por qué no los habremos hecho pedazos!".

Martín Cerezo se curó en salud al pedir al médico Vigil de Quilones que certificase la defunción de Toca y Menache [fusilados por traición] como víctimas de la disenteria en dos fechas distintas. Luego pidió a sus hombres que se dieran por enterados de la causa del fallecimiento por enfermedad de los dos fusilados. "No hallábamos, explica Martín su petición al doctor, entre fuerzas irregulares muy lastimadas por nosotros, en las que debíamos tener irreconciliables enemigos, incluidos algunos villanos desertores".

Sin embargo, la actitud de los habitantes del pueblo, "cuyas viviendas habíamos quemado", no puede ser más amistosa. A Martín le sorprende. "No hay odio, enfameamiento entre los contendientes, escribe el embajador Ortiz Armentigui, parece como si ambos interpretaran un papel inevitable y que es aceptado por cada uno". El presidente local, Amatorio, que en la nueva administración ha sustituido al capitán municipal o gobernadorcillo, pide a la gente de las sembradoras que venda comida a los Cazadores a los precios normales. Así lo hacen. De paso los felicitan por el tesón con que habían resistido. Las cañas van a tornarse lanzas

Pasa a la página 18

viene de la página 16

porque los desertores españoles, entre ellos, Gregorio Expósito, que sirvió como sargento en el regimiento de Infantería número 20 de Alcalá Bayona, que se la tiene jurada al teniente, van a correr los riesgos de que Martín Cerezo ha resistido en la iglesia contra la voluntad de sus hombres. Tanto odio debía tener una explicación.

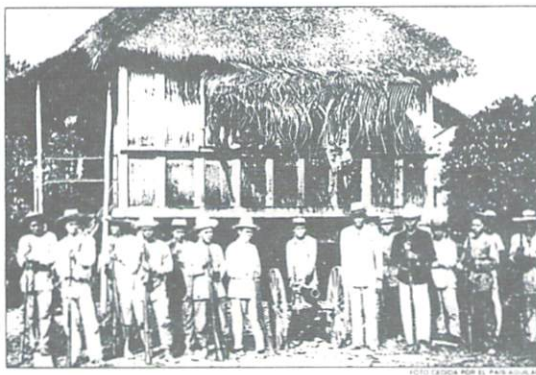
Por la confianza de un soldado canario, el teniente se enteró de un plan de asesinato: lo mataron en el camino a Manila para robarle los miles de pesos y los ricos alhajas que creen que comiera en su poder. El camino era largo y solitario. Los Cazadores, escoltados por las fuerzas tagalas, partieron de Baler el 7 de junio de 1899 para franquear los Caraballo. Uno de los nos que hallaron en ruta hubieron de vadearlo, tal y como cuenta Martín, 72 veces. El presidente Aguinaldo envió un despacho tras otro, en los que encarecía a sus hombres que traten con el mayor respeto a los vencidos. Todo eso estaba muy bien, pero al llegar al pueblo de Pantabangan, alojados Martín y Vigil de Quiñones en una de las mejores casas, "un hotelito con jardín y verja de madera", van a cumplir-se los presentimientos. Los ladrones acechan. Martín está desarmado. Cuando escucha en la habitación de al lado, la que corresponde al médico de la guarnición, torpezcos, rumor de lucha, golpes y trótores y se acercará a dos hombres armados con machetes. Martín Cerezo no ve otra solución para salvar la vida que arrojarse por la ventana. Al caer, el teniente se dislocó el pie derecho. Fue su salvación. Los dos desertores españoles, Expósito y Alcalá, aparecieron como libertadores en el cuartel, el mismo en el que encerraron y matorraron al doctor Vigil. Los mismos que dirigieron el asalto se hacían pasar ahora por salvadores. Atibuyeron a los tubos (bambúes) el intento de robo en el que algunos de los soldados del destacamento resultaron heridos.

Con Aguinaldo

Las tribulaciones de Martín y sus hombres no terminaron con la rendición del destacamento. Los mismos que se encargaban de protegerlos eran los que organizaron ataques y emboscadas para robarle al teniente aquel tesoro, un puñado de pesos y las modestas alhajas que pertenecían a su esposa. El día 14 salieron en dirección a Cabanatuan, donde el médico y el teniente fueron atendidos en un hospital para heridos y enfermos españoles. Hasta allí se llegó Hilario, la esposa de Aguinaldo, para visitar a los Cazadores. La columna que los acompañaba, incluido el desertor Alcalá y el ex asistente y desertor español Felipe Herreros, dejó a los heridos españoles en el hospital. Martín ya no los volvería a ver.

En 1900 Hilario Alcalá y Barcelona con una expedición de reprimidos. El desertor, detenido, se declaró en huelga de hambre. Trataron de abrirle la boca con una tenaza, pero fue tal su resistencia que se dejó morir de inanición. De su antiguo asistente, Felipe Herreros, no se volvió a saber nada.

El presidente Aguinaldo se hallaba en su cuartel general de Cavite. El teniente viajó en una



Refugio de los jefes tagalos con la última pieza de artillería con que cañoneaban al destacamento español de Baler

carrera tirada por un caballo. Aguinaldo dio orden de que hospedarán a Martín y a Vigil en una de las mejores casas de Tarrac, les entregó dos pesos a cada uno y un peno para cada soldado junto con un periódico en el que se publicaba un decreto que el teniente agradeció "mas que ninguna otra cosa". El decreto que Martín leyó a sus hombres, lleno de emoción y orgullo, decía así: "Habiendo hecho acreedores a la admiración del mundo, las fuerzas españolas que guarnecían el destacamento de Baler, por el valor, constancia y heroísmo con que aquel puñado de hombres aislados y sin esperanza de auxilio alguno, han defendido su bandera por espacio de un año, realizando una epopeya tan gloriosa y tan propia del legendario valor de los hijos del Cid y de Pelayo, merced a las virtudes militares, e interpretando los sentimientos del Ejército de esta República que bizarramente les ha combatido.

El general Jaramillo, por órdenes del ministro español de la Guerra, instruyó un expediente judicial. El instructor fue el coronel de Artillería, Francisco Rosales, que tomó declaración a todos los que pudieron prestarla, "y su informe final dice que me encontré acto delictivo alguno y si un extraordinario heroísmo".

Casi cien años después de aquel decreto, la hija del médico Vigil y Quiñones, Purificación, maestra jubilada de EGB, que vive en Sevilla, me recordaba el texto redactado por Aguinaldo. Hay algo en la película *Los últimos de Filipinas* que no gustó a Purificación la menor de seis hermanas. "Lo presentaban como un decreto de Dios, cuando él era un fervoroso católico". Vigil murió de un ataque de uremia cuando Purificación contaba trece años. También Martín Cerezo pudo reparar a algunas secuencias de la película. "Ya no quedaban héroes como Martín o como

mi padre", explicaba la expresiva Purificación, que me contaba con orgullo los cuarteles, campamentos y hospitales que llevan el nombre de su padre. "Ya no quedaban áfidos ideales por los que luchar".

A Vigil de Quiñones, según su hija, no le gustaba hablar de las penalidades padecidas en Baler. "Decía que había sufrido mucho. Le hirieron en un costado y se curó a sí mismo con la ayuda de un espejo. Luego casi todos enfermaron de beriberi, y él también. Era un enfermedad que les aflojaba los músculos, hasta cien

deprimidos tenían que hacer al día. Enfermo y todo pasaba revista a los pacientes montado en una silla. Y se curaron porque ordenó que comiesen hierba fresca que tenía la vitamina que a ellos les faltaba".

Doña Purificación recordaba los premios que su padre recibió de la Cruz Roja "porque era tan bueno que curaba hasta al enemigo". Y relata *El País* en su edición de Sevilla algo que no figura en ninguno de los textos escritos sobre Baler: "Se pasaba al enemigo a curar a los heridos. Llegaban los tagalos con una bandera blanca, y él se iba a ayudarlos. No vaya usted, que no pierden", le advertía Martín Cerezo. Y él le respondía: "Cuando viene un herido sangrando no entiendo de ideología". Entre los papeles y legajos que hemos consultado no consta que eso fuera así. Vigil y Quiñones murieron en Cádiz en 1934. Recibió toda clase de parabienes, recompensas y honores por su comportamiento, entre ellas la Cruz de primera clase de María Cristina, pero me da la impresión que a su hija le hubiera gustado para el la Laureada de San Fernando que si recibió Las Morenas a título póstumo, y también el teniente Martín Cerezo. Los dos cabos, el corneta y los 28 soldados supervivientes recibieron la Cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y una pensión mensual de 7,50 pesetas, vitalicia. "Mi abuelo se lamenta Rogelio Vigil de Quiñones fue el líder, el salvador, y solo mereció dos Cruces de María Cristina de primera clase".

El presidente Aguinaldo decretó un Artículo único en homenaje a los Cazadores españoles: "Los individuos de que se componen las expresadas fuerzas no serán considerados como prisioneros, sino, por el contrario, como amigos, y en su consecución se les proveerá por la Capitania General de los países necesarios para que puedan regresar a

su país. Dado en Tarlac a 30 de junio de 1899. El Presidente de la República, Emilio Aguinaldo. El Secretario de Guerra, Ambrosio Flores".

En sus declaraciones, Aguinaldo, así lo puede comprobar en el archivo de su museo de Cavite, no escatimó elogios a los Cazadores. Allí figura la entrevista concedida en abril de 1901 a *El Anunciador de Manila*, que cita Martín en su libro. A la pregunta: "¿Que opina usted de la defensa de Baler?" el jefe supremo de los insurrectos, el generalísimo, *El Imperador*, contestó: "Con estas palabras: 'Para que usted no dude de mi sinceridad, le dire que un ayudante del general Bates (el teniente Reccei me hizo la misma pregunta y le respondí que era 'muy heroica', que era verdad. Yo, para demostrar mi admiración a aquellos héroes, les socorrí y concedí libertad inmediata'".

Regreso a España

Los héroes de Baler regresaron en tren a la capital filipina. En el camino, allí donde el convoy se detenía, eran obsequiados con banquetes, veladas teatrales, bailes y juegos infantiles. El tren llegó a Manila a las siete de la tarde. Fueron muchos los españoles, filipinos y norteamericanos que acompañaron a los Cazadores hasta su lugar de alojamiento: el palacio de Santa Potenciana. Ninguna fiesta superó a la que Martín y sus hombres recibieron en el Casino español de Manila con regalos de placas de oro y plata y coronas de pedrería, álbumes, letras para ser canchadas en España. "Mi habitación parecía un jubileo", escribe Martín, rodeado por el mundo y la oficialidad del ejército español. Entre ellos se encontraba el teniente coronel Aguilar que abazco al jefe del destacamento de Baler que semanas antes le había tomado por el cabellito de los insurrectos.

"Y ahora, ¿me reconoce usted?", preguntó Aguilar.

Señor, respondió Martín, y más me hubiese valido haberlo hecho en Baler.

Saturnino Martín Cerezo fue el único que no cayó enfermo en el largo asedio, pero al subir a bordo del vapor *Alfonso de la Compañía Transatlántica* que le dejó el 1 de septiembre en Barcelona se hallaba bajo los efectos de un caso agudo de diarrea. Apenas recuperado, leonizado el destacamento, acudió a Tarragona para dar cuentas a la Comisión liquidadora, y luego viajó a Madrid. Allí le esperaba un jefe del Cuartel Militar de Su Majestad y el ministro de la Guerra. Ya no era un "loco de remate". En su pueblo sacreño de Muejadas lo llevaron en procesión hasta la iglesia.

Ascendido al empleo de capitán, pusieron su nombre a la calle en la que nació, el Ayuntamiento abrió una sujeción popular con 50 pesetas para regalarle un sable de honor como recuerdo de sus pasiones. En el salón de sesiones se colocó una lápida conmemorativa de mármol y otra de hierro fundido en la casa "en la que nació el sufrido y heroico hijo de este pueblo". La veena ciudad de Trujillo le nombro hijo adoptivo. Murió en Madrid, una vez que la Segunda República le ascendiera a general, ya retirado.

Que había sido, mientras tanto, de los dos franciscanos, Lope y Minaya, retenidos en Baler? Ellos fueron los auténticos "últimos de Filipinas".



Retrato enviado a su familia por dos militares españoles destacados en Filipinas.

El presidente Aguinaldo afirmó que los españoles habían logrado "la admiración del mundo"

pesetas, vitalicia. "Mi abuelo se lamenta Rogelio Vigil de Quiñones fue el líder, el salvador, y solo mereció dos Cruces de María Cristina de primera clase".

El presidente Aguinaldo decretó un Artículo único en homenaje a los Cazadores españoles: "Los individuos de que se componen las expresadas fuerzas no serán considerados como prisioneros, sino, por el contrario, como amigos, y en su consecución se les proveerá por la Capitania General de los países necesarios para que puedan regresar a

Curiosidades filipinas con sabor español

Con motivo de la visita a España de nuestro presidente, Fidel V. Ramos, me gustaría compartir con los lectores de YA algunas curiosidades filipinas con tinte español. En Filipinas...

— ...el español es el idioma de la alta sociedad.

— ...hay dos lugares donde se habla chabacano (español antiguo mezclado con dialecto local).

— ...empleamos español para contar, nombrar los días, los meses y las profesiones, comer, construir y amueblar una casa, saludarnos, decir la hora e incluso palabras altisonantes.

— ...nuestros nombres y apellidos son mayoritariamente españoles, y el nombre más usado es Juan (a veces son divertidos: Jarabe, Dineiros, Boquerón).

— ...existen pueblos y ciudades como León, Valencia, Getafe, Toledo y Madrid.

— ...hay 87 dialectos e idiomas con muchas palabras españolas que facilitan la comprensión entre nosotros.

— ...los primeros libros de gramática de los dialectos autóctonos fueron escritos por españoles.

— ...se comen las *mangas* y los *chicos* (son frutas).

— ...la cerveza más popular y de origen filipino es San Miguel.

— ...tenemos *jotas* que se ejecutan con castañuelas de bambú, y *zarzuelas*, siempre acompañadas por una *ron-dalla*.

— ...está el único órgano de bambú construido por un fraile recoleto de Graus (Huesca).

— ...hay cuatro iglesias-monumentos catalogados Patrimonio de la Humanidad, erigidos por frailes españoles.

— ...España (es-pan-ya) tiene una coincidencia asombrosa con la isla de Panay (pan hay), que es como la península Ibérica sin Portugal.

La herencia española más importante es la religión. Filipinas, donde se celebran con fastuosidad las fiestas de la Virgen de Peña de Francia, Guadalupe y el Pilar, es el único país cristiano y católico de Asia. Y, sobre todo, la palabra *Filipinas* viene del nombre del soberano español Felipe II: primero, *Felipinas*, y luego, *Filipinas*. Un país para sentirse en casa. Ezequiel Sabarillo Salvilla. Madrid

Los últimos de Filipinas

Al acabar la guerra, durante casi un año nadie se acordó de aquel destacamento de 50 hombres que había quedado sitiado en un pueblecito

LLEGARON A BAIER PARA REFORZAR el puesto de la Guardia Civil integrado por un cabo y cuatro números. En total eran 50 y cuando acabaron las hostilidades nadie se acordó del destacamento que cumplía con sus obligaciones en aquel pueblecito situado en una región apartada, a 180 kilómetros de Manila. Enseguida, los insurgentes filipinos les pusieron sitio y les instaron a la rendición, sobre todo porque la guerra había acabado ya. Siempre creyeron que los "rebeldes" les pretendían engañar con ardides de una sutileza inusitada. Por ejemplo, los sitiados alabaron mucho lo bien imitados que estaban los periódicos de Madrid. Mientras tanto, los viveres escaseaban, los garbanzos tenían gorgojos, las sardinas en lata estaban podridas, al igual que el arroz, pero nunca pensaron en rendirse. El teniente coronel Cristóbal Aguilar tracasó varias veces, hasta que el jefe de los sitiados, el teniente Saturnino Martín Cerezo, levo en uno de los diarios que un amigo suyo se había casado y había pasado de Cuba a Málaga. Esto ya no podía ser mentira. Resistieron 337 días. Un hecho heroico, pero no hubieran pasado aquel calvario si hubieran dispuesto de un modesto transitor.



Grupo de 31 supervivientes del destacamento del batallón de Cazadores número dos, que sufrió el sitio de Baler, al llegar a Barcelona. Por profesiones había diecisiete laboradores, cuatro jornaleros, dos panaderos y un sirviente, cantero, herrero, cocinero, sombrerero, sastre, cerrajero y zapatero.



De izquierda a derecha, el doctor Vigil, el cabo García Quijano y el teniente Martín Cerezo durante el sitio. Entre los soldados supervivientes había cuatro catalanes, cuatro valencianos, seis andaluces, seis castellanos, tres gallegos, dos canarios, dos aragoneses, dos murcianos, un mallorquín y un manchego.



El escenario del sitio: fachada principal de la iglesia rectoral de Baler, de fuertes muros solidamente cimentados.



El teniente coronel Aguilar y dos acompañantes en una de las muchas veces que se dirigieron a parlamentar con los sitiados para informarles del fin de la guerra. Abajo, el regreso sin éxito.



Martín Cerezo, ya de general con la laureada. Abajo, el capitán Las Morenas, muerto del beri-beri. Cuadros del Museo del Ejército.



EL PAÍS

MEMORIA DEL 98 131

Llegan los últimos soldados de Filipinas

Los últimos soldados, enfermos, heridos, hambrientos, están llegando de Filipinas y Cuba. El año 1899 ha sido, por excelencia, el de la vuelta del soldado desde las perdidas colonias. Pero hay crisis económica y el Gobierno conservador ha subido los impuestos en cuanto han pasado las elecciones y se han abierto las Cortes. El resultado ha sido un rosario de protestas y alborotos; porque al dolor de las familias rotas, de la miseria y de los que han vuelto y ahora no tienen trabajo se une esta exigencia de más altas contribuciones.

En los primeros meses, miles de soldados y oficiales vinieron a Valencia a bordo de vapores alemanes y franceses. Su estado era, en general, lastimoso. En el buque que primero vino, de 822 que embarcaron 31 murieron por el trayecto y 207 pasaron del buque al hospital. Esto ya da idea de lo que Cuba y Filipinas ha sido y del amargo sabor que se une en la gentes al de la derrota. En septiembre llegaban de Filipinas los últimos valencianos: Ramón Boades, de Carlet, y Loreto Gallego, de Requena, unos héroes que cuentan y no acaban sobre las penurias sufridas.

Mientras tanto, al aumentarse las contribuciones, comenzó la protesta de los comerciantes y artesanos, alentada por el partido republicano de Blasco Ibáñez. El cierre de tiendas, las manifestaciones, la salida del Ejército y la Guardia Civil a las calles, el volcado de tranvías, el derribo de las casetas de consumos han sido moneda corriente en junio y julio, con muchos heridos y detenidos como balance. Ha habido incluso cruce de disparos, heridos de garrotazos y de bala, gente que ha sido golpeada por el sable de los guardias.



La vuelta del soldado y un agente del orden.



HISTORIA VIVA DE VALENCIA

"Las Provincias", 1899

BALER, UN BOTÓN DE MUESTRA

Dentro de sus particularidades locales, el pueblo de Baler, famoso luego por la heroica resistencia de su guarnición en la guerra del 98, ofrece un ejemplo del carácter de la lucha.

Estaba enclavado en la provincia de Nueva Ecija, y era cabeza de la comandancia político-militar del Príncipe, que contaba en total con unos 5.400 habitantes. Los únicos españoles allí presentes eran el capitán-gobernador y el cura párroco, mientras que en la guarnición se reducía a cinco guardias civiles.

En agosto de 1897 se tuvo noticias de que se preparaba una insurrección y de desembarcos de armas en la costa. Se envió a reconocerla al crucero *María Cristina*, insignia de la flota española en Filipinas, y a un cañonero, mientras que se destacaba allí una pequeña guarnición compuesta de un teniente y cincuenta cazadores.

El 5 de octubre el destacamento fue tomado por sorpresa, muriendo el teniente y nueve soldados, resultando otros nueve heridos, y haciéndose prisioneros a los guardias civiles, al párroco y a nueve soldados

más. El resto quedó asediado y en malas condiciones.

El transporte de guerra *Manila*, en misión de reconocimiento y apoyo, observó los hechos dando cuenta al Gobierno, y desembarcó una parte de su dotación, que pudo reunirse con los cercados.

La situación parecía insostenible y se decidió enviar otro transporte, el *Cebú*, con un capitán y 100 cazadores para auxiliar a la comprometida guarnición.

Reunidos los dos transportes, se procedió al desembarco y, tras dura lucha, la columna liberó a los asediados y ordenó su vuelta a Manila en los transportes. Baler fue abandonado por sus habitantes, de los que sólo doce continuaron en sus viviendas.

De nuevo, la guarnición española quedó cercada y en difícil situación, pese a los socorros del crucero *Don Juan de Austria* y el vapor *Compañía de Filipinas*. Al final fue necesario enviar una columna de 400 soldados al mando de un comandante.

Siguieron los combates hasta que el 11 de enero de 1898 se conoció el pacto de Biac-na-bató. Las tropas españolas pudieron reembar-

carse, si bien dejando un destacamento de 50 hombres, el que se haría famoso en la guerra siguiente, y que, desde el principio, se consideró iba a estar en una situación difícilísima.

Nadie se hacía ilusiones respecto al porvenir, pues los rebeldes presentados a las autoridades con motivo del pacto se presentaron sin armas, por haberlas escondido para mejor ocasión, mientras se rumoreaba insistentemente que habría un nuevo levantamiento en junio.

Resulta muy significativo que el pequeño distrito, que en tiempos de paz había sido controlado por cinco guardias, absorbiera en apenas unos meses los esfuerzos de 550 soldados (uno por cada 10 habitantes) y la atención de dos cruceros, dos transportes, un cañonero y un mercante.

Aunque incapaces de tomar la iglesia donde se habían atrincherado los españoles, por su escasez de armas de fuego, especialmente de artillería, los filipinos se habían mostrado como enemigos formidables actuando por sorpresa y tenaces en el asedio y en la resistencia.

"Historia, 16", Año XXII, n.º 57



DIARIO: LEVANTE

FECHA: 7 de octubre de 1998

Etnología exhibirá los documentos y trajes de «los últimos de Filipinas»

LEVANTE-EMV

VALENCIA

El Museu d'Etnologia de la Diputació de Valencia rendirá homenaje a los cuatro valencianos que formaron parte del grupo de españoles conocidos como *los últimos de Filipinas*. La corporación provincial ha organizado así la exposición *Valencianos del 98*, que podrá contemplarse en el Centre Cultural La Beneficència a partir del próximo día 22.

La muestra, que se realiza en colaboración con el Museo Histórico Militar de Valencia, dedicará uno de sus apartados a recordar a los cuatro miembros valencianos del batallón expedicionario número 2, que resistieron durante casi un año los acosos de la población tagala y los estragos que causaban las enfermedades tropicales y la carestía de víveres.

Emilio Fabregat Fabregat, Loreto Gallego Gallego, Ramón Boades Tormo y Ramón Ripollés Cardona formaron parte de los 31 soldados que sobrevivieron tras el sitio de Baler, localidad del distrito Príncipe de Manila, en Filipinas. Los cuatro resistieron durante los 337 días que se prolongó el asedio de los tagalos a la iglesia de la Baler, donde se refugió el destacamento dirigido por los tenientes Juan Alonso y Saturnino Martín Cerezo.

Maqueta de la iglesia

Los autógrafos de los 31 supervivientes, la lista de bajas y los uniformes de campaña se exhibirán en La Beneficència junto con una maqueta que reproduce la iglesia que sirvió de refugio a los 50 hombres que se desplazaron hasta Baler, el 12 de febrero de 1898, con la misión de relevar a otra compañía.

Entre los efectos personales de Loreto Gallego, natural de Requena, figuran el sombrero, el uniforme, una colección de medallas y algunas fotografías.

Tras el decreto de Aguinaldo, por el que se les aseguraba una salida de la isla sin problemas, los miembros del batallón regresaron a sus hogares: Ripollés, a Morella; Boades Tormo, a Carlet. Emilio Fabregat no volvió a su Salsadella natal y acabó sus días como taquillero en la plaza de toros de Valencia.

La historia del batallón expedicionario número 2 pasó a conocerse popularmente como la de *los últimos de Filipinas* tras el estreno, en 1945, de la película del mismo nombre dirigida por Antonio Román. El Museu d'Etnologia pretende ahora recuperar la memoria de aquel episodio con esta muestra.



DIARIO: LAS PROVINCIAS

FECHA: 7 de octubre de 1998

Próxima exposición, en La Beneficencia, en torno a "Los valencianos del 98"

El otoño cultural valenciano va a recordar la guerra de Cuba y la de Filipinas. Cuando se cumplen cien años del desastre colonial, en efecto, en el Museo de Etnología del centro cultural La Beneficencia, desde el próximo 22 de octubre, se va a celebrar una exposición que reunirá numerosos recuerdos de los valencianos que participaron en las campañas de Cuba y Filipinas.

Bajo el título de "Valencianos del 98" esta exposición, que se organiza gracias a la colaboración del Museo Histórico Militar y de sus archivos, reunirá recuerdos de aquellas campañas, de la participación de soldados valencianos en ellas y rendirá tributo muy singular a cuatro valencianos que estuvieron entre los famosos "Últimos de Filipinas".

En efecto, se trata de recordar a soldados procedentes de Morella, Requena, Salsadella y Carlet que se contaron entre los 31 que, terminado el conflicto, resistieron diez meses más el asedio de los tagalos, en el fuerte de Balser, sin conocer la noticia de la rendición y entrega de la colonia por parte de España.

Aquellos episodios se hicieron famosos hasta acuñar el término, título de una película del año 1945, de "Los últimos de Filipinas".

Del soldado Loreto Gallego, de Requena, se va a exponer el sombrero, el uniforme, una serie de condecoraciones y fotos. De Emilio Fabregat, que nació en la Salsadella, se evocará su figura, popular en Valencia, pues fue luego del conflicto taquillero de la plaza de toros.

La exposición contendrá otros muchos documentos, periódicos, relación de los cuarteles valencianos de aquel momento, libros, armas, uniformes y fotografías referidos a la presencia española y valenciana en las colonias españolas durante la guerra que canceló el imperio colonial que se extendió entre 1895 y 1898.

De este modo esta nueva exposición se une a la que ahora está abierta, en el mismo centro cultural La Beneficencia, que muestra ochenta fotografías cubanas de aquella guerra y de los últimos momentos de la presencia española en la Gran Antilla. Estas fotos han sido cedidas por el Museo Nacional de Cuba y son, en su mayoría, de un gran valor documental y desconocidas en España.



DIARIO: LAS PROVINCIAS

FECHA: 19 de octubre de 1998

Coronel Angel M. Adán García, director del Museo Militar

“La exposición «Valencianos del 98» será una de las mayores muestras historiográficas del país”

Valencia albergará, a partir del próximo día 22, la exposición “Valencianos del 98”, un compromiso suscrito entre la Diputación Provincial de Valencia, el Ateneo Mercantil y la Región Militar Centro para mostrar al público valenciano la sociedad de hace un siglo, el folklore, el comercio y la vida militar, todo ello alrededor del hecho

histórico fundamental, conocido como “el desastre del 98”. Los fondos gráficos y bibliográficos del Ateneo, junto a las numerosas aportaciones del Museo Etnológico y la colaboración del museo histórico militar, nos permitirán apreciar uno de los espacios historiográficos y culturales más importantes del país en el centenario de 1898.

—Angel M. Adán García, coronel director del Museo Histórico Militar y comisario de la parte militar de la exposición “Valencianos del 98”: ¿Cuál es la finalidad que se han planteado con la exposición?

—Mostrar al pueblo valenciano cómo era la sociedad de fin de siglo, al tiempo que ofrecer los elementos necesarios para hacer una reflexión del desastre militar del que ahora se cumplen 100 años. Se han reunido fotos, cuadros, bibliografía, prensa y revistas, vestidos y uniformes, productos comerciales, muebles, aperos agrícolas y, lógicamente, armamento y material militar.

—Hay un momento en la exposición en que el ciudadano valenciano se convierte en soldado.

—Así es, y ese periodo es el que hemos querido reflejar con los planos de los cuarteles que existían y que algunos aún existen, como El Pilar, la Ciudadela o de La Alameda; con fotos que ilustran la vida diaria del cuartel, algunos ejemplos de la tecnología militar de entonces, como un barómetro de precisión o un cronógrafo Boulenger, idéntico al usado para establecer las tablas de tiro de artillería en las defensas de La Habana; oleos de Navarro que representan baterías de costa y de montaña, una muestra muy variada de armamento y una galería de personajes españoles, cubanos, norteamericanos y filipinos.

—¿Cuáles serán las partes fundamentales de la exposición a visitar por el público?

—Por razones funcionales y hasta didácticas, la parte militar de la exposición se ha dividido en cuatro zonas fundamentales: las dedicadas a Cuba, Puerto Rico, Filipinas y al regreso de las tropas vencidas. Cada una de las cuales cuenta, como elemento básico, con

una maqueta central que reproduce exactamente el hecho o los hechos a resaltar. En el caso de Cuba, se ha reproducido, hay que decir que de una manera impecable, la batalla de las lomas de San Juan y El Caney, en donde los americanos estuvieron a punto de reembarcar. Tenemos la donación de la familia del entonces primer teniente Álvarez-Coque, que llegó a ser, en 1937, jefe del Estado mayor central, de una bandera norteamericana apresada en combate y que podría ser la única que existe en España.

—También se hace referencia a la victoria silenciada de Puerto Rico.

—Incomprensiblemente, silenciada, el 12 de mayo de 1898 los barcos americanos atacaron San Juan de Puerto Rico y fueron completamente rechazados por las defensas costeras españolas.

—Un soldado de Requena se encontraba entre los “Últimos de Filipinas”.

—Así es y a esa gesta se hace referencia en el espacio dedicado a Filipinas, con la reproducción del asedio y la defensa. Se exhibirá el uniforme que llevaba el soldado de Requena Loreto Gallego, al que le serán rendidos honores militares ante su tumba.

—Parece que la repatriación de los soldados vencidos fue una de las mayores injusticias colectivas de las cometidas en este país.

—Es uno de los capítulos más tristes de ésta y de todas las contiendas. La vuelta fue particularmente injusta, los soldados, enfermos y harapientos, sufrían el desprecio de sus propios conciudadanos y, cuando menos, el olvido de sus esfuerzos y cuando su comportamiento había sido heroico, se les llamó cobardes.

—¿Qué protagonismo tuvo Valencia en la guerra de Cuba?

—Militarmente hablando, el

mismo que todas las regiones de España. Ahora bien, vamos a ofrecer una gran novedad, que ha sido posible después de laboriosas negociaciones: vamos a ofrecer la lista de los 667 valencianos muertos en Cuba y que fueron enterrados en los años 1896, 97 y 98. La inmensa mayoría de ellos entre los 20 y los 27 años. Las listas se exhibirán en grandes paneles para que, quien lo desee, pueda buscar a sus familiares y saber dónde están enterrados. Esto se ha conseguido en colaboración con el equipo técnico de Historia, Conservación e Informática de la necrópolis “Cristóbal Colón” de La Habana y la gestión de don Ignacio Rosal.

—¿Cómo se ve en Cuba esta celebración?

—Los cubanos celebran este año como el año del centenario de su independencia. Hay que decir, en honor a la verdad, que el comportamiento del ejército americano con el revolucionario cubano fue totalmente injusto y moralmente despreciable y, sobre todo, si se considera que los cubanos fueron clave para decantar la guerra al lado americano.

—Dígame, ¿podría haber ganado España la guerra?

—España tenía un buen armamento: se contaba con el fusil “Mauser”, que es un best-seller de la exposición y que era el armamento más preciso y de mayor penetración del mundo. Teníamos el cañón de tiro rápido “Krupp”, que fue una de las estrellas de su tiempo y España tenía bajo las armas de 200.000 hombres, cuando el ejército regular americano era de 20.000, pero no podíamos ganar porque estábamos lejos de la metrópoli y ellos al lado de su país y sin apoyo logístico.

—Y en Madrid se decía aquello de “hasta el último hombre y hasta la última peseta”.



DIARIO: ABC

FECHA: 22 de octubre de 1998

El Miguelete

VALENCIANOS DEL 98

Cuando en 1899 llegaron al puerto de Barcelona habían recibido el reconocimiento y las palabras de elogio de todo el mundo. La gran y pequeña historia

los había bautizado como «Los últimos de Filipinas».



En el pueblecito de Baler, entre las tapias de una iglesia, el párroco, un puñado de españoles leales y un destacamento de cazadores del

cuerpo expedicionario escribirían una página de guerra moderna y psicológica. Rodeados de enemigos, incomunicados, con enfermedades de todo tipo, mal alimentados, aquel grupo de españoles fue diezmado, muchos dejaban sus vidas en aquella tierra. La trinchera enemiga más cercana estaba a veinte metros. Y desde el exterior, el enemigo les decía que la guerra se había acabado, que los Estados Unidos de América habían entrado en la guerra, que España había perdido, que aquella iglesia, que aquel pedazo de tapias y muros de Baler donde ondeaba todavía nuestra bandera ya no eran españolas...

Los sitiados no podían creer que España se dejara a sí misma, se abandonara. Que España se iba a olvidar de ellos. Así las cosas, durante más de un año comenzó una guerra psicológica, de derrumbamiento de la moral de los últimos de Filipinas. Que fue atajada con la original orden del oficial al mando de que los sanos y libres de servicio debían acudir a una fiesta diaria nocturna en el corral de la parroquia para autoanimarse y desmoralizar al crecido y asombrado enemigo. Los puestos de guardia eran cubiertos por enfermos llevados en andas, que se afebraban febriles a sus mosquetones, mientras la «juerga nocturna» empezaba, se batían palmas, y surgían canciones de aquellas gargantas recias...

Se sucedían los parlamentos, los mensajes, incluso la presencia de oficiales y mandos españoles—prisioneros y desertores—que reconocían la derrota y la pérdida de las Filipinas. Pero aquella tozuda generación de cazadores del cuerpo expedicionario no podía creer la verdad que les lanzaban desde las trincheras enemigas. Tuvo que venir una comisión desde España, con periódicos y revistas de 1899 para que aquellos valientes creyeran lo que parecía imposible.

Cuatro valencianos volvieron entre los últimos de Filipinas. Sus nombres, sus pueblos y ciudades de origen, sus particulares historias sumergidas no pueden ni deben pasar desapercibidos para nuestra sociedad civil valenciana necesitada de referencias y tradiciones con las que asumir el presente y futuro.

V. PARRA LLINARES



DIARIO: LAS PROVINCIAS

FECHA: 23 de octubre de 1998

El Ateneo inaugura hoy una exposición sobre Ramón y Cajal

Beneficencia: "Valencianos del 98" muestra testimonios de los "últimos de Filipinas"

VALENCIA. (De nuestra Redacción).— Del desastre colonial español de finales del siglo XIX, dos frases nacidas del acervo cultural hicieron rápidamente fortuna —es una manera de hablar— y un siglo después siguen todavía usándose: ante cualquier contrariedad, recordar que "más se perdió en Cuba", y para referirse a tenaces defensores de algo que se está extinguiendo, usar la expresión "son como los últimos de Filipinas".

El Museo de Etnología del Centro Cultural La Beneficencia inauguró ayer una exposición sobre el clima social de la Valencia de 1898, testimonios de soldados anónimos valencianos que regresaron de la guerra de Cuba, vivos pero no siempre enteros, como diarios de guerra, fotografías y objetos personales.

En esta muestra, la Diputación, con la colaboración del Ateneo Mercantil y el Museo Histórico Militar, también ha querido rendir tributo a los cuatro valencianos que pasaron a la historia como "los últimos de Filipinas".

Porque entre aquellos resistentes de lo imposible hubo cuatro valencianos, llamados Emilio Fabregat Fabregat, Ramón Boades Tormo, Ramón Ripollés Cardona y Loreto Gallego Gallego.

De este último, Loreto Gallego,



FOTO MANUEL LLORET

Una exposición sobre el clima social de la Valencia de hace un siglo.

se exhibe el uniforme que utilizó durante los 337 días —es decir, un año menos cuatro semanas— que duró el asedio de los insurrectos tagalos a la iglesia de la localidad de Baler, donde se refugió el Batallón Expedicionario número 2.

En el recorrido por la muestra

"Valencianos del 98" se presentan documentos gráficos y de otro tipo referentes a la vida cotidiana de la Valencia de aquellos años, deteniéndose de modo especial en los personajes más ilustres que vivieron el conflicto desde nuestra ciudad.

Es el caso de Vicente Blasco Ibáñez o de Santiago Ramón y Cajal, del que se muestra el microscopio que utilizó mientras ocupó la cátedra de Medicina en la Facultad de Valencia.

Unos años antes

La exposición que se inaugura esta tarde en el Ateneo Mercantil, "Valencia, punto de partida en la obra de Ramón y Cajal", también nos recuerda aspectos de la Valencia de fines del siglo pasado, pero en esta ocasión en época un poco más temprana, concretamente los años 1883-1887, que fueron aquellos en los que el científico Santiago Ramón y Cajal estuvo ligado a la Universidad de Valencia.

La exposición del Ateneo Mercantil (cartas, material de trabajo, retratos y diversos recuerdos) está organizada por la Diputación, el Ateneo, la Facultad de Medicina y el Museo Militar. El comisario de la misma es el profesor José María López Piñero.



PERIÓDICO: GACETA UNIVERSITARIA

FECHA: 4 de diciembre de 1998

EXPOSICIONES

Perspectiva valenciana del conflicto bélico del 98

La guerra hispano-americana fue una época muy interesante por sus implicaciones a nivel político, diplomático y social. Todavía interesa más si se mira desde una perspectiva esencialmente valenciana como en la exposición *Valencianos del 98*.

La muestra se ha preparado con motivo del centenario de este suceso. Un conflicto bélico que tuvo una gran incidencia en la vida cotidiana de la Valencia de finales de siglo.

A través de diarios de guerra, fotografías y otro tipo de objetos se recoge el testimonio directo de los cuatro valencianos que pasaron a la historia como los Últimos de Filipinas: Emilio Fabregat, Ramón Boades, Ramón Ripollés y Loreto Gallego.

Buena parte de los contenidos de la exposición se dedican a los actores secundarios de la guerra, a los que también sufrieron las consecuencias de este conflicto que supuso el fin de las aspiraciones de España como potencia colonial y europea.

La muestra se detiene también en algunos de los personajes más ilustres de la época, como es el caso de Vicente Blasco Ibáñez o de Santiago Ramón y Cajal que vivieron los avatares del conflicto desde nuestra ciudad.

En conjunto, la exposición es un homenaje a todos aquellos que sufrieron la guerra, muchos de los cuales no volvieron.

Valencianos del 98. Hasta el 17 de enero. Centro Cultural La Beneficencia. C/ Corona, 36. Valencia.





ACTO HOMENAJE A LORETO GALLEGO



Que se celebrará el día 25 de Abril, a las 6'30 de la tarde,
en el Salón de Actos del Museo Municipal.

- 1987 -

Relación del Acto

Inauguración de la exposición alusiva al acto, con recuerdos de la época, documentos, y los objetos pertenecientes al laureado

LORETO GALLEGO

aportados por sus familiares.

El Sr. Alcalde hará la presentación del acto en el que intervendrán en primer lugar

CÉSAR JORDÁ MOLTÓ

que disertará sobre la biografía de

LORETO GALLEGO y el SITIO de BALER.

El Excmo. Sr. Embajador

D. PEDRO ORTIZ ARMENGOL

comentará sus vivencias relacionadas con dicha efemérides y

D. ROGELIO VIGIL

(hijo del médico del destacamento)

hará lo propio sobre recuerdos de aquella época.

Coloquio

Cerrarán el acto

*D. Rafael Bernabeu, Cronista de la Ciudad,
y D. Feliciano Yeves, Director del Museo.*

FUENTES DE INFORMACIÓN

1º.- Testimonios y recuerdos de sus hijas Patrocinio y María, y de su nieto José M.^a Gallego Landete.

2º.- Periódicos de la época, especialmente el "Almanaque de Las Provincias", de Valencia.

3º.- Periódicos locales: "Cleto", 21-9-1899.- "La Voz de Requena".

4º.- El libro "Acuarelas requeneses" de Rafael Bernabeu. 1994.

5º.- Historia de Requena, de Rafael Bernabeu. 1982.

6º.- Biografía de Mariano Pérez Sánchez, de Marcial García. 1996.

7º.- El libro "El Sitio de Baler" del General S. Martín Cerezo. 3ª y 4ª edición (1934 y 1946).

8º.- El libro "Héroes de Filipinas" de R. Fernández de la Requera. Y Susana March. Planeta Barcelona, 1963.

9º.- El libro "Yo te diré ..." de Manuel Leguinache. País Aguilar. 1998.

10º.- Revista TELERADIO. España, siglo XX (fascículos 5,6 y 7), de José M.^a Pemán y R. Fernández de la Torre.

11º.- "La defensa de la posición de Baler" (Junio 1898-Junio 1899), de Pedro Ortiz Armengol, Diplomático y escritor. Revista de Historia Militar del Ministerio del Ejército, nº68.-1990.

12º.- Notas historicas sobre el tema, y la vida requenese en la época, facillitadas por el Archivo Municipal, y D. Emilio Domínguez, 1998.

INDICE

	<u>Pág.</u>
Preámbulo y dedicatoria.	7
Noticiario sobre la vida político social valenciana y requenense en la época del desastre colonial de 1898, y los años finales del siglo XIX.	11
... Y lo que sucedía en España, Cuba y Filipinas durante aquellos cruciales años 1898 y 1899.	27
Referencia personal de Loreto Gallego García en su alistamiento y declaración de soldado.	37
Un héroe requenense: Loreto Gallego García y fuentes de información. . .	39
Recuerdos de Loreto Gallego existentes en el Museo de Requena por donación de sus familiares.	49
Recordando a un héroe. Por D. Rafael Bernabeu.	53
Más sobre Loreto Gallego García.	61
Acta de Capitulación.	69
Decreto del General Aguinaldo.	71
Gloria y romance de Loreto Gallego.	73
Una gran mentira sobre Loreto Gallego (El pecado de llamarse Loreto). . .	79
Notas y acotaciones sobre "La defensa de la posición de Baler" con curiosidades y anécdotas, sobre el famoso sitio. Por D. Pedro Ortiz Armengol, Ex-Embajador de España en Filipinas.	89
Los testimonios de los Frailes.	91
Otros protagonistas.	93
Breve comentario sobre El Sitio.	95
Epílogo y pequeño comentario.	109
Recompensas oficiales a los Héroes de Baler.	113
Acto de Homenaje en Requena a Loreto Gallego, 1998.	117
Apéndices y Documentos.	123

*Este libro se terminó
el día 3 de Mayo de 1999,
en Imprenta GOVI, S. L.
Avda. Gral. Pereira, 7 - REQUENA*



M. I. Ayuntamiento
de Requena

